

Revista académica

Plustrabajo

La globalización bajo el dominio de las finanzas
• Claude Serfati

Crisis estructural: Gestación y perspectivas
• Carlos Arze

El impacto de la crisis en América Latina
• Plinio de Arruda Sampaio

La crisis global y su impacto en la economía
real • Arturo Guillén

Crisis económica internacional: Una mirada
desde los países del este europeo
• Joachim Becker

Crisis mundial e impacto sobre la economía
de Argentina • Mariano Félix

La crisis económica mundial y la política de
comercio exterior de la Unión Europea
• Werner Raza

Plus Trabajo

Revista académica

Artículos

	Presentación	1
Claude Serfati	• La globalización bajo el dominio de las finanzas: <i>Una trayectoria insostenible</i>	5
Carlos Arze	• Crisis estructural: <i>Gestación y perspectivas</i>	31
Plinio de Arruda Sampaio Jr.	• El impacto de la crisis en América Latina	51
Arturo Guillén	• La crisis global y su impacto en la economía real: <i>Una mirada a América latina</i>	61
Joachim Becker	• Crisis económica internacional: <i>Una mirada desde los países del este europeo</i>	81
Werner Raza	• La crisis económica mundial y la política de comercio exterior de la Unión Europea: <i>La imposición de un neomercantilismo agresivo</i>	93
Mariano Félix	• Crisis mundial e impacto sobre la economía de Argentina	111

Comentarios

Carlos Arze	• Reforma estatal en Bolivia: <i>Reedición de la utopía reformista</i>	127
Franck Poupeau	• Las recomposiciones del Estado boliviano: <i>Breves comentarios sobre dos textos de Álvaro García Linera</i>	139
	Noticias breves	145
	Producción editorial • CLACSO - CEDLA 2009	147

DESCRIPTORES TEMÁTICOS:

<GLOBALIZACIÓN><CRISIS FINANCIERA><CRISIS ECONÓMICA><CRISIS ESTRUCTURAL><CRISIS GLOBAL> <ECONOMÍA>
<CRISIS INTERNACIONAL><CRISIS MUNDIAL><COMERCIO EXTERIOR><NEOMERCANTILISMO><REFORMA DEL ESTADO>

DESCRIPTORES GEOGRÁFICOS:

<EUROPA><AMÉRICA LATINA><BOLIVIA><ARGENTINA>

Presentación

Plustrabajo, es el nombre de la revista de ciencias sociales que edita el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), y este primer número, como los siguientes programados, tienen la misión de contribuir a la generación de conocimiento sobre la realidad boliviana, latinoamericana e internacional, desde un enfoque crítico al capitalismo.

De esta manera, esta publicación busca constituirse en un espacio que facilite semestralmente la circulación de la producción de conocimiento y análisis crítico en ámbitos de debate intelectual de las ciencias sociales, tanto a nivel nacional como latinoamericano.

Desde el nombre, la revista no pretende ser neutral ni escudarse tras el paradigma de la frialdad valorativa de las ciencias sociales ni ser parte del laboratorio, sino que explicita su interés por promover el conocimiento y la reflexión crítica, priorizando el enfoque de la economía política como herramienta de análisis.

En este primer número, el tema central de investigación es la crisis económica internacional, abordando su complejidad desde diferentes aristas y ámbitos, pero asumiendo su carácter sistémico e inherente a las contradicciones propias de la economía capitalista. Se ha invitado para ello a diferentes investigadores europeos, latinoamericanos y bolivianos con la finalidad de contar con una aproximación que supere las miradas coyunturales e interesadamente fragmentarias en torno a las finanzas internacionales como el epicentro temático de la crisis.

En este sentido, el investigador francés Claude Serfati (Universidad de Saint-Quentin, Francia) comparte con nosotros un artículo, inédito en español, el mismo que muestra los mecanismos que gestaron, en el largo plazo, la crisis ecológica y las formas en que la valorización del capital financiero presionan irresponsablemente sobre los límites de la propia naturaleza. Bajo una mirada global, el investigador Carlos Arze (CEDLA, Bolivia) busca caracterizar a la crisis como la sobreacumulación de capital que revela la contradicción esencial entre la producción social y la apropiación privada, mirada que trasciende a las interpretaciones que limitan la crisis como un fenómeno estrictamente financiero.

Plinio de Arruda Sampaio Jr. (Universidad del Estado de Campinas IE/UNICAMP, Brasil) analiza el impacto de la crisis capitalista sobre las economías latinoamericanas, planteando la tesis central diferenciada de lo ocurrido en la crisis mundial de 1930, que impulsó el desarrollo industrial de la región a través de la política de sustitución de importaciones, la crisis actual afectará a todas las dimensiones de la vida en los países de la región, destacándose en su análisis los países con mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas. El profesor Arturo Guillén (Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México) se detiene en los impactos en la economía real de la región latinoamericana, la cual ya ha sido tocada por la recesión; en su mirada, las consecuencias son diferenciadas y han afectado más a los países que se han mantenido bajo los moldes del Consenso de Washington.

Las formas de la crisis están moldeadas por las especificidades de los regímenes de acumulación periféricos, señala el investigador Joachim Becker (Universidad de Economía de Viena, Austria), en una aproximación al fenómeno de referencia desde los países del Este europeo; el artículo muestra que aquellos países que siguen una estrategia de industrialización dependiente han sido especialmente perturbados por la caída de las exportaciones hacia el Oeste europeo, así como por la reducción de flujos de capital financiero hacia sus economías. La política de comercio exterior de la Unión Europea a la luz de la crisis económica internacional es el tema central que analiza el investigador Werner Raza (Universidad de Ciencias Aplicadas del BFI, Viena, Austria), con una particular mirada hacia los acuerdos comerciales con países de América Central y la Comunidad Andina de Naciones, anticipando la intención de mayor apertura económica que sobrepasa las liberalizaciones realizadas en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), como la liberalización de los servicios y del establecimiento comercial, así como de la protección de los derechos de propiedad intelectual.

El caso particular de la economía argentina es analizado por Mariano Feliz (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina), que desarrolla un análisis de la crisis actual, su fundamento, origen e impacto, proyectando sus probables desarrollos futuros mirando la Argentina en el contexto del capitalismo mundial.

Como colofón, en el contexto actual del debate sobre la reforma estatal boliviana, se han puesto a consideración dos textos del actual Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, al escrutinio de la crítica por parte de dos investigadores, Franck Poupeau (Institut Francais d'Etudes Andines, Boli-

via) y Carlos Arze (CEDLA, Bolivia); esta sección buscará periódicamente analizar y polemizar en torno a documentos oficiales de los procesos de reforma política y económica de los diferentes países de la región, invitando para ello a investigadores que hayan aportado con su producción a la reflexión y al análisis político y social.

Es para nosotros un privilegio inaugurar este espacio que permitirá a los investigadores bolivianos e internacionales recorrer temas bajo la premisa de contribuir al debate y a la circulación del conocimiento crítico.

La Paz, marzo de 2010

Javier Gómez Aguilar
Director ejecutivo
CEDLA

La globalización bajo el dominio de las finanzas: Una trayectoria insostenible

Desde el 2007, la economía y la población mundial se hallan confrontadas a una serie de crisis que subrayan la interdependencia sistémica de las dimensiones económicas, sociales y del medio ambiente.

Este artículo busca mostrar que los análisis de la crisis actual, —la de la globalización dominada por el capital financiero—, se cruzan con ciertas visiones del desarrollo sostenible. La consecuencia sistémica de la crisis actual devela la convergencia de temporalidades entre, por un lado, los mecanismos con largo tiempo de gestación que son el corazón de la crisis ecológica y, por otro, los ritmos propios de valorización del capital financiero, los cuales acentúan las presiones a corto término y la irresponsabilidad frente a un futuro.

Claude Serfati*

CRISIS SISTÉMICA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Desde el 2007 la economía y la población mundial están siendo confrontadas a una serie de crisis que subrayan la interdependencia de las dimensiones económicas, sociales y de medio ambiente. En algunos meses la globalización dominada por las finanzas ha sido portadora de tres crisis combinadas: un formidable aumento en los precios del petróleo, cuya sobreexplotación es necesaria para la continuación y para la extensión del modo de producción y de consumo dominantes; luego la crisis de los productos alimentarios (en parte causada por la utilización de las tierras para producir nuevas fuentes de energía) que ha conducido a “levantamientos por hambre” en 35 países, y finalmente la crisis financiera que ha empezado como resultado de la especulación inmobiliaria pero cuya gravedad no tiene precedentes y cuyos efectos son aún incalculables sobre la “economía real”, es decir, sobre el nivel de crecimiento, sobre las condiciones de existencia de las poblaciones y sobre el medio ambiente. La conjunción de estas crisis y de otras, tales como el endeudamiento agravado de los países del Sur, que son previsibles a corto plazo indica que no se trata de incidentes de recorrido sobre el camino de la globalización “más integrada”. La imagen de una globalización, que tal como la marea “hará subir a todos los barcos al mismo tiempo”—en términos más cien-

Palabras clave: globalización, desarrollo sostenible, capital financiero, recursos naturales.

* Claude Serfati, director del CEMOTEV (Centre d'Etudes sur la Mondialisation, les Conflits, les Territoires et les Vulnérabilités) y profesor de Economía de la Université de Saint-Quentin-en-Yvelines, Francia. Claude.serfati@c3ed.uvsq.fr

tíficos la convergencia de los modelos de crecimiento nacionales— ha dado lugar progresivamente a mediados de los años noventa a la percepción de otra realidad.

La tesis de la convergencia se apoya en otros indicadores tales como el PIB, el cual es reconocido por todo el mundo; sin embargo, no es el indicador pertinente para medir la progresión de las riquezas y aun menos su repartición. De esa manera, algunos inciertos esbozos sugieren diferencias considerables de evolución entre 1950 y 2004 del PIB y del Indicador de Progreso Real (*Genuine Progress Indicator-GPI*); contruidos sobre la base de los trabajos de Herman Daly y C. Cobb (1989)¹.

La globalización ha aparecido contrariamente como un proceso altamente desigual y diferenciado (Serfati, 2004) de integración del planeta. Hoy nos confrontamos a la irrupción de una crisis de naturaleza sistémica en sus dimensiones económicas, sociales y ecológicas cuya amplitud es aún más grande por el hecho de encontrar su epicentro en los Estados Unidos. Esta crisis sistémica se ve entonces redoblada por una crisis de relaciones geo-económicas en el plano mundial (Serfati, 2009).

Los que se interrogan sobre el alcance histórico de la crisis en curso, que sean especialistas de la historia económica (Frieden, 2008), o que expresen el punto de vista de los entornos de negocios², se interrogan sobre las capacidades de sobrevivencia del capitalismo. Del lado de la heterodoxia en economía (que reagrupa a los que consideran que el capitalismo se nutre por su lógica y por factores endógenos como la inestabilidad), la situación actual debería favorecer las reflexiones cruzadas de los que trabajan sobre los modos de regulación y sobre las configuraciones institucionales del capitalismo contemporáneo y sobre los que adoptan el desarrollo sostenible como marco de referencia. En la primera categoría, encontramos particularmente a los post-keynesianos y a los regulacionistas. Algunos post-keynesianos estiman que la crisis emparejada con el cambio de presidencia ofrece la oportunidad única de un crecimiento verde en los Estados Unidos (Pollin, 2009). Un plan de gastos de 100 billones de dólares, financiado por las reducciones en el presupuesto para la defensa, no sólo permitiría la creación de dos millones de empleos en dos años, es decir, el triple de las sumas invertidas en las industrias del petróleo. Esta visión se queda en el marco del Informe Brundtland, que plantea que el crecimiento económico es compatible con el respeto al medio ambiente³.

Los teóricos de la regulación, en lo que les concierne, se vuelven a interrogar sobre la noción de crisis. Boyer considera que una gran crisis en el sentido dado por la teoría de la regulación ha em-

1. *Entre 1950 y 2004, el GPI habría triplicado (de 1310 billones de dólares a 4420 billones de dólares, es decir +4% por año), mientras que el PIB ha pasado de \$1780 billones de dólares a 1076 billones de dólares, es decir +9% por año).*
2. *El Financial Times ha abierto el 5 de marzo del 2009 una «nueva serie de temas mayores» sobre el «futuro del capitalismo»*
3. *“Hoy en día, tenemos necesidad de una nueva era de crecimiento, un crecimiento vigoroso y al mismo tiempo deberá ser socialmente y medioambientalmente sostenible”.*

pezado (2009)⁴. Sin embargo, los factores principales de esta gran crisis situados según Boyer en la esfera financiera son los mecanismos de inestabilidad producidos por las innovaciones financieras. En consecuencia, las proposiciones atañen esencialmente a los dispositivos que permitan disminuir la frecuencia y/o la gravedad de las crisis financieras. A la fecha, debemos constatar que el programa de trabajo que permitiría “un acercamiento entre la teoría de la regulación y el referencial analítico y normativo del desarrollo sostenible” (Rousseau; Zuideau, 2007: 2) o que integraría una sexta forma estructural que subraye la relación social con la naturaleza o con la presión ecológica. (Becker; Raza: 20) no ha sido aún implementado.

El objetivo de este artículo es el de mostrar que una relación en el lugar y el momento de esta crisis sistémica, en la evolución a largo plazo del capitalismo se cruza con ciertas visiones del desarrollo sostenible.

Sabemos que los trabajos económicos que se refieren a esta noción cubren una larga gama de proposiciones que van desde la búsqueda del crecimiento y de la acumulación del capital, hasta cuestionamientos radicales sobre las categorías, los valores y los objetivos sociales dominantes de hoy en día (Vivien, 2004). El primer grupo de proposiciones, de esencia neo-clásica, reivindica una “sostenibilidad débil” fundada en la hipótesis de una sustitución entre los diferentes tipos de capital y la implementación de esta sustitución gracias a la inversión de rentas provenientes de la explotación de recursos naturales del capital técnico. El segundo tipo de proposiciones, que agrupa una heterodoxia que va de la economía para el medio ambiente (de la cual sólo una parte adhiere a la sostenibilidad “fuerte”) a las corrientes del eco-desarrollo y del “ecologismo de los pobres”, del decrecimiento y del marxismo (Id.).

Las corrientes del ecodesarrollo y de la “ecología de los pobres” subrayan los conflictos distributivos ligados a las problemáticas del medio ambiente (Martinez-Alier, 2002) y proponen una “teoría ecológica del intercambio desigual” (Hornborg, 2002). Los marxistas han analizado exclusivamente y durante largo tiempo las relaciones entre las crisis económicas y las cuestiones sociales y han descuidado los costos ecológicos del desarrollo capitalista. Desde hace unos veinte años, en el seno mismo de las problemáticas marxistas, la cuestión de la relación entre la acumulación y la reproducción del capital en la naturaleza ha suscitado numerosos trabajos (O'Connor James, 1988; O'Connor Martin, Editor, 1996; Harribey, 2001; Harribey, Loewy, 2003). A partir de una relectura de los escritos de Marx (sólo o con Engels), hemos demostrado con F. Chesnais, que el proceso de apropiación privada de la naturaleza

4. «Período marcado por la imposibilidad para el capitalismo, entregado a las finanzas desreguladas, de permitir un crecimiento durable y una situación prolongada de empleo pleno», (Revista de la regulación, 2009).

Las repercusiones sistémicas de la crisis actual demuestran la convergencia de las temporalidades entre, por un lado, los mecanismos con un tiempo de gestación largo que están en el corazón de la crisis ecológica y, por otra parte, los ritmos propios de valorización del capital financiero que acentúan las presiones a corto plazo y la irresponsabilidad frente al futuro.

y la relación de dominación del capital sobre el trabajo son indisolubles (Chesnaï, Serfati, 2003). Mas precisamente, los límites “internos” en la acumulación del capital, portadores de crisis económicas periódicas cuyos asalariados son víctimas y donde la explotación hasta agotar los recursos de la naturaleza refleja más que una contradicción, dos contradicciones del capitalismo (retomando la expresión de J. O'Connor). Ellas traducen el antagonismo profundo entre éste y las necesidades de la humanidad, lo que traduce esta cita de Marx: “La producción capitalista no desarrolla, entonces, la técnica y la combinación del proceso de producción social; agota al mismo tiempo las dos fuentes de donde surgen las riquezas: la tierra y el trabajador” (Marx, 1954). Este antagonismo se ha ido acrecentando en los últimos treinta años y la crisis sistémi-

ca demuestra y acrecienta su amplitud, lo cual nos lleva a calificar de insostenible a la trayectoria actual.

Para comprender toda la implicación de este antagonismo, es necesario volver sobre las apuestas planteadas por la dominación del capital financiero y su consolidación llevada a cabo desde hace varias décadas. La tercera parte analiza las dimensiones económica y social de la crisis. Primeramente el análisis aborda el tema de la situación de sobreacumulación del capital, problema que ha sido puesto en evidencia por la crisis de 1997, que ha reaparecido a partir del 2006. Este análisis indica los límites que el capital pone para su propia expansión. Esta parte subraya el hecho de que la dominación del capital financiero ha amplificado las desigualdades sociales a lo largo de las últimas décadas. La cuarta parte muestra, como corolario, la necesidad inalterable del capital de extraer recursos naturales. Gracias a las desreglamentaciones, el capital financiero ha podido hacer crecer su influencia sobre los mercados de recursos naturales. En suma, las repercusiones sistémicas de la crisis actual demuestran la convergencia de las temporalidades entre, por un lado, los mecanismos con un tiempo de gestación largo que están en el corazón de la crisis ecológica y, por otra parte, los ritmos propios de valorización del capital financiero que acentúan las presiones a corto plazo y la irresponsabilidad frente al futuro.

LA GLOBALIZACIÓN DOMINADA POR LAS FINANZAS

El capital financiero, ideal tipo del capitalismo

Un cierto número de economistas de los cuales algunos adoptan en totalidad o en parte el marco de análisis regulacionista, han subrayado que el cambio de régimen macroeconómico al final de los años setenta ha devuelto la supremacía a las finanzas: “Régimen de acumulación de la dominación financiera” (Chesnais, 1994), “capitalismo patrimonial” (Aglietta; Reberioux, 2004), “capitalismo accionario” (Plihon, 2001), “El capitalismo de mercados financieros” (Morin, 2006). Los grupos industriales, cuya forma dominante son las sociedades transnacionales son hoy en día los grupos financiero-industriales (Serfati, 1996, 2008). En efecto, la influencia del capital financiero —lo que la literatura angloparlante llama la *financiarisation*— atañe precisamente a las dimensiones económicas, sociales y ecológicas de la globalización.

Antes de especificar cuáles son las modificaciones que el capital financiero ha introducido en el período reciente, hay que retornar su lugar en el seno del capitalismo. El capital financiero cuyo desarrollo es anterior al capitalismo industrial, descansa sobre relaciones socio-económicas diferentes al mismo. La detención de activos financieros (y de deudas) confiere a los que lo poseen, un derecho de apropiación de las ganancias que pareciera desconectado de la lógica y de los objetivos de producción del valor. Su naturaleza es esencialmente rentista. De ahí nace la indignación de la naciente economía política, en particular Ricardo, contra lo financiero, pero más aún en contra del terrateniente, ya que éste es el adversario principal que se apropia indebidamente y de manera parasitaria de una parte del valor creado gracias al trabajo de la tierra y del subsuelo.

Era inevitable que el capitalismo, como “economía monetaria de producción” (Keynes) dé al dinero una importancia crucial⁵. En efecto, lo que cuenta en la lógica del capital, no es únicamente la producción de mercancías que constituyen un paso necesario, sino la valorización del dinero, que se da entonces como adelanto, es decir, como capital, como generador de más dinero de (A...M...A', con A, dinero > A', M mercancías). Es evidentemente pura ilusión, y las ganancias provenientes de las rentas deben ser financiadas por deducciones operadas sobre los valores producidos y sobre las riquezas existentes. Sin embargo, el ciclo A...A', hace que el dinero se valorice a sí mismo independientemente y fuera del proceso de producción, esto puede aparecer como un tipo de ideal del capitalismo una vez que se haya impuesto como modo de producción dominante. El dinero parece producir dinero “como un árbol de peras da peras” (Marx), el capital puede producir dinero con dine-

5. El calificativo utilizado por Keynes es *monetary*, traducido por *monetario*. Sin embargo en francés “moneda” implica generalmente los medios de circulación y de pago, mientras que en inglés, *money* implica igualmente dinero como forma de valor «deseado por él mismo», es decir, *capital-dinero*; dinero susceptible de ser fructificado.

ro sin preocuparse del “desvío de producción” generalmente largo y muchas veces incierto.

No es para nada sorprendente que el dinero —como portador de ganancias financieras (o rentas) o dicho de otra manera portador de capital financiero— haya desarrollado tal empuje. Cierto, que después de su fuerte expansión a partir del final del siglo diecinueve, las crisis que ha conocido entre 1914 y 1945, o tal vez aún más, la voluntad de las políticas gubernamentales de ahogar sus efectos han permitido mantener el capital financiero bajo control, después de la segunda guerra mundial. Se ha tenido que esperar a los años setenta y al desarrollo de una serie de factores mayores, cuya amplitud empieza a ser medida ahora, para que el capital financiero recupere una posición de dominación sin precedentes en la historia del capitalismo. Citaremos la crisis de 1973 y sus efectos sobre la masa del capital-dinero en búsqueda de inversiones (de la cual son testigos, el crecimiento de la liquidez sobre los mercados financieros, denominados en la época petrodólares), el agravamiento de los déficit públicos en los países industrializados y del sur y al menos de igual importancia, las políticas gubernamentales y aquellas de las instituciones financieras internacionales totalmente dedicadas a la dominación de las finanzas globales (desreglamentación y liberalización de los mercados financieros, apertura de la cuenta capital, prioridad a las luchas en contra de la inflación y a las tasas de intereses elevadas) .

Los desarrollos contemporáneos no solamente han sentado la dominación del capital financiero, igualmente han alimentado otras formas de renta. La “privatización” de actividades intelectuales, estimulada por la OMC, significa la implementación de los derechos de propiedad privados —la expresión inglesa *property rights enforcement* traduce el contenido coercitivo de la fórmula— sobre el producto de actividades colectivas. Es lo mismo para lo referido a los derechos de propiedad sobre los recursos vivos. El asalariado es invitado a valorizar su actividad como producto de un “capital humano”. El capital financiero y la renta está omnipresente. La sección siguiente analiza los mecanismos de su consolidación a lo largo de las tres últimas décadas.

Mecanismos Mecanismos de auto-expansión del capital financiero

Los “mercados” financieros (veremos que es mejor hablar de sistema financiero globalizado) están generalmente asimilados a algún tipo de “casinos” situados fuera de la esfera “real”. La imagen es por cierto seductora, pero puede prestarse a equivocaciones.

Los mercados financieros han sido conectados, por una serie de canales de drenaje a la actividad económica, a la creación y a la distribución de riquezas. Éstos viven del valor que es producido en otra parte. Es verdad que las finanzas parecen funcionar en un espacio cerrado en el cual la masa de capital que ahí se presenta, ofrece capacidades de amplificación y de contracción accionadas por dinámicas endógenas que determinan a su vez variaciones de precios (o de valores) de activos financieros. Dicho de otra manera, los mercados financieros son los mismos creadores de nuevas “riquezas” gracias a la disminución de los créditos y de los instrumentos financieros. Sin embargo, el crecimiento de esta “riqueza de papel” no podría ser posible sin la existencia de tres factores bien reales que han jugado un rol desde 1980. Primero la desreglamentación de los mercados financieros ha consistido en un conjunto de medidas tomadas para dejar libre curso a las instituciones financieras no bancarias (fondos de inversión) así como a los bancos de inversión y a los bancos minoristas. El aseguramiento antes alabado como una innovación importante por los especialistas (académicos y profesionales) de las finanzas ha sido un puntal para la creación de créditos y ha sido aun más potenciada, ya que las autoridades monetarias y las instancias de reglamentación de los mercados la han estimulado. Luego, la acción de los Bancos centrales ha entregado la base monetaria necesaria para la disminución de los créditos.

El crecimiento considerable de la masa monetaria (M3) en los Estados Unidos ha sido alentado por la política acomodante conducida por A. Greenspan y por su apoyo permanente otorgado a las innovaciones financieras como los “prestamos con subprimas y sus programas de crédito específicos destinados a los emigrantes” (Greenspan, 2005). Ayer calificado de “maestro”, el antiguo presidente de la reserva federal se ha vuelto hoy por hoy, un práctico chivo expiatorio. La crítica a la generosidad del Banco Central entre 2001 y 2004 no es infundada (Bordo, 2008). Sin embargo esta crítica salpica a autores que achacan la responsabilidad esencial de la transformación de la crisis financiera de 1929 en crisis económica, a la política deflacionista llevada a cabo por el Banco Central. Dicho de otra manera, reprochan al Banco Central una actitud que fue inversa a la de 1929. Los bancos centrales de otras regiones y países (BCE, Banco del Japón) han contribuido igualmente a una creación monetaria significativa.

Finalmente, el déficit exterior de los Estados Unidos ha actuado igualmente como palanca del crecimiento internacional de la masa de la liquidez. Desde los años ochenta, los bancos centra-

La “burbuja de Internet” no hubiera sido posible sin la acumulación, a escala mundial de inmensas reservas de cambio en dólares que serán posteriormente invertidas en mercados americanos.

les de los países deudores de los Estados Unidos han adquirido con continuidad Bonos del Tesoro que les han servido luego para desencadenar la creación de liquidez que han terminado en los mercados financieros, así como lo indica la correlación fuerte entre evolución de la liquidez mundial y la tasa de cambio de las acciones y de las obligaciones (Blanqué, 1999). De esta manera, la “burbuja de Internet” no hubiera sido posible sin la acumulación, a escala mundial de inmensas reservas de cambio en dólares que serán posteriormente invertidas en mercados americanos. El hundimiento de las plazas financieras en 2000/2001 y el capitalismo estilo Enron han sido rápidamente olvidados. Los mismos factores han jugado al punto de que los saldos de la balanza de pagos corrientes mundiales (por supuesto calculados en valor absoluto) han pasado de -2% a cerca de -6% del PIB mundial entre 1995 y 2008, lo que equivale a más o menos 420 billones de dólares.

La distancia entre la liquidez mundial y la base monetaria mundial se ha incrementado regularmente a lo largo de los últimos años (Gráfico 1). Algunos autores, que siguen las observaciones de I. Fisher sobre este punto han reconstruido una ecuación cuantitativa que abarca el crédito, lo que les permite ligar directamente

Gráfico 1
Medidas cuantitativas de la liquidez mundial: base monetaria mundial (en % del PIB mundial corriente)



Fuente: Artus, 2008 Natixis Flash Markets, “Was the severity of the crisis foreseeable?”, 04 December 2008, No. 556.

las inyecciones masivas de liquidez para los bancos centrales y el aumento del precio de activos financieros (Aubin et al, 2006).

La desreglamentación y las innovaciones financieras, las políticas monetarias de los bancos centrales, y los desequilibrios externos de los Estados Unidos tienen por efectos combinados el haber entregado enormes municiones a los mercados financieros, más allá de la esfera financiera, se han agravado los desequilibrios que existían en el ámbito de la producción y del consumo.

Sobre la naturaleza de la liquidez disponible para los mercados financieros

La literatura habla seguido con indiferencia de moneda, de créditos, de liquidez. Ella utiliza a veces nombres más exóticos. La expresión liquidez global (o mundial) ha ganado una larga audiencia estos últimos años. Numerosos estudios se han preguntado si nosotros asistimos a una abundancia de liquidez mundial o más bien de ahorro mundial (*liquidity or saving glut*) (por ejemplo, Rajan, 2005, Deutsche Bank Research 2007). Todos los análisis reconocen la dificultad de definir estas nociones y en una confusión sorprendente identifican a veces liquidez y moneda sin que ésta esté definida.

La utilización difusa de la noción de liquidez ha sido criticada a partir de una perspectiva Minskiana (Nesvetailova, 2008). Al principio del proceso, encontramos la noción de “ilusión de liquidez” en tres factores: las finanzas Ponzi (situación en la cual los compromisos de corto y de largo plazo sobrepasan las ganancias del deudor), las creencias colectivas de los inversores y las funciones de credibilidad y de validación cumplidas por las agencias de notación. Es sorprendente observar a qué punto estos esquemas de análisis han vuelto a estar de moda, al punto de que se podría decir de la comunidad de economistas “somos todos Minskianos hoy en día”.

El marco de análisis propuesto por Minsky ofrece un cierto interés; ayuda por ejemplo a comprender por qué la distinción entre liquidez e insolvencia, que está en el corazón de las políticas de los bancos centrales desde hace dos siglos (y porque se encuentran en las justificaciones de los planes de salvación actuales del sistema bancario), se vuelve tan difícil de mantener. Pensamos sin embargo, que la categoría de “capital ficticio” elaborada por Marx facilita la comprensión de la formación y del auto-crecimiento de esta masa de créditos que se ha hinchado en los últimos años. Marx designaba bajo este término la masa de títulos de la deuda pública, de crédito bancario y de acciones que representan derechos de propiedad y deudas para los que las poseen y que trans-

Al principio del proceso, encontramos la noción de “ilusión de liquidez” en tres factores: las finanzas Ponzi (situación en la cual los compromisos de corto y de largo plazo sobrepasan las ganancias del deudor), las creencias colectivas de los inversores y las funciones de credibilidad y de validación cumplidas por las agencias de notación.

forman en exigencia para que una parte de las ganancias les sea retrocedida (acciones y obligaciones de las empresas), o impuestos recaudados (obligaciones del Estado y bonos del Tesoro). Su carácter ficticio viene del hecho de que constituyen una forma de propiedad del capital —conjunto de activos financieros un derecho a expropiar la riqueza sobre un horizonte temporal mas o menos limitado— distinta de la forma productiva (equipamientos, construcciones...) del capital (Serfati, 2000).

Un vuelco mayor se ha producido desde el principio de los años ochenta en las relaciones entre el capital financiero y los informes de producción y distribución. Gracias a las políticas macroeconómicas implementadas por los gobiernos (desreglamentación y liberalización) y las medidas tomadas por los bancos centrales (alimentación de los mercados en líquido) el sistema financiero globalizado se ha construido con posiciones potentes. Entendemos por sistema financiero globalizado el conjunto de instituciones y de actores que crean, centralizan e intercambian activos financieros y cuyo funcionamiento está organizado sobre la base de fuertes interdependencias. Este sistema financiero globalizado ha adquirido progresivamente un lugar central en la organización de la economía mundial y una influencia determinante en los procesos de acumulación de capital, las trayectorias tecnológicas y las relaciones de la economía con la naturaleza.

CRISIS ECONÓMICA Y DESIGUALDADES

Una crisis mayor de la acumulación

En diciembre de 2007, las perspectivas económicas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) decían que: “El efecto de las turbulencias financieras sobre la actividad global provenían del sector (financiero, C.S.) y que debería ser débil” (OCDE, 2007; 27). Dos razones fundaban esta confianza: sólo algunos segmentos del sector financiero serían afectados y el sector financiero representa menos del 10% del valor agregado y más o menos 5% del empleo en la mayoría de los países de la OCDE.

En relación a este tipo de hipótesis, la mayoría de los análisis han explícita o implícitamente inferido que los efectos devastadores y acumulativos de la crisis financiera han terminado por “con-

taminar la economía real, cuyos fundamentos estaban sanos” (ver por ejemplo, Eichengreen, Baldwin Ediciones, 2008).

Hemos comprendido que el proceso adoptado en este artículo, al contrario, otorga al capital financiero un lugar central en los informes de producción y de distribución del valor de las riquezas. Este lugar va mas allá del “sector” financiero y de solamente las organizaciones del capital financiero (instituciones bancarias y no bancarias). La expresión “economía real” es en este caso infundada. La economía real incluye a la vez las dimensiones productivas y financiero-monetarias, y el capitalismo no es idéntico a la suma de una economía de trueque más que de moneda.

Un examen de la trayectoria económica de los años 1990 y 2000 muestra las dificultades y contradicciones de la acumulación del capital (tomando aquí el sentido de reproducción en el sentido amplio) que ha sido exacerbada por los efectos combinados de la globalización del capital, de los cambios radicales en la repartición del valor entre el trabajo y el capital y del interior del capital entre ganancias reinvertidas y las que han sido distribuidas a los accionistas y a los acreedores. Podemos mirar hacia los Estados Unidos que se han constituido como el epicentro de la globalización, y hoy en día están en el centro de la crisis mundial. La crisis de 1997 ha sido rápidamente calificada de “crisis asiática”, a pesar de que ha tocado a la mayoría de los países emergentes del planeta (con la notable excepción de China). Esta crisis manifestaba ya un estado de sobrecapacidades de producción (sobrecumulación del capital) de industrias tan importantes como la del automóvil y los componentes electrónicos. Provisionalmente Estados Unidos ha postergado la hora del arreglo de cuentas. Esto viene primero del atractivo de los mercados financieros americanos hacia los capitales en búsqueda de seguridad, esto ligado en parte al “status de superpotencia solitaria”, según la expresión de S. Huntington, y luego debido a la fuga hacia adelante de los “mercados en la exuberancia irracional” no sólo mencionada, sino también estimulada por A. Greenspan.

Las condiciones en las cuales Estados Unidos ha podido salir sin grandes daños aparentes de la crisis 2000-2001 son ahora bien conocidas. Su status de “consumidor mundial en última instancia” a pesar del corolario agravado de su déficit externo (importaciones masivas de bienes y de equipamiento industrial destinados a las familias) ha sido mantenido gracias a una acumulación de deudas contraídas por las familias y por el Estado federal. Por una parte el aseguramiento de las deudas detenidas por los bancos americanos y los préstamos de los gobiernos del Japón y de la China han sido esenciales para la continuación del crecimiento americano. Por otra parte, la demanda de las familias de bienes de consumo

Estados Unidos se ha saturado con tanta deuda, pero igualmente —como ha sido subrayado por I. Joshua— se ha sostenido por la “financiarización” del consumo de las familias ricas, alimentado por un “efecto de riqueza” que lo ha situado en un nivel cualitativo nuevo (Joshua, 2008).

y de vivienda ha sido el estimulante esencial del crecimiento macroeconómico.

Estados Unidos se ha saturado con tanta deuda, pero igualmente —como ha sido subrayado por I. Joshua— se ha sostenido por la “financiarización” del consumo de las familias ricas, alimentado por un “efecto de riqueza” que lo ha situado en un nivel cualitativo nuevo (Joshua, 2008). En el transcurso de los años 2003-2006, la economía americana ha sido considerada en Europa como un modelo de dinamismo. Sin embargo, la mayoría de los indicadores macro económicos han demostrado, por una parte, que la diferencia con la zona euro era bastante estrecha y, por otra parte, que el periodo de expansión noviembre 2001-2007 se ha situado más allá de los ciclos que le precedían, observados desde la segunda guerra mundial. El nivel de ganancias ha sido el único indicador cuyo rendimiento ha sido superior al de otros ciclos, a la inversa de otros indicadores elaborados por la macroeconomía (crecimiento del PIB, del consumo, de la investigación, del empleo y de los salarios...) (Aron-Dine; Stone; Kogan, 2008).

La tasa de ganancia de las empresas no financieras (beneficio que fue traído al capital comprometido) merece un examen particular, sobre todo, tomando en cuenta que la mayoría de los estudios (incluso los marxistas) que tratan de los determinantes de la crisis actual en el sector de producción no se han enterado de nada. En una economía capitalista, la maximización de la tasa de beneficio se constituye como fundamento y como una angustia existencial. Así como se ha señalado la tasa de margen (ganancias brutas/valor agregado) ha aumentado considerablemente en todos los países del OCDE y ha contribuido al alza de la tasa de ganancias a lo largo de los años noventa. Sin embargo, éste toma en cuenta igualmente el capital fijo (los equipamientos industriales, construcciones, etc.), redividiendo las ganancias brutas al conjunto de los gastos comprometidos por las empresas. Sin embargo, en los Estados Unidos, la tasa de ganancia de las empresas no financieras americanas ha comenzado a bajar, no por el *después* sino por el *antes* del desencadenamiento de la crisis financiera.

El pico más alto en la tasa de ganancias ha sido alcanzado a fines del 2006, anunciando dificultades de acumulación. Las tasas de utilización de las capacidades de producción de la industria (total y manufacturera), que han remontado a partir del 2002, de hecho desde fines de 2006 han empezado a estabilizarse en

los niveles inferiores a los ciclos anteriores de crecimiento, luego han tenido una regresión (Federal Reserve, 2008). Esta baja de la tasa de ganancia de las empresas americanas se ha producido además en perjuicio de las ganancias crecientes repatriadas del resto del mundo. Los dividendos que han sido ganados han continuado creciendo —de 61,79 billones de dólares en el último trimestre 2006 a 67,09 billones de dólares en el último trimestre 2007 (Standard&Poors, 2009)— y se sitúan hasta el último trimestre 2008 —mientras que la recesión se volvía más profunda— en niveles superiores de los del final del 2006 (62,19 billones de dólares). El arbitraje operado por los accionistas y por los dirigentes de los accionistas en favor de las finanzas (es decir, de ellos mismos) más que en beneficio de la producción constituye un índice de la “financiarización” de las empresas y explica en parte la debilidad relativa de la tasa de formación del capital fijo y de la acumulación del capital (los accionistas se pagan más dividendos e invierten menos).

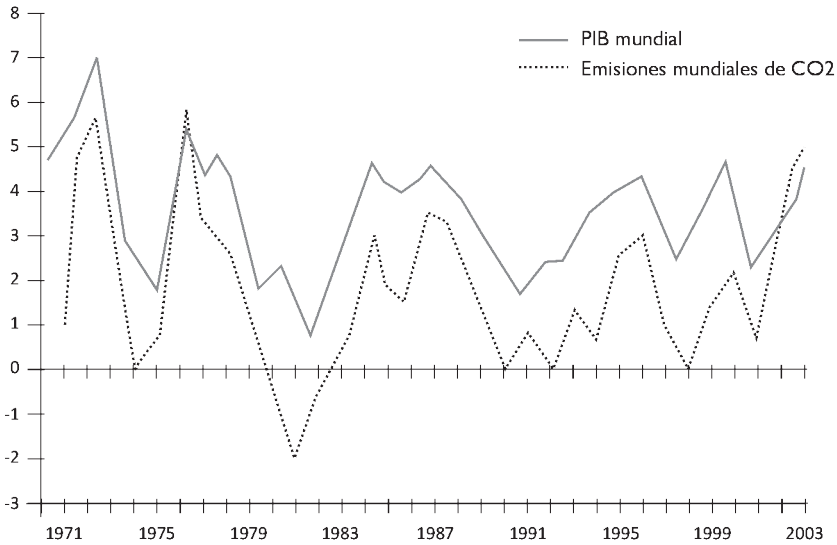
Sin embargo, la evolución en baja de la tasa de ganancia, indica que las dificultades de la acumulación se sitúan del lado de los reportes de distribución (particularmente en la repartición de la ganancia, entre las ganancias destinadas a la inversión y las ganancias distribuidas entre los accionistas). En perjuicio de una explotación en aumento de la mano de obra doméstica y la de las filiales situadas en los países emergentes, cuya elevación de la tasa de margen (beneficios brutos /valor agregado) da cuenta de la masa de los beneficios de los cuales se apropian las empresas y con ello la tasa de beneficios ha sido insuficiente para encarrilar el vuelco de la expansión económica. Sería necesario acotar que el componente no decisivo pero importante, es que esta masa de beneficios ha sido inflada artificialmente, gracias a evaluaciones de contabilidad favorables (calificada de “contabilidad creadora” por los anglófonos) y a veces más simplemente de fraude⁶.

Vemos entonces que la crisis económica no puede explicarse solamente en términos de desreglamentación de la esfera financiera o de distribución demasiado ventajosa para los accionistas. Las dificultades de la acumulación observadas en los Estados Unidos desde el 2006 en el sector de la construcción son reveladoras (OECD, 2009). En perjuicio de la extensión del crédito/en-deudamiento estimulado por las innovaciones financieras (aseguramiento), y de una explotación más intensa de la mano de obra empleada en la construcción, la tasa de formación del capital fijo se traduce por sobrecapacidades crecientes y por una caída de la productividad del trabajo. En efecto, no es necesario que la parte del trabajo no pagada al asalariado que ha sido captada por el empleador aumente, sería al contrario necesario que la masa de beneficios (o plusvalía en el sentido marxista) progrese a un ritmo

6. El “arreglo” de los balances se hizo con la complicidad de las autoridades de control de las cuentas y de las empresas, antes de mostrarlos a los acreedores. Este arreglo no ha sido interrumpido por la crisis, al contrario. Un artículo del *Washington Post*, bajo el título de: “Las reglas contables erogadas bajo presión”, escribe que “En octubre 2008, y ampliamente protegidos de la mirada pública, el International Accounting Standards Board ha cambiado las reglas con el fin de permitir a los bancos europeos embellecer sus balances” (Kessler, 2008).

Gráfico 2

Crecimiento del PIB real mundial y crecimiento de las emisiones mundiales de CO₂ (Tasa de crecimiento anual) 1970 - 2004



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del FMI y el World Resources Institute.

suficiente para cubrir los costos de acumulación, en cuya falta, la tasa de beneficios o ganancias va de bajada. A pesar del oxígeno entregado por las inversiones a los países emergentes, la masa de plusvalía de las empresas americanas no ha aumentado a un ritmo suficiente para permitir la continuación de la acumulación del capital. Estamos en presencia de una crisis de sobreacumulación del capital en el sentido dado por Marx⁷.

La crisis que ha golpeado a los Estados Unidos no podía extenderse a nivel mundial. No podemos más que quedar sorprendidos frente a las hipótesis de “desacoplarse” que deberían permitir primero a la UE y luego a los países emergentes, escapar de la crisis, más aun si estas hipótesis han sido formuladas por los que antes escribían sobre la creciente integración de las economías producidas por la globalización. El crecimiento chino que se ha vuelto el centro mayor de extracción del valor gracias a una mano de obra subasalariada y generalmente calificada como dependiente de sus exportaciones. El costo para el cual, en parte, han sido satisfechos es el recurso de “la acumulación primitiva” (Serfati, 2004) que ha expropiado y expulsado con violencia a más de 120 millones de habitantes de los campos desde 1980.

7. Así lo observa I. Joshua, no se puede hablar de crisis de subconsumo o de finalidades insuficientes (2008).

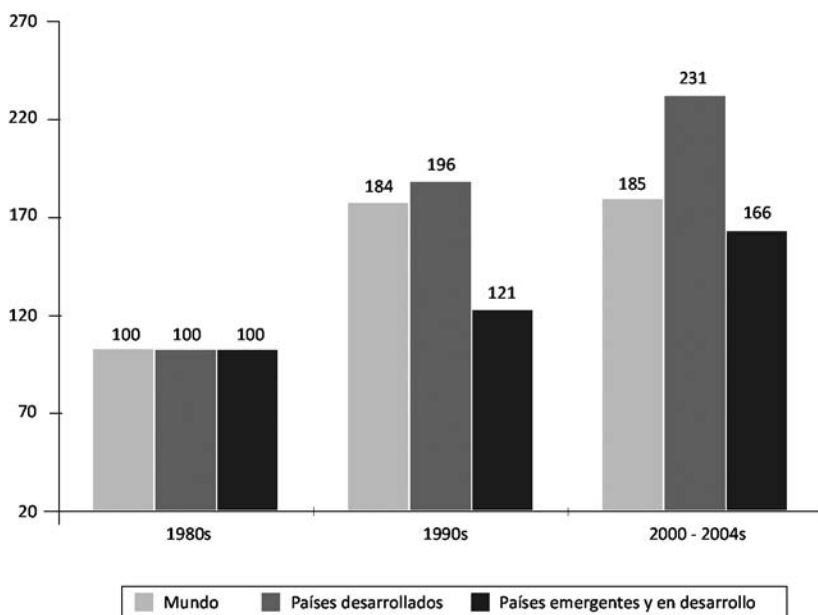
El hundimiento de la acumulación que traduce la crisis económica provoca consecuencias sociales desastrosas. No hay ninguna “buena nueva que esperar desde el punto de vista ecológico”⁸, a no ser que sea que la baja del crecimiento aminoraría en algo el uso intensivo de los recursos naturales. El ritmo de las tasas de crecimiento del PIB mundial no ha cesado de volverse cada vez más lento en los últimos quince años (a pesar del fuerte crecimiento de los países emergentes). Esto no ha impedido una aceleración importante de los daños al medio ambiente (tales como el cambio climático (Gráfico 2); así como una sobreexplotación de los recursos naturales (ver más abajo).

Las desigualdades de las ganancias y del patrimonio

Los efectos de la dominación del capital financiero sobre el crecimiento de las desigualdades de las ganancias y del patrimonio han suscitado una literatura abundante en el transcurso de los años recientes. (Encontraremos una síntesis en Ernst, Escudero, 2008). La hipótesis optimista hecha en el transcurso de los años ochenta de que la integración al mercado mundial de las econo-

8. Según la FAO, el índice de precios de los cereales se elevaba a 183 en mayo 2009, contra 167 el 2007.

Gráfico 3
Las desigualdades de las ganancias han aumentado en el mundo



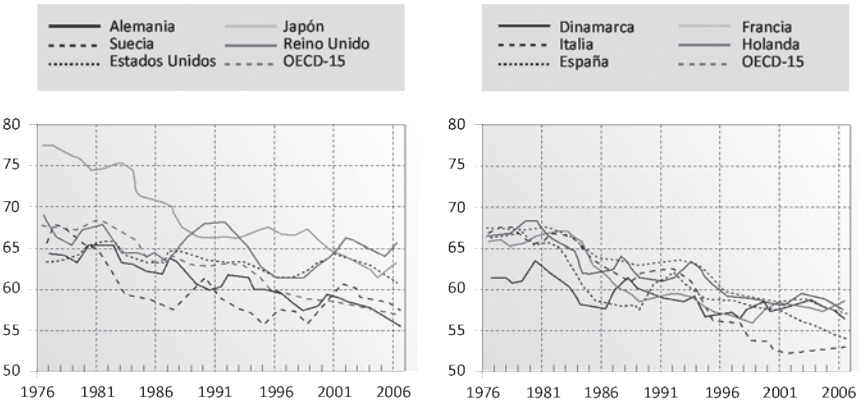
Fuente: ILS, 2008

mías en vías de desarrollo estaría seguida por una progresión de las ganancias y una reducción de las desigualdades sociales a escala mundial sigue siendo defendida (Levine, 2004). El FMI ha consagrado un reporte a la relación entre globalización y las desigualdades. Este reporte se acerca a la constatación agobiante hecha por instituciones que pertenecen a la Oficina del Trabajo (Gráfico 3).

Los problemas metodológicos y teóricos —¿cómo medir la pobreza y las desigualdades?— son enormes (Gadrey; Jany-Catrice, 2005). No hay duda de que la globalización financiera ha producido entre los países y en el seno de cada uno, desigualdades patrimoniales aún más importantes que las desigualdades de ganancias (Wider, 2008). Estas desigualdades se duplican por la falta de acceso a la educación, a la salud, y a otros servicios básicos. Antes de la crisis, se sabía que los Objetivos del Milenio no serían alcanzados (Banco Mundial, 2008).

En los países desarrollados las desigualdades de las ganancias se han reforzado considerablemente desde hace veinte años (Piketty; Saez, 2006). El capital financiero ha sido un motor de transformación radical del modo de gobernanza de los grandes grupos financieros e industriales y de la orientación hacia la creación de

Gráfico 4
Parte de los salarios en el valor agregado



Nota: El total de los salarios corresponde al total de las remuneraciones percibidas por los asalariados y por los trabajadores independientes (sobre la base de las tasas de remuneración de los salarios). El total de los salarios está expresado en proporción al PIB. El promedio OCDE-15 corresponde al promedio para los diez países más considerados Austria, Bélgica, Finlandia, Grecia e Irlanda.

Fuente: OCDE 2008

valores para el accionista. Un efecto muy cuantificable ha sido la doble modificación de la composición del valor agregado. Por un lado, la parte de los salarios en el valor agregado a declinado —según OCDE han caído de 67% a 57% en promedio en los países más ricos. (OCDE, 2008)— y la tendencia es general (Gráfico 4). Por otra parte, el aumento, en la transferencia de los beneficios reinvertidos por accionistas y administradores-accionistas en los grupos industriales de los países industrializados alcanza niveles gigantescos, aun cuando este fenómeno es analizado en una perspectiva histórica. (Ellis; Smith, 2007). A título de ejemplo, el aumento de los dividendos depositados a los accionistas franceses entre 2001 y 2005 en proporción con el aumento de los beneficios ha sido del 78% (OCDE, 2007).

UNA EXTENSIÓN DE LA VALORACIÓN DE LAS RENTAS DEL CAPITAL A LOS RECURSOS NATURALES

La ecología económica ha puesto en evidencia la insostenibilidad ecológica del modo de producción y de consumo actuales. Aquí el acento está puesto sobre la manera en que la lógica rentista del capital financiero ha penetrado de manera masiva en el ámbito de los recursos naturales y del medio ambiente. La “capitalización de la naturaleza”, según la expresión de Martín O’Connor (1996) no expresa sólo la “mercantilización”. Ella crea para los propietarios de este capital, un nuevo ámbito de acumulación y de valorización que se nutre de la destrucción acelerada de los recursos naturales y en algunos casos de los “con derecho a contaminar”; se nutre de atentados irreversibles en contra de la biosfera. La creación de los derechos de propiedad privada ofrece a los que la tienen, la garantía de una renta, además si todo va bien, una plusvalía en capital. Este es el contenido real de la transformación de la naturaleza en “capital natural” por la teoría neoclásica (Harribe, 1997). Después de los períodos de privatización masiva de las infraestructuras públicas y de los servicios colectivos⁹, la privatización de la tierra se ha vuelto igualmente objeto de reflexión mayor para los expertos del Banco Mundial y al igual que los procesos de lo de lo vivo (“nuevas murallas”) figura después su creación en la agenda de la OMC.

UN NUEVO TIPO DE ACTIVOS FINANCIEROS

Entre enero 2005 y febrero 2008, los precios mundiales del maíz han aumentado del 131%, del trigo 77%, del arroz 62%, las oleaginosas han aumentado el 17% (aceite de palma) al 175% (aceite de soya). El hecho de que la tasa de cambio del dólar se haya debilitado frente a las principales monedas, no sabría evidentemente constituir una consolidación de nada para la mayoría de

9. Cf: “120 países en vías de desarrollo han procedido a 7860 transacciones entre 1990 y 2003, generando un monto de casi 410 billones de dólares gracias las privatizaciones”, (Kikeri S. y Kolo A., 2005, p. 3, nuestra traducción).

la población mundial. Según la FAO, esto ha aumentado el número de los mal nutridos a 923 millones (hasta noviembre de 2008).

El Banco Mundial ha calculado en 2008 que el costo suplementario que los países en desarrollo deben soportar en razón del aumento de los precios de las vituallas se ha elevado a 289 billones de dólares, a los cuales hay que aumentar 689 billones de dólares en relación con la subida en el precio del petróleo. Malas condiciones meteorológicas, debilidad de los stocks existentes no explican más que débilmente esta alza. Las fluctuaciones de las tasas de cambio, el aumento de la demanda mundial, la disminución de las tierras explotadas para alimentos, el beneficio de los biocarburantes la irrupción masiva de los investigadores financieros constituyen los factores más corrientemente citados. Debemos observar más profundamente que en el transcurso de los últimos años, las materias primas y los recursos alimentarios calificados como *commodities*, se han vuelto un tipo de activos financieros.

Es un índice espectacular y amenazante de la ampliación de la influencia del capital financiero. Por cierto, la especulación ha existido siempre en los mercados y algunos estiman que juega un rol positivo. Ella entrega una señal de precio sobre el estado de la oferta física de los *commodities*, donde indican las condiciones futuras de los mercados, en fin, ella alimenta el mercado en liquidez (CFTC, 2008).

¡La especulación ha existido siempre! dicen los optimistas. Mejor decir que hay que preocuparse de los gases con efecto, producidos por el automóvil puesto que nos permite desplazarnos desde hace más de un siglo. En realidad un cambio de escala y de naturaleza ha tomado forma en las últimas décadas, que podemos desplegar sobre tres elementos. Primero los mercados de los *commodities* se han transformado en una esfera de inversiones para los inversores financieros que estaban buscando rendimientos elevados después de la desaparición de la burbuja de Internet. Han jugado para las instituciones financieras no bancarias, un rol bastante parecido al de las inmobiliarias para los bancos. Dos atractivos han jugado para los inversores financieros: la promesa del rendimiento elevado y rápido y la diversificación de la cartera. No son solamente fondos “alternativos”, término que designa los fondos con reputación de lo más especulativa (Hedge Funds; Equity Funds; Property Funds) que han entrado en estos mercados. Los inversores financieros “tradicionales” (fondos de pensiones, compañías de seguros) han igualmente diversificado su cartera en esta dirección (IFSL, 2008).

Luego, la integración de los mercados de los *commodities* como componente de los mercados financieros ha sido favorecida

por la creación de vehículos de inversión destinados a la especulación (por ejemplo les ETF, Exchange-Traded Funds, que emiten activos negociados en la bolsa y que replican el rendimiento de un índice de precios de materias primas). Las pasarelas entre los mercados de los *commodities* y los mercados bursátiles se ven así reforzados. La creación de productos financieros complejos, tales como los futuros han facilitado igualmente esta evolución.

Finalmente, el atractivo considerable resentido por los inversionistas financieros por los mercados de los *commodities* ha sido estimulado por el debilitamiento de los controles reglamentarios (ver la declaración Michael Greenberger, alto responsable en la CFTC entre 1997 y 1999, Greenberger, 2008). La aplastante mayoría de los mercados se arreglan amistosamente (entonces son poco reglamentados) y todo el mundo teme hoy por hoy sus consecuencias explosivas.

No hay entonces cómo sorprenderse de que centenas de billones de dólares que se han depositado en los mercados de los *commodities* hagan flamear los precios. Los índices que permiten medir la amplitud de la especulación son aún más delicados de apreciar en tanto y en cuanto la CFTC, por su parte, rechaza todo trabajo de investigación (Wray, 2008). Existen, sin embargo, varios métodos de análisis de los contratos que indican una subida de la especulación (Mongars; Marchal-Dombrat, 2006). Se puede igualmente mirar del lado de los que intervienen en los mercados de los *commodities* para tener algunos índices sobre el rol de la especulación. Los informes de la CFTC distinguen a los interventores comerciales, que se encuentran interesados por el envío o la compra de productos físicos y los que están interesados en productos no comerciales o especuladores. En efecto, esta distinción no da cuenta de la realidad. Así los bancos de inversión (principales artífices del aseguramiento) han sido clasificados como actores “comerciales” por la CFTC. Sin embargo, un banco que entrega servicios de tesorería a un inversor financiero y se cubre a sí mismo tomando una posición de comprador en los mercados a término, calificado de árbitro para la CFTC, mientras está encubriendo una operación especulativa que anticipa un alza de precios en los mercados a término (Arrata et al, 2008).

Una tentativa de clasificación más adecuada de los interventores distingue tres categorías de actores (Masters, 2008): los árbitros (hedgers), quienes están directamente interesados en la adquisición o la venta de productos físicos; los especuladores “tradicionales”, que toman en general una posición de riesgo que los árbitros rechazan y los “especuladores de índices” (fondos de pensiones, fondos especulativos, compañías de seguros, fundaciones, universidades, bancos...)

Una tentativa de clasificación más adecuada de los interventores distingue tres categorías de actores (Masters, 2008): los árbitros (*hedgers*), quienes están directamente interesados en la adquisición o la venta de productos físicos; los especuladores “tradicionales”, que toman en general una posición de riesgo que los árbitros rechazan y los “especuladores de índices” (fondos de pensiones, fondos especulativos, compañías de seguros, fundaciones, universidades, bancos...). Éstos no tienen ningún interés por el producto físico, sino solamente por las ganancias potenciales. Es por ello que en general están en una “posición larga” (posición de comprador) y especulan entonces sobre una subida de los precios, alimentando así una subida permanente. Su parte sobre los mercados a término de los *commodities* no ha dejado de aumentar. Según los estimados de M. Masters, en 1998, el mercado estaba repartido de la siguiente manera: 79% para los encargados del arbitraje, 14% para los especuladores y para los especuladores tradicionales, el 7% para los especuladores de índices. En 2008, las proporciones respectivas eran: 34%, 26%, y 40%. A nuestro parecer era erróneo sacar como conclusiones que existe una separación clara entre el mercado del futuro y el mercado físico, o entre especuladores y árbitros (*commercial traders*). En realidad las tentativas de disociar lo que procedería al arbitraje (con fines comerciales) y a la especulación (con fines financieros) están destinados al fracaso como las de los años noventa en las que trataban de establecer la misma distinción entre arbitraje y especulación en el seno de las operaciones conducidas en mercados de intercambios para los grandes grupos multinacionales (Serfati, 1996).

El interés creciente de los investigadores financieros ha provocado graves efectos sobre las condiciones de producción y de consumo. La “lógica financiera” que ha sumergido los mercados de los *commodities* lleva una responsabilidad en el alza de los precios de las vituallas alimenticias y de las materias primas que se ha efectuado del 2005 hasta julio 2008. En efecto, hemos mostrado que a la inversa de lo que se enseña en los manuales estándar de economía son los precios a término los que influyen fuertemente los precios al contado de los *commodities* y no a la inversa.

CONCLUSIÓN: ¿UNA CONVERGENCIA DE TEMPORALIDADES?

La conjunción de las dimensiones económicas, sociales y medio ambientales no aclara solamente la consecuencia sistémica de la crisis, subraya también la cuestión de la convergencia de las temporalidades. En una visión que asocia marxismo y postmodernismo, podríamos ver en ello la consecuencia de una “comprensión espacio-temporal” producida por la “acomodación flexible”

que ha sido la sucesora del modo de producción fordista (Harvey, 1989). Según nosotros y en una perspectiva diferente, este principio de siglo XXI nos revela más bien una convergencia de temporalidades. La amplitud sistémica de la crisis actual se explica por el encuentro, por una parte, de los mecanismos con tiempo de gestación largo que están en el corazón de la crisis ecológica y, por otra, de los ritmos propios del capital financiero cuyo modo de valorización parece ejercer fuera de la esfera “real”, la de la producción del consumo, lo que acentúa las presiones a corto término y la irresponsabilidad frente al futuro. Estas apuestas incitan igualmente al reforzamiento del diálogo entre las problemáticas de las configuraciones contemporáneas del capitalismo y del desarrollo sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, M.; REBERIOUX, A.
2004 *Dérives du capitalisme financier*. Paris, Albin Michel
- ARON-DINE; STONE Ch. et al.
2008 “How Robust Was The 2001-2007 Economic Expansion?” in Center on Budget and Policy Priorities, Revised April 22, en: <http://www.cbpp.org/8-9-05bud.pdf>, accès 05/03/2009
- ARRATA, W.; CAMACHO, B. et al.
2008 *Le rôle des facteurs financiers dans la hausse des prix des matières agricoles* Trésor-Éco, N° 41, Juillet.
- ARTUS, P.
2008 “Was the severity of the crisis foreseeable? in Natixis Flash Markets, 4 Decembre, N°. 556
- AUBIN, C.; BERDOT J.P., L.
2006 “Banques centrales, liquidite et prix d’actifs: Une mise en perspective théorique”, accès 05/03/ 2009, en:<http://sceco.univ-poitiers.fr/recherpubli/doctoravail/M2006-02.pdf>
- BECKER, J.; RAZA, W.
2000 “Theory of Regulation and Political Ecology: an Inevitable Separation?” in Economies et Sociétés, Série “Théorie de la régulation”, R, N° 11, 1, p. 55-70.
- BECKER, S.
2007 “Global liquidity “glut” and asset price inflation”, Deutsche Bank Research, May 29.
- BLANQUÉ, P.
1999 “Sphère financière et sphère réelle”, Conjoncture, Juillet.
- BORDO, M.
2008 “An Historical Perspective on the Crisis of 2007-2008”, March, en: <http://michael.bordo.googlepages.com>, accès 05/03/2009
- BOYER, R.
2009 “Feu le régime d’accumulation tiré par la finance”, Revue de la régulation [En ligne], N°5 1er. semestre, en: <http://regulation.revues.org/index7367.html>, accès 19 juin.
- 1986 *La théorie de la régulation: une analyse critique*
Paris, éd. La Découverte

- CHESNAIS, F.
1994 *La mondialisation du capital*, Paris, Syros,
coll. Alternatives économiques
- DALY, H. Cobb J. Jr.
1989 *For The Common Good. Redirecting the Economy Toward Community,
the Environment, and a Sustainable Future*. Boston, Beacon Press
- EICHENGREEN, B.; BALDWIN R.
2008 *Rescuing our jobs and savings: What G7/8 leaders can do to
solve the global credit crisis*. CEPR VoxEU.org Publication,
<http://www.voxeu.org/index.php?q=node/2327>, accès 05/03/2009
- ELLIS, L.; SMITH K.
2007 “The global upward trend in the profit share”
in BIS Working Papers n°231, 2007
- ERNST, E.; ESCUDERO, V.
2008 “Will the next globalization be great? Evidence on the effects of
financial globalization on employment and inequality” in Discussion
Paper No. 191, International Institute for Labour Studies, Geneva
- FEDERAL RESERVE
2008 “Industrial Production and Capacity Utilization”, <http://www.federalreserve.gov/releases/q17/download.htm>, accès 12/03/2009
- FRIEDEN, J.
2007 “Will Global Capitalism Fall Again?”, Bruegel Essay And
Lecture Series, <http://doc.politiquessociales.net/serv1/GlobalCapFallAgainWenversion.pdf>, accès 12/03/2009
- GADREY, J.; JANY-CATRICE, F.,
2005 *Les nouveaux indicateurs de richesse*, Paris, Editions
La Découverte, Collection “Repères “
- GODECHOT, O.
2001 *Les traders. Essai de sociologie des marchés financiers*, Paris,
La découverte, “Textes à l'appui. Enquêtes de terrain”
- GREENBERGER, M.
2008 “Before the United States Senate Committee Regarding
Energy Market Manipulation and Federal Enforcement
Regimes” Juin 3, http://commerce.senate.gov/public/_files/IMGJune3Testimonyo.pdf, accès 05/03/2009
- GREENSPAN, A.
2005 “Remarks At the Federal Reserve System’s Fourth Annual
Community Affairs Research Conference”, Washington,

D.C. April 8 in <http://www.federalreserve.govBoardDocs/speeches/2005/20050408/default.htm>, accès 12/03/2009

HARRIBEY, J.M.

2001 "Marxisme écologique ou écologie politique marxienne", in Bidet J., Kouvélakis E. (sous la dir. de), Dictionnaire Marx contemporain, Paris, PUF, Actuel Marx Confrontation, 2001, pp. 183-200.

1997 L'économie économe . Le développement soutenable par la réduction du temps de travail. Paris, L'Harmattan.

HARRIBEY, J.M.; LÖWY, M., (Sous la direction de)

2003 Capital contre nature, PUF, "Actuel Marx Confrontation".

HARVEY, D.

1989 The Condition of Postmodernity. Oxford, Blackwell.

HORNBORG, A.,

"Towards an ecological theory of unequal exchange: articulating world system theory and ecological economics" in Ecological Economics, volume 25, Issue 1, April pp. 1-142 pp. 127-136
IILS (International Institute For Labour Studies)
Income Inequalities in the Age of Financial Globalization, World of Work Report Report, 2008.

INTERNATIONAL MONETARY FUND (IMF)

2006 World Economic Outlook Financial Systems and Economic Cycles. Septembre, Washington, D.C., accès 05/03/2009, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2006/02/index.htm>

INTERNATIONAL MONETARY FUND (IMF)

2007 World Economic Outlook Globalization and Inequality. Washington D.C., October.

JOSHUA, I.

2008 La grande crise du 21^e siècle. Une analyse marxiste. La Découverte, Paris

KESSLER, G.

2008 "Accounting Standards Wilt Under Pressure", Washington Post, December 27

KEYNES, J. M. (1979, 1936 pour la 1^e édition), Théorie générale de l'emploi, de l'intérêt et de la monnaie. Paris Petite Bibliothèque Payot

KIKERI, S.; KOLO A.,

2005 "Privatization : trends and recent developments",
World Bank Working Papers 3765, 2005/1

- LEVINE, R.
2004 “Finance and Growth: Theory and Evidence”. NBER Working Paper N°. 10766, Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research.
- MARTINEZ-ALIER J.
2002 *The Environmentalism of the Poor*. Cheltenham, Edward Elgar Marx K., (1954, 1867 première édition), *Le Capital. Critique de l'économie politique*, Editions sociales, Paris.
- MASTERS, M.
2008 *Testimony before the Committee on Homeland Security And Governmental Affairs*. United States Senate, June 24.
- MONGARS P.; MARCHAL-DOMBRAT C.
2006 “Les matières premières: une classe d'actifs à part entière?”, *Revue de la stabilité financière* (Banque de France), N° 9, Décembre.
- MORIN, F.
2006 *Le nouveau mur de l'argent. Essai sur la finance globalisée*. Paris, Ed. du Seuil.
- NESVETAILOVA, A.
2008 “Ponzi Finance and Global Liquidity Meltdown: Lessons from Minsky”, City University Working Paper, http://www.city.ac.uk/intpol/dps/WorkingPapers/A_Nesvetailova%20Ponzi%20finance%20and%20Global%20Liquidity%20Meltdown.pdf, accès 12/03/2008
O' Connor Ja. , ‘Capitalism, Nature, Socialism : a Theoretical Introduction’, *Capitalism, Nature, Socialist*, N° 1, automne 1988.
- ORGANISATION DE COOPÉRATION ET DE DÉVELOPPEMENT ÉCONOMIQUE (OCDE)
2009 “The real economy and the crisis: revisiting productivity fundamentals”, http://oecd.org/document/24/0,3343,en2649:34487_42721688_1_1_1_1,00.html, accès 05/03/2009.
- 2007 *Perspectives économiques de l'OCDE*, Paris, N° 82 2007/2
O'Connor M. (Editeur) *Is Capitalism Sustainable? Political Economy and the Political Ecology*, The Guilford Press, 1994.
- 2008 *Growing Unequal?: Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. Paris.
- PIKETTY T.; SAEZ E.
2006 “The Evolution of Top Incomes: A Historical and International Perspective”, *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 96(2), Mai, 200-205.

PLIHON, D.

2001 *Le Nouveau Capitalisme*, Paris, Flammarion, coll. Dominos.

POLLIN R., WICKS-LIM J.; GARRETT-PELTIER H.

2009 "Green Recovery: A Program to Create Good Jobs and Start Building a Low-Carbon Economy", June, http://www.peri.umass.edu/fileadmin/pdf/other_publication_types/green_economics/green_prosperity/Green_Prosperty.pdf, accès 05/03/2009

RAJAN, R. G.

2005 Conference on Global Imbalances organized by the Bank of Indonesia in Bali. *Revue de la régulation*, "Crise du capitalisme financier Notes de la rédaction" [En ligne], N° 5 | 1er semestre 2009, mis en ligne le 10 avril 2009, *Crise du capitalisme financier*, accès 19/06/2009

ROUSSEAU, S.; ZUINDEAU B.

2007 "Théorie de la régulation et développement durable", *Revue de la régulation*, N° 1, *Varia*, accès 05/03/2009, <http://regulation.revues.org/document1298.html>, accès 05/03/2009

SERFATI, C.

2009 "Une économie politique de la sécurité", Karthala, Paris, *Standards&Poor's, S&P 500 Earnings and Estimate Report*, en: www.standardandpoors.com/spf/xls/index/SP500_EPEST.XLS, accès 12/03/2009. Vivien Fr.Do. (2005), *Le développement soutenable*, Paris, La Découverte, collection Repères

2008 "Financial dimensions of transnational corporations, global value chain and technological innovation". *Journal of Innovation Economics*, N° 2.

2004 *Impérialisme et militarisme. Actualité du vingt-et-unième siècle*. Editions pp. 2, Lausanne.

2000 "La domination du capital financier: quelles conséquences?", dans Chesnais F., Plihon D., *Les pièges de la finance mondiale, Diagnostics et remèdes*, Paris, Syros, Alternatives économiques.

1996 "Le rôle actif des groupes à dominante industrielle dans la financiarisation de l'économie", dans F. Chesnais (éditeur), *La Mondialisation financière, Genèse, enjeux et coûts*, Syros, Paris.

INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT
(WORLD BANK)

2008 *The Global Monitoring Report*. Washington D.C.

Crisis estructural: Gestación y perspectivas

Partimos de la convicción de que la actual crisis internacional tiene como causa general el desarrollo de las contradicciones propias de la acumulación capitalista. La caracterizamos como una crisis estructural, una crisis de sobreacumulación de capital que revela la contradicción esencial entre la producción social y la apropiación privada. Esta interpretación contradice aquellas que la definen como una crisis limitada a la esfera financiera. Analizamos las condiciones en las que se apoyó la superación de las crisis cíclicas del pasado siglo, en especial la restauración capitalista en China, que sirvieron para restaurar las tasas de ganancia, y advertimos que las características del capitalismo contemporáneo llevan inexorablemente a la reedición de crisis cada vez más profundas; circunstancia que está lejos de ser comprendida por las políticas anti-crisis adoptadas por los gobiernos capitalistas. Se señala, finalmente, el contexto particular de esta crisis, en el que destaca la existencia de una crisis ambiental de proporciones catastróficas.

Carlos Arze Vargas*

En estos días, la prensa internacional difunde numerosas declaraciones provenientes de organismos multilaterales, fuentes gubernamentales y reconocidos analistas, que señalan que la crisis internacional ha sido superada merced a las medidas adoptadas por el Grupo de los 20 (G20) desde el año pasado; por su parte, la reunión del G20 en Pittsburgh anunciaba que la sesión plenaria abordaría el tema de “Desafíos de la recuperación”, dando por sentado que la crisis ha sido remontada. Muestras de optimismo que, en nuestro criterio, son producto no sólo del interés por distraer la atención pública respecto de los enormes problemas sociales que ha generado la recesión mundial, sino del propósito de esconder las verdaderas consecuencias y perspectivas de este evento, que apuntan a las bases mismas del sistema capitalista.

En este artículo, se intentará mostrar que las condiciones sobre las que se ha producido la crisis continúan vigentes, por lo que la mejora de algunas variables macroeconómicas en varias de las potencias, es sólo reflejo de una momentánea y engañosa recuperación.

Palabras clave:

capitalismo, crisis, sobreacumulación, economía política marxista.

* Carlos Arze Vargas estudió Economía en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Es especialista en temas económicos y laborales, y por muchos años investigador titular del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Desde 2003, fue responsable del equipo de seguimiento a la política de hidrocarburos en Bolivia. (carze@cedla.org).

SOBRE LA NATURALEZA DE LA CRISIS ACTUAL

La crisis financiera iniciada el 2007 en los Estados Unidos, que explotó en el último trimestre del 2008, es la expresión de un fenómeno que tiene sus raíces en la estructura del propio sistema capitalista; proviene de las condiciones y características que adoptó éste en las últimas tres décadas; es consecuencia del cúmulo de condiciones propiciadas por la acción deliberada de los gobiernos capitalistas para superar las sucesivas crisis cíclicas. Se trata, en el fondo, del desenlace de la crisis de la economía real, es decir, de la producción social.

La actual crisis tiene su antecedente inmediato en la situación de sobreproducción del sector inmobiliario de varios países —especialmente de los Estados Unidos— expresada en la caída vertical de los precios de las viviendas, lo que impedía su realización obstruyendo la continuación del proceso de acumulación. Ese sector absorbió los capitales excedentarios, acumulados por las industrias merced a la elevación inusitada de ganancias propiciada por el neoliberalismo y debido a la enorme liquidez generada por la aplicación reiterada de políticas expansionistas y a las condiciones especiales de que goza EEUU en la economía internacional al poseer la facultad de emitir la moneda mundial. Dichas condiciones agudizaron la sobreproducción inmobiliaria, acicateada por el incremento irracional del crédito hipotecario, que repercutió finalmente en el profundo desequilibrio de las instituciones financieras cuando se evidenció la inexistencia de capacidad de pago de enormes contingentes de deudores. Así, la crisis de las hipotecas *subprime* —destacada por los economistas burgueses— es la consecuencia de la orientación especulativa que ha adquirido el capitalismo en su decrepitud: frente a la incapacidad de valorizar el capital en la esfera productiva, las enormes masas de capital se orientaron a la esfera financiera, produciendo la ilusión de que es posible crear riqueza más allá del trabajo productivo.

Con todo, se debe enfatizar que la crisis del sector inmobiliario sólo retrata un marco de desequilibrios más amplio, constituido por la sobreproducción en otros sectores clave —como el automotriz— y regiones del sistema capitalista mundial, que definen la crisis como una crisis general, contradiciendo los análisis que la conciben únicamente como una crisis financiera. Consecuentemente, la naturaleza de esta crisis es estructural, pues se explica por la caída tendencial de largo plazo de la tasa de ganancia que socava las condiciones de valorización del capital debido a la existencia de una elevada sobreacumulación de capital.

Sin embargo, la actual crisis general que refleja las características de toda crisis capitalista, tiene algunos rasgos que la tornan

particularmente grave. En primer lugar, destaca la creciente importancia en la dinámica capitalista de la esfera financiera, situación que ha llevado a muchos analistas a postular la existencia de un capitalismo gobernado por el capital financiero. Lo evidente es que el capitalismo en esta etapa, como en todo contexto de crisis, ha reforzado tendencias especulativas que han derivado en la constitución de enormes masas de capital ficticio que superan, nominalmente, los valores de la producción real. Con todo, la existencia de este fenómeno extraordinario no significa la transformación del capitalismo como modo de producción basado en la extracción de plusvalía del trabajo productivo, sino únicamente la exacerbación de la importancia del dinero como forma general del valor, que en determinadas circunstancias aparenta tener la cualidad de reproducirse a sí mismo.

En segundo lugar, la crisis económica actual ocurre en circunstancias especiales signadas por la existencia paralela de otra: la crisis ambiental, que comparte con aquella un origen común en el desarrollo incontenible del mercantilismo capitalista. La elevada vulnerabilidad del medio ambiente mundial encuentra su explicación en la difusión acelerada e irracional del industrialismo capitalista que propugna el sometimiento de todos los recursos y capacidades de la naturaleza a la valorización del capital, desconociendo sus efectos.

LAS CRISIS EN EL CAPITALISMO SON SIEMPRE CRISIS DE SOBRE PRODUCCIÓN

La sobreproducción en el capitalismo debe ser entendida como sobreproducción de mercancías, es decir, de capital, y no como una simple exuberancia de productos o valores de uso. Aunque su base es, no cabe duda, la contradicción entre la capacidad creciente de producción del capital y la limitada capacidad de consumo solvente de la población, su origen se halla en la característica central de la reproducción capitalista: la incontenible acumulación o incremento de la masa de capital, obligada por la competencia y estimulada por la sed de ganancias crecientes. La competencia obliga a cada capitalista a acrecentar su capital, adecuando su composición a los requerimientos técnicos necesarios para elevar la productividad por encima de la media vigente, es decir, a acrecentar la parte del capital compuesta por los medios de producción en detrimento de la fracción destinada al pago de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la creciente composición orgánica del capital, que permite al capital individual obtener una cuota

la crisis económica actual ocurre en circunstancias especiales signadas por la existencia paralela de otra: la crisis ambiental, que comparte con aquella un origen común en el desarrollo incontenible del mercantilismo capitalista.

parte mayor del plusvalor creado globalmente, ocasiona la caída paulatina de la plusvalía debido a la reducción relativa del capital variable; es decir, deriva en la caída de la tasa de ganancia media.

La respuesta a esta tendencia secular es el incremento más acelerado de la acumulación, que se realiza con el objetivo de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia mediante la apropiación de una masa mayor de ganancia. En un contexto de caída sostenida de la tasa de ganancia, la acumulación o capitalización más acelerada conducirá, si no se revierte la tendencia descendente de la tasa de ganancia, a una saturación de la capitalización en que el incremento de la masa de capital no será correspondida ya por la obtención de una masa mayor de ganancia; esta situación desemboca, entonces, en una crisis de sobreproducción. Si la venta del producto, incrementado por la constante acumulación, implicase no sólo la pérdida de la ganancia esperada, sino también la depreciación del capital invertido lo que impediría volver a iniciar el ciclo productivo en las condiciones adecuadas de rentabilidad, la inversión se frenará y se producirá la sobreproducción.

Se hace evidente, entonces, que las condiciones de la producción no son las mismas que las de su realización; la contradicción fundamental del sistema, entre el carácter social de la producción y la apropiación individual del producto, se hace visible en la desproporción entre producción y consumo, en la contradicción entre capacidad de producción y capacidad de consumo solvente de los trabajadores. Por esta razón, se puede afirmar que la crisis está determinada por las fluctuaciones de la tasa media de ganancia, que resumen el despliegue de todas las contradicciones del sistema (Mandel, 1983).

Empero, el descenso paulatino de la tasa de ganancia, por efecto de la propia acumulación, es sólo la tendencia dominante del desarrollo capitalista y no un proceso ineluctable. Junto a ella, operan otras fuerzas que permiten atenuar esa caída o revertirla, como el incremento de la producción de plusvalía a través de transformaciones en el proceso inmediato de trabajo o mediante ataques al precio de la fuerza de trabajo, la disminución del costo de los elementos del capital constante y la obtención de ganancias extraordinarias a través del comercio y la inversión en el exterior. La imposición de estas fuerzas por sobre la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, permite restablecer la rentabilidad del capital y, en condiciones excepcionales, hasta elevar la tasa a niveles superiores. Empero, la capacidad de estas fuerzas de atenuar y hasta revertir la tendencia secular de caída de la rentabilidad, depende de la existencia de condiciones excepcionales, establecidas a través de la conmoción profunda del sistema, mediante crisis que “son sólo soluciones violentas momentáneas de las contradiccio-

nes existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado” (Marx, 1944).

Con todo, el desarrollo de la producción capitalista no está determinado únicamente por la operación contradictoria de estas leyes económicas, sino que depende de las condiciones que la lucha de clases impone para la verificación de las mismas. Si bien la acumulación del capital —su valorización— encuentra sus límites en las condiciones objetivas del desarrollo económico, reflejándose en la tendencia secular de caída de la tasa de ganancia, no sucede lo mismo en los eventos en que esa tasa se recupera y permite la reanimación de la valorización del capital, pues éstos requieren romper previamente la resistencia de los trabajadores a la aplicación de nuevas formas de elevar su explotación; es decir, la posibilidad de restablecer la rentabilidad del capital está vinculada a factores extraeconómicos, esencialmente a las condiciones de la lucha de clases.

Lo que sucedió en las décadas pasadas en las principales economías capitalistas es una situación que se asimila perfectamente con el proceso descrito.

ANTECEDENTES, GESTACIÓN Y DESARROLLO DE LA CRISIS ACTUAL

Para dar cuenta del curso de la actual crisis, recurriremos a la observación del comportamiento y evolución de las economías de Estados Unidos y China —la economía más grande y la más dinámica en la actualidad, respectivamente— que revelan, en gran medida, los antecedentes de la crisis actual.

La gestación de las características centrales de la actual crisis se remonta a la etapa de recuperación de la crisis mundial de los años setenta del pasado siglo. El deterioro de las fuerzas que dieron lugar al excepcional período de bonanza de la economía capitalista en la post-guerra: el intervencionismo estatal —tanto a través de políticas inflacionarias como mediante la hipertrofia del gasto armamentista— y el intenso proceso de innovación tecnológica, aplicados en un contexto de retroceso concluyeron en la crisis mundial. En los años sesenta se verificó un proceso de descenso de la tasa de ganancia, explicado por la creciente composición del capital determinada por la incorporación de tecnología, que había sido el factor para la elevación inusitada de la productividad del trabajo. Otras condiciones ventajosas, como el acceso a un petróleo barato por parte de los EEUU, cambió con la geopolítica del Oriente Medio y trastocó los costos del capital constante, echando hacia abajo la rentabilidad de capital. Finalmente, las políticas inflacionistas, destinadas a evitar la desvalorización de muchos

capitales y la quiebra consecuente de las firmas, basadas en la capacidad de endeudamiento estatal, demostraron que no podían sostenerse indefinidamente sin ocasionar la desestructuración del sistema monetario. Así, el deterioro de las condiciones económicas devino por la caída de la tasa de ganancia ocasionada por el exceso de capital, produciendo una crisis de enormes dimensiones, reflejada en la tasa de crecimiento económico sensiblemente menor que la de la anterior fase¹.

Además, esos años fueron de creciente organización política del movimiento obrero en diferentes países industrializados, empujada por la resistencia al deterioro de las condiciones laborales, situación que coincide con movimientos de liberación nacional en la periferia. Los hitos representados por los crecientes contrastes bélicos en Vietnam, las grandes movilizaciones de mayo del 68 y las guerras de liberación nacional, agudizan las contradicciones estructurales reflejadas en la caída de la tasa de ganancia.

La exacerbación de las tendencias hacia la predominancia de las finanzas, ante la decadencia de la rentabilidad, llevaría al sistema a una nueva crisis a principios de los ochenta. La capacidad del crédito para alentar la actividad económica, movilizando masas de capital mayores que las que habían emergido de la acumulación de la plusvalía realmente obtenida, fue también utilizada como mecanismo para alentar la realización de la producción de un sistema que demostraba ya una condición de aguda sobreacumulación de capital. Como señala Mandel (1986), el recurso del endeudamiento inflacionario, que repercutió en todo el mundo en forma de inflación permanente y que culminó con la crisis del sistema monetario, no fue únicamente utilizado por los EEUU —hundido en un profundo y creciente déficit comercial como reflejo de su menor competitividad— sino la opción obligada del sistema capitalista para evitar caer en una recesión profunda, que ocasionaría una oleada de conflictos sociales debido al desempleo. De este modo, sobrevendrá la crisis de la deuda como consecuencia de la imposibilidad de mantener indefinidamente una política expansionista del crédito que se mostró incapaz de revertir la caída de la inversión productiva y, por tanto, la caída de la tasa de ganancia.

Es en este período, entonces, que se instalan las “soluciones” a las crisis capitalistas, soluciones que se repiten en distintos períodos hasta ahora y cuyo alcance es únicamente la postergación de la destrucción o “limpieza” de los capitales excedentes que permitiría un nuevo período de equilibrio del sistema. El impulso de las políticas expansionistas del crédito y la manipulación monetaria que EEUU desarrolla merced a su capacidad de emitir la moneda mundial, han fomentado la presencia creciente de enormes masas de capital ficticio que se transan en los mercados bursátiles “glo-

1. Un análisis pormenorizado de este período histórico puede leerse en Mandel, E. *Las ondas largas del desarrollo capitalista, Siglo XXI*, Madrid, 1986 y en Bach, Paula. *El boom de la posguerra*, www.ft.org.ar/estrategia/ei/ei7boom.html.

balizados”; paralelamente, la intervención del Estado, a través del militarismo y la gestión de las finanzas internacionales mediante los organismos multilaterales, se ha hecho imprescindible para la consecución de nuevas fuentes de materias primas y mercados para la industria de las potencias capitalistas.

La respuesta a la crisis de los ochenta vendrá de la mano de la ideología neoliberal que, bajo la forma de una contra-revolución anti-keynesiana, derribará todas las políticas de regulación para el capital y desmontará el llamado Estado benefactor que había incorporado las conquistas de los trabajadores en el ámbito de las condiciones de trabajo. La aplicación difundida y radical de estas políticas de reestructuración del capital fue posible por la derrota histórica infligida a la clase obrera con la caída de los regímenes del denominado bloque socialista y la quiebra de sus economías.

El salvataje de los capitales excedentes, mediante el traspaso de la responsabilidad de cubrir el enorme endeudamiento que amenazaba el futuro de la banca a los países atrasados, propició la aplicación del Consenso de Washington; un recetario de medidas dispuesto para permitir el libre flujo de los capitales, la depresión del salario y la intensificación del trabajo, así como la privatización del patrimonio estatal y las reservas de energía y materias primas. Paralelamente, la desestructuración de las economías planificadas y la paulatina reinstalación de las relaciones capitalistas, abrieron nuevos espacios para la inversión y la realización de la producción.

Las posteriores y sucesivas crisis volverán a enfrentarse mediante los mismos recursos de política económica y aprovechando la capacidad bélica de los EEUU y sus aliados. Así, la salida a la recesión de 1991 en los EEUU, se basará en el aprovechamiento de condiciones excepcionales: la disponibilidad de capitales resultado de la finalización de la “guerra fría”, la depreciación del dólar — desde mediados de los ochenta— que daba mayor competitividad a los productos estadounidenses, los bajos precios del petróleo y, fundamentalmente, el incremento de la explotación de la fuerza de trabajo.

La existencia de grandes capitales viabilizó la incorporación de nuevas tecnologías de alto costo, elevando la productividad. De este modo, la tasa de ganancia de las empresas no financieras registrará un período de crecimiento constante desde 1992 hasta 1997, paralelo a un incremento de la inversión, especialmente en el sector de las tecnologías de información. La masa de ganancias totales también se elevará, como producto no sólo de la elevación de la tasa de ganancia que refleja la mayor explotación de la fuerza de trabajo, sino también por la paulatina caída de los intereses pagados por las empresas industriales, debido a que contaban con

capitales propios para financiar su inversión y depender cada vez menos del crédito del sector financiero². Coincidimos con la explicación de Orlando Caputo (Caputo, 2008), de que el origen de las elevadas tasas y masas de ganancia, desde esta década hasta hoy, fue “la profunda redistribución de la producción y del ingreso a nivel mundial a favor del capital a costa de los salarios y de la renta de recursos naturales” realizada por la globalización neoliberal, en un contexto de derrota del movimiento obrero. Sin embargo, complementamos esa explicación, afirmando que la existencia previa de enormes masas de capitales, deriva de la forma en que se saldó la crisis previa, cuando no se produjo la desvalorización masiva de valores de cambio, debido a la oportuna intervención estatal con políticas inflacionarias y el armamentismo (Mandel, 1986; Bach, s/f).

La larga expansión de la economía estadounidense durará prácticamente una década y mostrará una tasa promedio de crecimiento del producto ligeramente mayor al 3,5%, desempeño positivo impulsado por el incremento de la inversión orientada fundamentalmente al sector de las tecnologías de información³.

Como consecuencia de la elevación de las ganancias del sector de alta tecnología y el posicionamiento de expectativas acerca de elevadas ganancias, los valores de los activos se elevarían, dando lugar a un explosivo crecimiento de los índices bursátiles, principalmente del índice NASDAQ desde mediados de los años noventa. Se desencadenó, en consecuencia, un proceso circular de mayor incremento de la inversión empujado por el crecimiento del consumo y el elevado índice de utilización de la capacidad instalada del principal sector, que derivaron en la percepción equivocada de que los ingresos continuarían creciendo ilimitadamente en el marco de lo que se llegó a dominar “nueva economía”. Adicionalmente, el aumento del valor de los activos y las condiciones cambiantes, condujeron al incremento de la compra de títulos estatales y activos financieros, llevando a la apreciación del dólar y al aumento del precio de los mismos activos. Este proceso es conocido como la burbuja de las “punto com”, que explotará a principios de los 2000.

Detrás de estos síntomas del proceso económico, residen tendencias que lo caracterizan de manera precisa como un crecimiento que se dirige inexorablemente a una crisis de sobreproducción de capitales. El crecimiento de la inversión, derivado de expectativas de ganancias crecientes, financiada por el flujo creciente de capitales externos y en presencia de una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, se reflejará a partir de 1997 en sobreacumulación de capital: el crecimiento de la inversión neta en cierto

2. Caputo y Radrigán (2000) refieren que el pago de intereses de las empresas no financieras cayó de 60% a sólo 22% en la década de los noventa que y los impuestos sobre las ganancias se redujeron desde un 32% a menos de 29%. Por su parte Ramos y Ryd (2005), señalan que entre 1990 y 1993 la tasa efectiva de la Reserva Federal, bajó del 8% al 3%, tendencia que se revirtió desde 1994, llegando en el 2000 al 6%.
3. En el período 1992-2000, mientras la tasa general de inversión crecía a una tasa promedio de 3,7%, la inversión residencial lo hacía a una tasa de 7,5% y la inversión en equipos y software a una tasa excepcional de 11,5%. Ramos A. y Ryd. Op. cit.

momento ya no contribuye a la obtención de una mayor masa de ganancia, lo que estaría mostrando que en un contexto de caída de la tasa de ganancia, la mayor inversión o acumulación de capital se muestra incapaz de incrementar la masa de ganancia. En efecto, la rentabilidad de las empresas no financieras —medida como la relación entre las ganancias y la inversión neta—, después de un período de crecimiento sostenido entre 1992 y 1997, comienza a caer paulatinamente hasta su colapso en el año 2001.

Un aspecto importante es que la dinámica del mercado bursátil continuará mostrando un comportamiento alcista como producto del enorme flujo de capitales externos y de la difusión de prácticas especulativas. El desarrollo de esta tendencia marcará el desarrollo de la siguiente fase, la primera década del 2000 y de la presente crisis.

En 2001 se produce una nueva recesión explicada por la reversión de los factores que habían permitido la acelerada acumulación: el exceso de inversión, o sobreproducción de capital, se tradujo, al detenerse el ritmo frenético anterior, en recesión. La sobreproducción de valores de uso que no se realizan en condiciones de rentabilidad esperada, desemboca poco a poco en la caída de la producción y el crecimiento de la capacidad instalada ociosa en varios sectores productivos⁴. La caída de la rentabilidad de las empresas productivas desde 1997, junto al incremento mayor de la tasa de interés en 1999, llevará a la caída anticipada de los índices bursátiles en el año 2000⁵, develando que el sostenimiento de las inversiones había adquirido un profundo carácter especulativo, potenciado por la magnitud de los capitales extranjeros que ingresaban detrás de crecientes expectativas de ganancias, principalmente en el sector de las TIC.

El incremento del desempleo, derivado de la destrucción de puestos de trabajo que duró casi dos años, y la reducida creación posterior de puestos de trabajo, revela que la introducción de alta tecnología, al mismo tiempo que permitió la elevación de la productividad, determinó que la creación de empleos en la fase de recuperación económica se hiciera más difícil⁶. Más aún, ello derivó en una reducción cada vez mayor del empleo productivo en la industria, frente a un incremento en los sectores financieros y de la administración estatal, que refuerza el carácter especulativo que asume la actividad económica.

La escasa duración de la recesión se debió a una recuperación acelerada de la rentabilidad empujada por la aplicación de políticas fiscales y monetarias expansivas dirigidas a estimular el consumo y evitar las presiones deflacionarias.

4. El porcentaje de utilización de la capacidad instalada cayó sostenidamente: en la industria de bienes durables desde el 83% para el año 1997, hasta sólo 69% en el 2002; en el caso del sector automotriz, desde el 87% de 1994 al 72% en 2001 y en el sector de alta tecnología, desde el 93% del 2000 hasta 58% en el 2001.
5. Según Ramos y Ryd, se produjo una caída de un 33% del Índice Standard & Poors y de cerca de 70% en el Índice Nasdaq.
6. Como señalara Mandel (Mandel, 1980) una caída del empleo por efecto de una baja en la producción, en presencia de una tendencia histórica de elevación de la productividad, significa que la recuperación de los niveles de empleo anteriores exigirían un crecimiento de la producción proporcionalmente mayor.

La elevada sobreacumulación, que desemboca en la caída de la rentabilidad y de la masa de ganancias, provocando la crisis, tendría que concluir en una desvalorización masiva de los activos y en una crisis financiera por la reducción de ingresos no eran reales. La consecuencia de esto sería la reducción de liquidez y crédito y el incremento de las tasas de interés, por el incremento de la demanda de crédito para realizar el pago de deudas. En el caso de la recesión estadounidense de 2001, no sucederá tal cosa gracias a las medidas excepcionales tomadas por el gobierno. Amparado en los efectos políticos de los atentados del 11 de septiembre, el gobierno lanza un paquete de estímulos fiscales y monetarios que permiten a las empresas salvar el apuro y evitar la liquidación de sus activos.

7. *“La tasa de interés referencial, que a principios de año era de 6%, cayó hasta el 1.8% en diciembre, sin detenerse hasta el 2004 cuando llegó al histórico 1.3%.*
8. *La combinación de estas políticas agudizarían la vulnerabilidad del Estado: el déficit fiscal llegará en los años siguientes al 6% del PIB, mientras que el déficit corriente se incrementará desde los 100.000 millones de dólares en 2001, hasta cerca de los 250.000 millones de dólares en el 2005.*
9. *Mientras los flujos privados cayeron de 120.000 millones de dólares entre el 2001 y el 2003, el flujo total, gracias a los flujos oficiales, se mantuvo cercano a 120.000 millones (Ramos y Ryd, 2005).*
10. *Ramos y Ryd (2005).*
11. *Las relación entre ganancias en el exterior y en la economía doméstica, pasaron de 75% a fines de los 90, a 124% en 2000 y a 424% en 2002.*

La Reserva Federal que había empezado una reducción de su tasa referencial, aceleró a fines de año la misma⁷ e inyectó liquidez al sistema, permitiéndole a las empresas el acceso a una enorme cantidad de recursos frescos. Paralelamente, los gastos estatales en defensa se incrementaron inusitadamente, añadiendo un factor para la reanimación de la demanda. Además, como se planteó antes, debido a la mantención de su papel de principal centro monetario y por las políticas comerciales de países que impulsan su competitividad manteniendo una depreciación artificial de sus monedas con la compra de títulos de deuda estadounidenses — como sucede especialmente con China⁸— flujos oficiales de capital sucedieron la retracción de los capitales privados extranjeros y sostuvieron el creciente endeudamiento que favorecería la aplicación de estas políticas y evitaría la caída de los precios de los activos⁹. De esta manera, las políticas expansivas permitieron detener la desvalorización de los activos; es más lograron re-inflar el precio de los mismos, lo que se reflejó en la recuperación de la caída de la bolsa en el 2003¹⁰.

Además, debido a que a lo largo de la década se desarrolló una nueva división internacional del trabajo, reflejada en el traslado de la producción de manufacturas, principalmente de bienes no duraderos, hacia los llamados países emergentes, la recuperación de la actividad industrial de los Estados Unidos se produce de manera temprana, a partir del año 2002, influida principalmente por la recuperación del sector de alta tecnología. Como consecuencia de la reconfiguración internacional inducida por el neoliberalismo, desde principios de la década, las ganancias de la industria manufacturera estadounidense pasaron a estar compuestas mayoritariamente por las ganancias obtenidas en el exterior¹¹ (Caputo, 2007).

Un elemento destacable de los efectos de la aplicación de estas políticas, es que la reducción de la tasa de interés, a tiempo de atenuar la caída de los activos bursátiles, propició la elevación de los precios en el mercado inmobiliario¹², gracias a la orientación de nuevos créditos hacia ese sector y a la difusión de nuevos mecanismos de refinanciación de hipotecas. El resultado de la reanimación del consumo de las personas, basándose en una inusual habilitación de capacidades de endeudamiento, fue el excesivo endeudamiento de las personas¹³ que produjo el explosivo incremento de las hipotecas de alto riesgo o *subprime* y que derivaría en la crisis financiera actual¹⁴. Asistimos, de esa forma, a la explosión de una nueva burbuja, esta vez la inmobiliaria, que pone en evidencia el carácter especulativo que toma la recuperación de la economía de Estados Unidos, ante el patente desequilibrio estructural de la acumulación de capital. El producto más general de esta forma que asumió la economía fue la generación de enormes masas de capital ficticio, asentadas en una espiral de especulación sobre los valores artificialmente elevados de los activos bursátiles¹⁵, divorciados de la única fuente de valor nuevo, como es la explotación de la fuerza de trabajo en actividades productivas.

El curso descrito de la economía estadounidense, sin embargo, se desarrolló en el contexto de acontecimientos políticos extraordinarios. La recuperación de la crisis internacional de la deuda a principios de los años ochenta y, principalmente, el hecho de que las soluciones neoliberales se hubiesen aplicado sin mayor resistencia por parte de la clase obrera y las organizaciones sociales de los distintos países afectados, muestra que el dominio del capital sobre el trabajo y, en especial, la hegemonía de los Estados Unidos, estaban fortalecidos por las derrotas sucesivas de las luchas sociales, atribuibles a la ausencia de direcciones revolucionarias que pudiesen vanguardizar una genuina lucha contra el capitalismo en crisis. En este sentido, cobra importancia el razonamiento de Mandel incluido en su teoría sobre las ondas largas, que sugiere que si bien la tendencia a la crisis, explicada esencialmente por la caída de la tasa de ganancia, es producto de la operación de los “mecanismos propios” de la economía, la posibilidad de recuperación y elevación de la rentabilidad está ligada a la presencia de “factores extraordinarios”, políticos y tecnológicos (Mandel, 1986).

El acontecimiento más importante, en este sentido, fue el colapso de los regímenes socialistas, acuciados por el evidente fracaso de los experimentos de planificación económica, aislados de la economía mundial y en coexistencia pacífica con el capitalismo, que había alentado la teoría stalinista del “socialismo en un solo país”. El desmoronamiento de estos regímenes dio un renovado brío al capitalismo en crisis, abriendo nuevos y enormes espacios para el asentamiento de la explotación capitalista. En este proceso,

¹² Según *Standard & Poor's* y la *Agencia Federal de Vivienda*, el índice de precios de la vivienda se elevó entre 2001 y 2006 a una tasa promedio anual mayor a 13%. En el último trimestre de 2007 presentó una caída cercano al 9% y en 2008 acumuló una caída anual de 8.2%.

¹³ Según el *FRS 2009*, el endeudamiento de las familias en hipotecas inmobiliarias, se elevó de 55.000 millones de dólares del 2001, hasta 1.1 billones de dólares en 2005, para caer sostenidamente desde 2006 y revertirse a fines de 2008 con una cifra negativa de 109 mil millones de dólares.

¹⁴ La *Reserva Federal* eleva la tasa efectiva de interés del 1% al 4% entre 2004 y 2005, afectando a los deudores que habían sido alentados por las bajas tasas de interés y la creencia de que los precios de las viviendas continuarían en aumento.

¹⁵ Una expresión de esta situación es la que se dio en 2001, cuando se produjeron fraudes millonarios como el de *Enron* (150.000 millones de dólares), *World Com* y otras empresas transnacionales.

la experiencia de la China adquirió un carácter especial, aunque no radicalmente diferente a las de la URSS y Europa Oriental, debido al tránsito gradual y ordenado —no por ello exento de violencia— de la restauración capitalista, merced a la permanencia de un régimen profundamente burocratizado y dictatorial, que permitió la aplicación de radicales formas de explotación de la fuerza de trabajo y de explotación de recursos naturales.

La temprana defeción del comunismo chino, dio inicio a las reformas del gobierno de Deng Xiaoping a fines de los años setenta. En 1978 se inicia un proceso continuo de profundas reformas dirigidas a plantar las condiciones aptas para la difusión de las relaciones capitalistas de producción, entre las más importantes¹⁶: i) la reforma agraria que liquida la forma comunal de producción, ii) en el caso de las empresas estatales, cambios graduales en la propiedad, empezando por la otorgación de derechos limitados sobre el uso del excedente, pasando por la distribución de utilidades, y culminando en la posibilidad de venta de las pequeñas y medianas empresas, iii) liberalización gradual del comercio exterior, al permitir a las empresas la exportación mediante entidades estatales, iv) paso de un sistema dual de precios y posterior vigencia plena de precios de mercado a mediados de los noventa, v) en el sector financiero, creación de nuevos bancos estatales destinados a realizar intermediación financiera y comercio exterior manteniendo restricciones a la operación de bancos extranjeros, vi) incremento del grado de apertura comercial, ampliando los derechos de las empresa a realizar actividades de comercio exterior directamente y eliminación paulatina de medidas arancelarias y para-arancelarias, y vii) incentivos a la inversión extranjera, mediante el establecimiento de cinco zonas de atracción, leyes especiales y tratamiento impositivo preferencial.

Las reformas dieron como resultado un cambio radical en la estructura económica china, modificando profundamente las relaciones sociales para millones de sus habitantes y convirtiéndola en la economía más dinámica del mundo en los últimos años. En el curso de los últimos 25 años, el PIB se ha multiplicado por 11, con una tasa anual promedio mayor a 9%, sus exportaciones se han multiplicado por 100 y sus reservas de divisas han pasado de 160 millones de dólares a 610 mil millones¹⁷.

16 Claro, S. (2003).

17 Bustelo, P. (2005).

18. Según Ramos y

Ryd, utilizando un indicador diferente al de la Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF), la tasa de inversión en 2006 habría crecido alrededor del 27%.

Este espectacular desempeño fue producto, principalmente, de la tasa de inversión, que alcanzó promedios anuales de 22% a principios de los 90 y de 17% en la primera mitad de la presente década¹⁸. Dentro de la formación bruta de capital fijo destaca la participación de la inversión extranjera, que alcanza como promedio de la última década a más del 13%, lo que cobra importancia si se considera la alta participación que tiene la inversión en la for-

mación del PIB chino, que llega al 40%, porcentaje elevado comparado con economías desarrolladas como Estados Unidos (18%), Japón (25%) o la Unión Europea (22%)¹⁹. En términos absolutos, la inversión extranjera directa creció de una manera exponencial: desde un promedio anual de 360 millones de dólares en los primeros 5 años de la reforma, a montos anuales superiores a los 50.000 millones de dólares en la presente década²⁰. Estos capitales se concentraron principalmente en sectores que les brindaron las mejores condiciones relativas, fundamentalmente en la industria de productos electrónicos y computación (20%), industria química (12%) y minería (15%)²¹. Aunque las empresas extranjeras tuvieron restringido el acceso al mercado interno, pudieron aprovechar los costos más bajos de producción, principalmente el laboral²², y obtuvieron incentivos para la exportación de su producción.

La otra variable fundamental del comportamiento del PIB es el de las exportaciones, que muestran elevadas tasa de crecimiento, pero que siguen de cerca la evolución del mercado internacional. Así, aunque en la década de los noventa las exportaciones se elevan hasta tasas de 20%, caen también abruptamente por efecto de la crisis asiática de 1997 y la recesión mundial de 2001; posteriormente, desde 2003, vuelven a tener tasas elevadas, como el promedio de 26% para el período 2003-2005. Al interior de esta variable, es destacable la elevada participación, cercana al 50%, de las ventas de empresas dominadas por capitales extranjeros (aun sin considerar la participación importante de empresas de ensamblaje de productos destinados exclusivamente al mercado exterior). Con todo, se debe destacar que los resultados excepcionales de la aplicación de capitales extranjeros de gran magnitud, no serían posibles si no existiese un contexto de elevado desempleo y bajos estándares laborales, ocasionados por la liquidación de las conquistas del pasado socialista de China.

Esto quiere decir que el comportamiento de la economía tendría grandes dificultades al enfrentar una caída de la demanda externa que posibilita ingresos mucho más elevados que los vigentes en los sectores del mercado interno, lo que se amplifica más si se toma en cuenta la enorme mayoría de la población residente en las áreas rurales. Esta dependencia del mercado internacional se agrava por el hecho de que desde comienzos de la década hasta 2007, la participación del consumo interno en el PIB ha caído desde 60% hasta cerca del 50% (el consumo de hogares sólo es el 37%). Esta situación, empero, no refleja la existencia de un ahorro interno importante que esté financiando la creciente inversión —pues el endeudamiento por hipotecas habría aumentado en el mismo período—, sino que en la presente década se habría intensificado el ingreso de ahorro externo dirigido hacia la industria pesada, ampliando su capacidad productiva y dando cuenta del

19. García Martínez, C. (2005).

20. Datos del National Bureau of Statistics de Estados Unidos.

21. Datos para 2002 del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

22. Según Fung, Lau y Lee 2005, el salario medio mensual en la región de Shangai, que poseía los salarios más altos del país, en el año 2000 era de 186 dólares, mientras que el salario medio en México alcanzaba los 800 dólares.

incremento de las exportaciones. Esto quiere decir que la acumulación acelerada de capital, en la última década, sería el resultado del traslado de la producción de empresas extranjeras al país, aunque ya no sólo de industrias ligeras que tuvieron una demanda interna creciente, sino de industrias pesadas para la exportación²³.

Por tanto, no se debe olvidar que esta restauración está sometida a la dinámica del capital monopólico internacional a tiempo de considerar las consecuencias de un shock, como la actual crisis que ha derivado en la reducción de la demanda externa. Los capitales de países industrializados, enfrentados a una sobreacumulación interna, optan cada vez más por su relocalización en el gigante asiático, acicateados por las expectativas de ganancias extraordinarias, por la idea de copar más temprano espacios en el enorme mercado que ofrece, pero, fundamentalmente por escapar de los efectos de la sobreacumulación —es decir, de la imposibilidad de valorizar el capital— a través del aprovechamiento del bajo costo de la fuerza de trabajo y las materias primas que ofrece China.

Además, la reestructuración guiada por la inversión extranjera, privilegiando determinados sectores y regiones orientados a la producción para el mercado internacional, ha provocado al mismo tiempo la presencia de enormes masas de desocupados como producto de la liquidación del colectivismo en la agricultura y la atracción de los enclaves modernos en ciertas áreas urbanas, basados en procesos productivos intensivos en capital. Por ello, debido a la necesidad de garantizar el desarrollo sin sobresaltos del proceso, que podría ser amenazado por el malestar social, ha obligado al régimen a fomentar la presencia estatal promoviendo inversiones en empresas públicas y subsidiándolas sostenidamente, acciones que van a contramano de la eficiencia económica importada por los capitales extranjeros²⁴.

De este modo se puede entender la política económica orientada a generar mayor inversión interna y atraer capitales externos, que ha agudizado la presencia de capacidad productiva excedente; es decir, una situación de sobreacumulación. Sectores privilegiados por la inversión extranjera muestran sobreacumulación: el incremento de las ventas en la industria automotriz —cuya capacidad se triplicó en 4 años— cayó de 46% en 2003 a sólo el 8% el siguiente año; en la industria del acero —con una capacidad duplicada entre 2002 y 2005— la principal fábrica tuvo pérdidas de 50% en 2006 por la caída del precio internacional en 30%; en el caso del sector inmobiliario, las señales de sobreacumulación se reflejan en una elevación constante del espacio vacante alentado por los créditos inmobiliarios, aunque los precios cayeron como reflejo de la sobreoferta²⁵.

23 Anderson, J. (2007).

24 *La importancia de alcanzar elevadas tasas de crecimiento, se debe a la elevada tasa de desocupación agudizada por el incremento constante de la población económicamente activa: durante el ciclo de desaceleración de 1995-2002 una tasa de 8% de crecimiento del PIB fue insuficiente para absorber la población desocupada de 9 millones de personas.*

25 *Entre 2004 y 2005 el espacio vacante aumento 16%, lo que equivale a una elevación de 123 a 143 millones de m³. Adicionalmente, el crédito inmobiliario alcanzó al 17% del PIB (Palazuelos, 2007).*

La anterior descripción revela, entonces, la presencia de claros indicios de que en China se está incubando una crisis de sobreproducción debido a la forma que ha tomado la restauración capitalista en una etapa de declinación de este sistema. En un contexto histórico de derrota del movimiento obrero, la difusión de relaciones capitalistas ha permitido al capitalismo en crisis abrir una posibilidad de recomponer la tasa de ganancia, aprovechando la existencia de una ilimitada fuerza de trabajo que permite la reducción de los costos laborales a niveles insospechados y la posibilidad de un mercado de consumo enorme. Empero, no se debe olvidar que la migración de capitales excedentes en las metrópolis que propició las elevadas inversiones en China, se debe a la agudización irreversible de la escasez de capacidad solvente de consumo, que sólo pudo reactivarse merced al endeudamiento extraordinario de los consumidores y los Estados capitalistas, situación que, como anotamos, no significó la eliminación, sino únicamente la atenuación momentánea de la tendencia secular de la acumulación capitalista hacia la crisis general.

PERSPECTIVAS

La actual crisis puede derivar en una recesión difundida y duradera, más que en otras crisis, debido a que el contexto marca un agotamiento de las soluciones adoptadas reiteradamente. El uso de políticas expansionistas no puede sostenerse indefinidamente, sino que llegará el momento en que el endeudamiento deba ser redimido por la vía de la liquidación y “limpieza” de los capitales excedentes. Es decir, que a diferencia de otros episodios, la crisis podría culminar en un proceso violento de reestructuración del capitalismo, lo que significaría no sólo el reacomodo de los capitales, es decir, procesos de concentración y centralización, sino que ello importaría la agudización de la competencia entre potencias capitalistas y cambios en la hegemonía política mundial.

La gravedad de la crisis plantea la perspectiva de una agudización en la explotación de la fuerza de trabajo. Toda crisis, no sólo por la interrupción del proceso productivo, sino por la posterior destrucción de capitales, arrastra hacia abajo las condiciones de trabajo de los obreros al agudizar las estrategias de los capitalistas para mantenerse en el mercado, situación que se torna aún más violenta en las fases iniciales de recuperación, cuando los empre-

La actual crisis puede derivar en una recesión difundida y duradera, más que en otras crisis, debido a que el contexto marca un agotamiento de las soluciones adoptadas reiteradamente. El uso de políticas expansionistas no puede sostenerse indefinidamente, sino que llegará el momento en que el endeudamiento deba ser redimido por la vía de la liquidación y “limpieza” de los capitales excedentes.

sarios buscan aprovechar la presencia de elevado desempleo y las ganancias extraordinarias que ofrece la concentración y centralización de los capitales que sobreviven a la crisis. La contracara de esta perspectiva es, sin duda, la agudización de la lucha de clases, principalmente en regiones y países que reciban la mayor parte de la precarización de las condiciones laborales.

Las dificultades de una recuperación rápida tienen que ver, además, con la presencia de otras crisis paralelas, como la crisis energética y ambiental. Aunque una eventual liquidación de capitales permitiría, a través de la concentración y centralización, que los capitales sobrevivientes cuenten con condiciones de acceso a ganancias extraordinarias —basadas en el crecimiento extraordinario de la población desocupada, la existencia de stocks vendibles de valores de uso y de capacidades instaladas ociosas—, muchos de ellos tropezarían con los efectos de la declinación absoluta de las reservas de hidrocarburos, que repercute en el mantenimiento de precios altos de los mismos.

Esto agudizaría la competencia intercapitalista por el control de esas rentas y presionaría a favor de la difusión de políticas colonialistas sobre los países atrasados poseedores de recursos naturales. Al mismo tiempo, esta orientación podría llevar al agravamiento de la crisis medioambiental, reforzando sus impactos nocivos sobre las condiciones de vida de la población y los propios costos de la economía.

A diferencia de las concepciones armonicistas de la globalización, la crisis acentúa los ribetes de la contradicción entre los países capitalistas, por lo que las probables salidas de la crisis importarán conflictos políticos entre las fracciones hegemónicas del capital mundial. En este sentido, se debe tomar en cuenta que las relaciones de China y Estados Unidos, signadas por el entrelazamiento de los intereses de los capitales que producen la plusvalía en el primer país, pero que requieren de la demanda del segundo para realizarla, se han complejizado más aún en el terreno de la globalización financiera, que ha convertido a China en el principal acreedor de los Estados Unidos al financiar parte de sus enormes déficit necesarios para promover la demanda. Esta situación pone sobre el tapete la posibilidad de un desenlace de carácter geopolítico de insospechadas consecuencias. De hecho, las recientes expresiones de descontento de jefes chinos con este papel subordinado, han dado cuerpo a propuestas como el establecimiento de una nueva moneda internacional en sustitución del dólar, lo que constituiría el socavamiento del señoreaje de la moneda del que goza Estados Unidos. Un *impasse* de esa magnitud, obviamente, plantearía una nueva configuración de la hegemonía mundial.

Frente a esta perspectiva, queda claro que las soluciones adoptadas por los organismos internacionales y los gobiernos de los países industrializados, apuntan a impedir una salida radical por la vía de la destrucción de capitales, sosteniendo artificialmente los balances de las empresas a costa de aumentar el déficit o las obligaciones de los Estados que, tarde o temprano, deberá transferirse a los trabajadores. En el mismo sentido, las políticas fiscales expansivas pretenden mantener niveles de consumo que favorezcan el retorno de las inversiones, en tanto que las recomendaciones sobre reformas en la regulación del sector financiero, van acompañadas de otras orientadas a intensificar la flexibilización del mercado laboral. Contrariamente, no disponen ninguna medida importante —más allá de las líricas declaraciones de la OIT de establecer un pacto general por el empleo—, que atenúe los efectos sociales y el incremento de la pobreza de las clases trabajadoras. En definitiva, se orientan a probar la utilización reiterada de políticas que, en el pasado, no hicieron más que retardar el colapso del sistema, a costa de acumular poderosas tendencias que están acercando a la sociedad a la barbarie.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, J.
2007 "El rompecabezas del reequilibrio de China. Las fuerzas del mercado resolverán el problema de forma 'natural' " en: Finanzas & Desarrollo, FMI.
- BUSTELO, P.
2005 "El auge de China: ¿amenaza o ascenso pacífico?", Real Instituto Elcano, en: http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/.../839_BusteloascensoChina.pdf
- CAPUTO; RADRIGÁN
2000 "Acumulación, tasa de ganancia e inversión en los países desarrollados" en: <http://www.reggen.org.br/midia/documentos/acumulaciontasadegananciaeinversion.pdf>
- CAPUTO, O.
2008 *La economía mundial a inicios del siglo XXI. La crisis actual de la economía mundial. Una nueva interpretación teórica e histórica.*
2007 "El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América Latina" en: *Textos de economía. Vol. 10 N° 1.* Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.
- CLARO, S.
2003 "25 años de reformas en China: 1978-2003", FCEA-Pontificia Universidad Católica de Chile, en: <http://www.faceapuc.cl/personal/sclaro/china25.pdf>.
- FEDERAL RESERVE SYSTEM
2009 "Flow of funds accounts of the United States 1995-2004 y 2005-2008". Board of Governors of the Federal Reserve System. Washington.
- FUNG, L.; LEE
2005 *U.S. Direct Investment in China*
AEI Press. Washington.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C.
2005 *Economía China – Su prospectiva en los bloques del siglo XXI.*
Ed. Ciudad Argentina. Buenos Aires.
- MANDEL, E.
1986 *Las ondas largas del desarrollo capitalista. Siglo XXI.* Madrid.
1983 "La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica" en: <http://www.scribd.com/people/view/3502992-jorge>.
1980 *La crisis 1974-1980*
ERA. México.

MARX, C.

1944

Historia crítica de la teoría de la plusvalía.
FCE. México.

PALAZUELOS, A.

2007

“Los capitalismos emergentes en la nueva arquitectura internacional
¿Qué hay de nuevo en la división internacional del trabajo?” en: [http://
revistas.ucm.es/cee/15766500/articulos/PAPE0707220003A.PDF](http://revistas.ucm.es/cee/15766500/articulos/PAPE0707220003A.PDF)

RAMOS; RYD

2005

“Estados Unidos y China: ciclos económicos y políticas en un capitalismo
maduro y uno naciente” en: CEPAL, *Serie Macroeconomía del desarrollo* N° 44.
Santiago de Chile.

El impacto de la crisis en América Latina

El artículo examina el impacto de la crisis capitalista sobre las economías latinoamericanas, destacando los países con mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas. La tesis defendida es que, a diferencia de lo que ocurrió en la crisis de los años 1930, cuando el aislamiento de los flujos de comercio y capital permitió que las economías más desarrolladas de la región dieran impulso a un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el nuevo marco histórico debe intensificar la tendencia a la reversión neocolonial que afecta a todas las dimensiones de la vida latinoamericana.

*Plínio de Arruda Sampaio Jr.**

Plenamente integrada en los circuitos mercantiles, productivos y financieros que impulsan la valorización de capital en escala global, América Latina sentirá el impacto de la crisis capitalista de manera redoblada. Los países que más avanzaron en la liberalización de la economía serán, evidentemente, los más expuestos a los efectos destructivos del nuevo momento histórico. La crisis será transmitida por el patrón histórico tradicional: caída del comercio internacional, contracción de los precios de los *commodities*, parálisis de los flujos de crédito e inversiones, fuga de capitales, aumento de las transferencias de lucros e intereses al exterior.

El desfase entre la súbita reversión de las expectativas en las economías centrales y el clima de relativa normalidad que prevaleció en la región a lo largo de 2008 y principios de 2009, sobre todo en los países que disponen de mercado interno de mayor representación, no debe alimentar la expectativa de que América Latina escapará de una brutal contracción en la actividad económica. La grieta temporal entre el movimiento de la crisis en el centro y su impacto en la periferia, sólo refleja el diferente encadenamiento de la relación crédito-gasto-ingresos en las economías que constituyen la “locomotora” del sistema capitalista mundial —donde la crisis de crédito repercute inmediatamente sobre la demanda agregada y sobre las expectativas de los empresarios— y aquellas que son sus “vagones” y van a remolque de la expansión generada en el centro de la economía mundial donde los efectos multiplicadores de ingreso de las exportaciones, al ampliar el mercado interno, dan una supervivencia al crecimiento económico. El fenómeno no es nuevo y ya fue ampliamente estudiado por la vieja CEPAL. En

Palabras clave:

Crisis económica, economía latinoamericana, industrialización por sustitución de importaciones, reversión neocolonial.

* Doctor en Economía por el Instituto de Economía de la Universidad del Estado de Campinas IE/UNICAMP, Brasil y profesor en esa misma institución, septiembre de 2009. E-mail: plinio@eco.unicamp.br

Los mecanismos de desarrollo de la crisis en América Latina tienden a repetir patrones históricos conocidos que, con las debidas especificidades, combina estrangulamiento cambial, desorganización de las finanzas públicas, inestabilidad monetaria y financiera, estancamiento de la producción, quiebra de empresas, destrucción de fuerzas productivas y ampliación del desempleo.

la situación actual, esta relación es reforzada por la mayor diversificación de los países de destino de las exportaciones, debido en gran medida al mayor peso de las ventas en mercados emergentes, destacándose la importancia crucial del comercio con la China.

EL CÍRCULO VICIOSO DEL SUBDESARROLLO

Los mecanismos de desarrollo de la crisis en América Latina tienden a repetir patrones históricos conocidos que, con las debidas especificidades, combina estrangulamiento cambial, desorganización de las finanzas públicas, inestabilidad monetaria y financiera, estancamiento de la producción, quiebra de empresas, destrucción de fuerzas productivas y ampliación del desempleo. La paralización del flujo de remesas de los inmigrantes y la inversión del flujo de inmigraciones deben

agravar los efectos negativos de la crisis, afectando, sobre todo, a las economías más débiles.

En los países que presentan baja exposición al endeudamiento externo y expresivo volumen de reservas cambiales, la llegada del estrangulamiento cambial podrá ser postergada por algún tiempo, reforzando la expectativa simplista de que, en plena globalización, algunas economías podrían “despegar” del todo y patrocinar un inusitado modelo de crecimiento basado en el “capitalismo en un sólo país”. Instalada la crisis, las presiones del imperialismo para despejar la carga de la recesión global en las economías de la región serán cada vez mayores. Cerrando el efímero ciclo de crecimiento, luego de tres décadas de estancamiento, el orden económico internacional recolocará a América Latina en la rutina de Sísifo del ajuste económico permanente.

Se ilusionan los que, soñando con la posibilidad de un neo-desarrollo extemporáneo, imaginan que la crisis de la economía internacional pueda representar una “ventana de oportunidades” que permitiría una nueva disposición de fuerzas más favorable a las economías de la región o, por lo menos, a aquellas que lograron un mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas. La industrialización por sustitución de importaciones –dirigida hacia la modernización de los patrones de consumo de una exigua parte de la población, impulsada por el capital internacional, con el apoyo del Estado, y financiada por la concentración de la renta y por la creciente desnacionalización de la economía– es un fenómeno

del pasado. Las premisas históricas objetivas y subjetivas que le daban soporte se desmoronaron. No hay, por tanto, la menor posibilidad de que América Latina repita la hazaña de los años 1930, cuando los países con mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas y mayor control sobre los centros internos de decisión reaccionaron a la crisis internacional impulsando la formación de la economía nacional. La situación actual es radicalmente diferente. Los frentes de valorización del capital dependen cada vez más de la creciente integración de la economía latinoamericana en la economía mundial y de la apertura de nuevos negocios por la sistemática ampliación de formas predatorias y parasitarias de acumulación de riqueza.

En los años 1930, la desarticulación de los flujos de comercio y de crédito internacional, al generar un relativo aislamiento de las economías periféricas, permitió que los países que no insistieron en atar su sistema monetario al patrón oro lograsen un mayor control sobre sus centros internos de decisión. En la actualidad, la preservación incólume de los mecanismos comerciales y financieros que impulsan la globalización de los negocios mantiene la periferia atada al centro cíclico. Al comprometer los instrumentos de comando de la política económica, el orden institucional liberal aparta la posibilidad de que la crisis internacional redunde en mayor margen de maniobra para las economías de la región.

En la década de 1930 el colapso del complejo exportador y la interrupción de los flujos financieros internacionales provocaron, sobre todo en las economías más desarrolladas, desplazamientos en la correlación de fuerzas que fortalecieron las fracciones burguesas más comprometidas con la consolidación del Estado nacional y el avance de la industrialización. La alianza de estos segmentos con las masas urbanas, que iniciaban su vida política, generó la base de sustentación que permitió la ruptura con el viejo *status quo*, creando las condiciones subjetivas para la cristalización de políticas económicas dirigidas a la defensa y a la expansión del mercado interno. Sin el corte con el Estado liberal oligárquico y la formación de un nuevo bloque de poder, el pacto populista, sería imposible promover el desplazamiento del eje dinámico del crecimiento al interior de la economía nacional. No hay nada semejante en el horizonte, pues como el conjunto de la burguesía latinoamericana se encuentra completamente comprometida con el orden global, la crisis tiende a exacerbar su posición subalterna en relación al capital internacional. Las excepciones conocidas, Venezuela, Bolivia y, en menor medida Ecuador, países fuertemente dependientes de la renta generada por enclaves relacionados con el sector energético, que pasan por un proceso de movilización popular que cuestiona el orden global, huyen de esta caracterización.

La impotencia de la burguesía latinoamericana para enfrentar el imperialismo y la inexistencia de mecanismos endógenos que impulsen la autodeterminación del capitalismo latinoamericano hacen que la crisis internacional refuerce la posición del capital financiero, nacional y extranjero, especialmente de sus segmentos ligados al comercio internacional y a la intermediación financiera. Por tanto, sin desplazamientos significativos en la composición del bloque de poder, es bastante remota –por no decir nula– la posibilidad de rupturas políticas que puedan debilitar las bases del Estado neoliberal en el continente y abrir espacio para cambios cualitativos en el patrón de intervención del Estado en la economía.

En la primera mitad del siglo XX, la difusión de las estructuras elementales de la 1ª y de la 2ª Revolución Industrial abrió espacio a procesos de industrialización por sustitución de importaciones que tendían a funcionar como un régimen central de acumulación, articulado en torno a un departamento de bienes de producción, anclado en espacios económicos nacionales relativamente bien delimitados. Las escalas mínimas de producción compatibles con la dimensión de las mayores economías latinoamericanas y las exigencias de bases técnicas y financieras armónicas con el tamaño ya adquirido por las burguesías nativas permitieron, en un primer momento, que la industrialización fuese impulsada a partir de adentro, movilizand las energías económicas de la propia región. En un segundo momento, a partir de la postguerra, cuando la necesidad de profundizar el proceso de sustitución de importaciones comenzó a tropezar con la estrechez del mercado interno y con la insuficiencia del grado de monopolización del capital nacional, la subordinación de la estrategia de expansión de la industria al movimiento de internacionalización de los mercados internos liderado por las grandes empresas internacionales, permitió que las economías más avanzadas llevaran la industrialización dependiente y subdesarrollada al límite de sus posibilidades. El patrón de acumulación capitalista contemporáneo, basado en la mundialización del capital, aparta cualquier posibilidad de un retroceso al desarrollo anclado en un régimen central de acumulación. Las escalas mínimas de producción sobrepasan por amplio margen la dimensión de los mercados nacionales y las bases técnicas y financieras de la nueva etapa del desarrollo capitalista están mucho más allá de las limitadas posibilidades de la base empresarial de la región.

La experiencia histórica muestra que los nexos que atan a América Latina al orden global son extraordinariamente resistentes a las crisis económicas y financieras. Por tanto, si no hubiera una completa desarticulación del sistema capitalista mundial –hipótesis que, en el momento, parece poco probable–, la capacidad de la región de defenderse de los efectos más destructivos de la

crisis depende de la toma de una decisión política en sentido de redefinir unilateralmente el modo de participación en la economía mundial, rompiendo los lazos de subalternidad en relación al capital internacional y a las potencias imperialistas. No es lo que está ocurriendo; por el contrario, la crisis internacional ha intensificado el poder del imperialismo en la región. En verdad, el profundo compromiso de las clases dominantes latinoamericanas con el orden global funciona como un bloqueo institucional y mental que inviabiliza la formulación de respuestas creativas que la situación histórica exige.

BURGUESÍAS DEPENDIENTES, BURGUESÍAS IMPOTENTES

La impotencia para tomar iniciativas económicas y políticas que afronten los cánones del orden global desarma completamente a las burguesías latinoamericanas para enfrentar las dificultades generadas por la crisis. Sin espacio para maniobra, solamente les resta sancionar las presiones oriundas de los centros imperiales y rogar por una rápida recomposición de la economía internacional. Partiendo de la suposición de que la crisis internacional es un fenómeno temporal, que no justifica actitudes que puedan implicar un retroceso en el proceso de liberalización, los gobiernos latinoamericanos han respondido a las crecientes dificultades externas de manera reactiva. Si el diagnóstico de una crisis pasajera no se confirma, en breve quedará patente la catástrofe que significa la ausencia de una estrategia preventiva.

Sin tener cómo protegerse de los efectos desastrosos de la crisis, América Latina se encuentra frente a la amenaza de una aceleración del proceso de reversión neocolonial. Eslabón débil del sistema capitalista mundial y zona de influencia de los Estados Unidos, la región será duramente presionada a dar su contribución en el proceso de socialización de los perjuicios del gran capital. Como la crisis impone la eliminación del parque productivo redundante, es de esperarse una aceleración y una mayor intensidad en la tendencia a la desindustrialización y a la especialización regresiva que ha caracterizado el ajuste estructural de las economías latinoamericanas a los dictámenes del orden global.

Los que apuestan a la posibilidad de que los bajos salarios y la mayor lenidad con el deterioro del medio ambiente puedan representar una ventaja comparativa, no comprenden el significado del cambio provocado por la inflexión del contexto histórico. Al ce-

Como la crisis impone la eliminación del parque productivo redundante, es de esperarse una aceleración y una mayor intensidad en la tendencia a la desindustrialización y a la especialización regresiva que ha caracterizado el ajuste estructural de las economías latinoamericanas a los dictámenes del orden global.

rrarse un largo ciclo de difusión de tecnologías, la crisis general del capitalismo inaugura una lucha de vida o muerte entre el capital nuevo y el capital viejo. En el momento decisivo de la competición intercapitalista, cuando es la propia sobrevivencia de las empresas la que está en juego, la ventaja va para el lado que dispone de armas más eficaces y de la capacidad de condicionar el terreno de la batalla. Por más que la crisis afecte a las economías desarrolladas de una manera general y a la economía norteamericana en particular, comprometiéndola temporalmente su capacidad de tomar iniciativa en el plano internacional, ella no debilita la brutal asimetría en la distribución del poder económico, financiero, político y militar que rige el orden internacional. Las diferencias en la capacidad de consumo de la sociedad, las desproporciones en las bases técnicas y financieras del capital y las discrepancias en el grado de organización económica y en el poderío bélico de los Estados nacionales garantizan a los países desarrollados, Estados Unidos al frente, el control absoluto de las finanzas internacionales, del ritmo y de la intensidad del proceso de introducción y difusión de las innovaciones, así como de las iniciativas políticas y militares que definieron los parámetros institucionales dentro de los cuales se dará la reorganización de la economía mundial. Las potencias imperialistas poseen, por tanto, condiciones extraordinariamente favorables para arbitrar el proceso de desvalorización de capitales y para liderar la reorganización del orden internacional.

CRISIS Y REVERSIÓN NEOCOLONIAL

Sin poder de iniciativa económica y política en el plano internacional, las sociedades latinoamericanas quedan sujetas a las presiones que tienden a exacerbar su posición subalterna en el sistema capitalista mundial y sólo les resta profundizar el ajuste estructural que les impone, básicamente, tres funciones en el orden global: franquear el espacio económico a la penetración del capital internacional, adaptando las fuerzas productivas y las relaciones de producción a las tendencias de la división internacional del trabajo; cohibir el éxodo de corrientes migratorias que puedan generar inestabilidades en los países centrales; y aliviar el *stress* producido por las regiones altamente industrializadas sobre el ecosistema mundial, cumpliendo el triste y paradójico papel de reserva de materia prima, pulmón y depósito de basura de la civilización occidental. Dentro de estos parámetros, las tendencias de la división internacional del trabajo reservan a América Latina la función de abastecedor de productos agropecuarios y minerales y fuente de recursos energéticos orgánicos y minerales.

En suma, el “sálvese quien pueda” debe acelerar la destrucción total de las fuerzas productivas de América Latina y, como conse-

cuencia, intensificar su especialización regresiva en la economía mundial; aumentar la desnacionalización de sus economías, estimulando el carácter tributario y subsidiario de sus economías; así como agravar la desarticulación de sus centros internos de decisión, sumándose todo para comprometer todavía más el control nacional sobre el desarrollo capitalista en la región. El nuevo contexto histórico exacerba, así, la histórica incompatibilidad entre capitalismo, democracia y soberanía nacional en América Latina. Dentro de tales parámetros, las alternativas de los países de la región se limitan a minimizar el ritmo y la intensidad con que se avanza hacia la barbarie.

CRISIS, REFORMA Y REVOLUCIÓN

Al colocar en juego la unidad de las relaciones sociales, internacionales y transnacionales que sostienen el proceso de globalización de los negocios, la crisis inaugura un marco histórico que será caracterizado por transformaciones de gran envergadura en todas las dimensiones de la economía y de la sociedad. Los dramáticos acontecimientos que marcaron la primera mitad del siglo XX muestran que, en la era del capitalismo monopolista, las crisis capitalistas no dejan margen a la posibilidad de soluciones racionales y civilizadas.

Al mostrar abiertamente las contradicciones y los antagonismos del modo de producción capitalista, la paralización del proceso de producción instiga a la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. La disputa se polariza en torno a las vías de superación de la crisis. La solución del capital subordina todo a un objetivo central: restaurar las condiciones para la retoma de la acumulación. En el seno de la burguesía, las divergencias dicen respecto al modo de distribuir la carga de la crisis entre los varios grupos capitalistas y a la disputa en relación a los nuevos frentes de expansión de las inversiones, consolidándose, básicamente, en diferencias con relación al papel del Estado en la economía, al modo de participar de la economía mundial y a la forma de reorganizar el proceso productivo y las relaciones entre el capital y el trabajo. La solución contra el capital se organiza en torno a la necesidad concreta de resistir a toda costa el avance de la barbarie y de aprovechar la fragilidad del régimen burgués, para superar lo más rápidamente posible el capitalismo. La alternativa obrera depende, por tanto, de un salto en la conciencia de la clase en relación a la necesidad, a la posibilidad y a los desafíos de la revolución socialista.

Por las peculiaridades de su formación social, sociedades de origen colonial que cayeron en las redes del capitalismo depen-

En estas circunstancias, la posibilidad de una respuesta positiva de América Latina a los desafíos colocados por la crisis capitalista depende fundamentalmente de un profundo giro en las bases de sustentación del Estado que permita la formación de un bloque de poder fundado en la fuerza de las clases populares.

diente, en América Latina el combate a la crisis adquiere maneras propias, fundiendo la necesidad de enfrentar los problemas concretos generados por la crisis general del capitalismo —el agravamiento de la barbarie— con los problemas históricos heredados del pasado: la segregación social y la dependencia externa. En un primer momento, la reacción concreta contra la crisis se confunde con la necesidad de evitar el avance del proceso de reversión neocolonial, único medio de evitar la escalada alarmante de la barbarie. La ruptura con los mecanismos que subordinan las economías periféricas al orden global coloca, en seguida, la urgencia de vencer la situación de dependencia y subdesarrollo, único medio de afirmar la “voluntad política”

de la sociedad nacional. Finalmente, la afirmación de la soberanía nacional lleva a la confrontación con el imperialismo, generando la necesidad concreta de liquidar el capitalismo y dar inicio a la transición socialista. El problema del enfrentamiento de la crisis es, por tanto, fundamentalmente político. La superación de las dificultades generadas por la crisis internacional implica un conjunto encadenado de transformaciones económicas, sociales y culturales que entra en frontal contradicción con los intereses estratégicos de las potencias imperialistas, del capital internacional y de las burguesías latinoamericanas, el trípode que sostiene al patrón de acumulación y de dominación neoliberal en el continente.

En estas circunstancias, la posibilidad de una respuesta positiva de América Latina a los desafíos colocados por la crisis capitalista depende fundamentalmente de un profundo giro en las bases de sustentación del Estado que permita la formación de un bloque de poder fundado en la fuerza de las clases populares. Los únicos sujetos históricos que, por no estar comprometidos con los negocios de la globalización y por ser sus principales víctimas, son capaces de llegar hasta las últimas consecuencias en la ruptura con los nexos externos e internos responsables de la situación de dependencia y subdesarrollo.

En suma, el enfrentamiento de la crisis económica debe ser visto como parte de un proceso histórico de gran complejidad que no puede ser disociado de la problemática de la transición del capitalismo al socialismo en condiciones de subdesarrollo y dependencia. En esta transición, lo fundamental es garantizar la irreversibilidad del proceso revolucionario, acelerando las transformaciones en las relaciones de producción que aseguren el control de los

trabajadores sobre la economía, profundizando los cambios culturales indispensables para que la incorporación de progreso técnico sea subordinada a las posibilidades materiales de la región y a las reales necesidades de la población, fomentando el desarrollo de las fuerzas productivas a fin de conquistar lo más pronto posible la seguridad alimentaria y la autosuficiencia material de la sociedad, incluyendo las condiciones mínimas para la defensa contra la agresión militar imperialista, y, sobre todo, incentivando y promoviendo por todos los medios, el papel protagonista de las masas populares de una manera general y del proletariado en particular, sobre el proceso político, única garantía efectiva de defensa de las conquistas sociales y de avance de la revolución socialista como un proceso ininterrumpido de transformación que apunta hacia la construcción de la sociedad comunista. El punto de partida de este proceso es la defensa intransigente de la economía popular contra los efectos devastadores de la crisis.

La crisis global y su impacto en la economía real: Una mirada a América Latina

El objetivo del presente artículo es analizar la fase actual de la crisis global que comenzó en Estados Unidos en 2007, así como reflexionar sobre las formas de manifestación de la crisis en América Latina. El autor sostiene que la crisis atraviesa por una segunda etapa, que arranca en septiembre del 2008, la cual está caracterizada por la paralización del crédito; el inicio de una recesión generalizada, cuya sincronía y profundidad no guarda paralelo con ninguna desde la posguerra; y la profundización de las tendencias deflacionarias en los países del centro.

América Latina no es inmune a la crisis y ha sido tocada por la recesión. En cuanto la crisis, señala límites a la globalización neoliberal, evidencia la imposibilidad de mantener un patrón de acumulación liderado por las exportaciones y sostenido por políticas monetarias y fiscales restrictivas. El impacto de la crisis es diferenciado, afectando más a los países que se han mantenido bajo los moldes del Consenso de Washington, y obligando a los países del “polo progresista” a profundizar sus transformaciones económicas y políticas.

Por Arturo Guillén*

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es analizar la fase actual de la crisis global que comenzó en Estados Unidos en el 2007 como crisis financiera vinculada a las hipotecas *subprime*. La fase presente, que comenzó durante el último trimestre del 2008, está caracterizada, como se verá más adelante con mayor detalle, por la interacción de la crisis financiera —la cual está lejos de haber sido superada— con la profundización y extensión universal de la recesión productiva. En el apartado 2 se sintetiza la posición del autor sobre la naturaleza de la crisis global. En el apartado 3 se hace una propuesta sobre las etapas por las que ha atravesado esta crisis. En el apartado 4 se examina el avance de la recesión en la economía mundial y en el 5 el desarrollo de la deflación. En el apartado 6 el análisis se enfoca a la forma en que se manifiesta la crisis en

* Profesor - Investigador Titular del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Coordinador del Posgrado en Estudios Sociales, Línea Economía Social de la misma universidad. Coordinador General de la “Red Eurolatinoamericana de Estudios para el Desarrollo Celso Furtado”. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 2 de SEP-CONACYT.

La globalización, la desregulación y la liberalización financiera profundizaron la fragilidad de los mercados financieros, alentando el sobreendeudamiento de los agentes económicos. En una dirección parecida a la nuestra, Soros ubica el origen de esta crisis no solamente en la burbuja inmobiliaria, sino en lo que él llama la “superburbuja”.

la región latinoamericana. Finalmente, en el apartado 7 se presentan algunas conclusiones y perspectivas.

SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LA CRISIS GLOBAL

Como planteé en un trabajo anterior (Guillén, 2009), la crisis global es la más importante registrada en el capitalismo desde la Segunda Guerra Mundial. Se trata de una crisis de deuda-deflación de nuevo tipo, que señala los límites del *régimen de acumulación con dominación financiera*, vigente desde la década de los ochenta y caracterizado, entre otros elementos, por la bursatilización, es decir, por un régimen de financiamiento basado en la emisión de obligaciones y de derivados.

La instauración de ese régimen de acumulación con dominación financiera, sustentado en la liberalización, desregulación y globalización de los mercados de bienes y de los mercados financieros, fue una respuesta de los segmentos de punta del capital y de las principales potencias capitalistas frente a la “gran crisis” que comienza a finales de los años setenta y que significó el fin del modo de regulación monopolista-estatal, vigente desde la posguerra y del régimen de acumulación fordista en el cual se sustentaba (De Bernis, 1988). Por ello considero que la crisis global de la actualidad no es una nueva “gran crisis”, sino una extensión de la crisis de los setentas.

Expliquémonos. La globalización neoliberal impulsó un nuevo régimen de acumulación, dominado por las finanzas, pero fue incapaz de establecer un nuevo modo de regulación. Si bien ese régimen de acumulación permitió amasar enormes fortunas a algunos segmentos del capital, fue incapaz de asegurar la estabilidad estructural de la reproducción del capital en el conjunto del sistema. Y ello fue así porque, principalmente, el nuevo régimen se apoyó en políticas “fundamentalistas de mercado”, fundadas en el credo clásico y neoclásico del equilibrio y de la autorregulación de los mercados.

La globalización, la desregulación y la liberalización financiera profundizaron la fragilidad de los mercados financieros, alentando el sobreendeudamiento de los agentes económicos. En una dirección parecida a la nuestra, Soros ubica el origen de esta crisis no solamente en la burbuja inmobiliaria, sino en lo que él llama la “superburbuja”, la cual asocia con tres fenómenos: i) “la tendencia

de largo plazo hacia la expansión crediticia siempre creciente”, ligada a las políticas anticíclicas, aplicadas tras la gran depresión de los años treinta; ii) “la globalización de los mercados financieros”; y iii) “la eliminación progresiva de regulaciones financieras y el ritmo acelerado de las innovaciones financieras”. Las últimas dos tendencias cobraron carta de naturalización en la década de los ochenta “porque en ese momento el fundamentalismo de mercado se hizo el principio rector del sistema financiero internacional” (Soros, 2008).

En mi opinión, estas tendencias fueron en realidad procesos de reestructuración de los sistemas productivos para hacer frente a la “gran crisis” de los setentas. Como afirmo en otro trabajo, “todos estos procesos —la globalización, la ‘flexibilización’ de los mercados de trabajo, la liberalización, la desregulación comercial y financiera, así como la instauración de un ‘régimen de acumulación con dominación financiera’— fueron respuestas de los sectores de punta del capital y de sus gobiernos, en búsqueda de una salida de la crisis. Se trataba... de encontrar nuevas vías a la reproducción del capital y de modificar las relaciones entre el capital y el trabajo, en favor del primero” (Guillén, 2007)”.

La crisis actual está inscrita en un proceso más vasto y complejo que el existente durante la gran depresión de los años treinta. Como han señalado diversos analistas (Borón, 2009; Guillén, 2009; Chesnais, 2009¹), es una crisis que rebasa el marco económico y financiero. Se trata de una crisis inédita y multifacética, que se entrelaza con otras crisis: la crisis alimentaria, la crisis ecológica y del calentamiento global y con los límites de un paradigma energético y de un modo de consumo, basado en el uso y abuso de los combustibles fósiles. Se asiste, en muchos sentidos, a la crisis de lo que Braudel denominaba la “civilización occidental”.

El origen de la crisis, por lo tanto, no puede atribuirse a la falta de regulación y de supervisión prudencial de los mercados financieros, como se sugiere en algunos análisis reduccionistas. Por ejemplo Krugman, cuya posición sobre las políticas económicas neoliberales ha sido crítica, parece incurrir en este error.

“¿Qué hizo posible este desastre? —se pregunta este autor—. La respuesta es que desde el último cuarto de siglo pasado, las protecciones financieras establecidas por el New Deal fueron erosionadas gradualmente. En respuesta a la crisis bancaria de principios de los treinta, el Congreso decretó legislaciones que crearon una red de seguridad: por un lado, los depósitos de los bancos fueron asegurados; por el otro, los bancos fueron regulados para evitar que asumieran riesgos excesivos. Desde los ochenta, sin embargo, nuestro sistema financiero se volvió crecientemente dependiente

¹. “En mi opinión, en esta nueva etapa, la crisis va a desenvolverse de tal modo que las primeras y realmente brutales manifestaciones de la crisis climática mundial que hemos visto, van a combinarse con la crisis del capital en cuanto tal [...] Estamos enfrentados a un nuevo tipo de crisis, a una combinación de esta crisis económica que se ha iniciado con una situación en la cual la naturaleza, tratada sin la menor contemplación y golpeada por el hombre en el marco del capitalismo, reacciona ahora de forma brutal” (Chesnais, 2009).

del llamado ‘sistema financiero de sombra’; instituciones que en efecto realizaron funciones de los bancos, pero que estaban estructurados para evadir la regulación” (Krugman, 2009)”.

Es cierto que la desregulación financiera y la falta de supervisión prudencial de los bancos, así como la escasa o nula regulación de los agentes financieros no bancarios y de los paraísos fiscales, elevaron los riesgos sistémicos, y, a la inversa, que una mejor regulación atenuaría los efectos de las crisis financieras, pero de allí no se deduce que una regulación más eficaz, evitaría las crisis. Éstas, como lo demostró Marx hace un siglo y medio, o como Keynes y el pensamiento poskeynesiano (Minsky, 1986) hace varios decenios, son procesos endógenos, inherentes a la acumulación capitalista, es decir, a economías monetarias de producción, orientadas a la maximización de los beneficios. La crisis actual no es ajena a esas leyes.

LAS ETAPAS DE LA CRISIS GLOBAL

La crisis global ha atravesado por dos etapas. La primera etapa va de agosto del 2007 a septiembre del 2008. En este periodo afloró la crisis de las hipotecas *subprime* y se registró el colapso gradual pero incontenible, del mercado de bonos y de derivados vinculados a las hipotecas (CDS, vehículos de inversión, etc.). Como toda la pirámide financiera estaba construida sobre la base del endeudamiento, en esa etapa se inició la restricción crediticia. El impacto sobre las bolsas de valores, en ese momento, fue limitado: las bolsas de los países centrales bajaron ligeramente, pero muchas bolsas de países emergentes mantuvieron todavía una tendencia alcista. El desplome bursátil comenzó a materializarse entre julio-agosto del 2008, cuando arreciaron las turbulencias en el mercado de bonos.

Durante la primera etapa, el impacto sobre la economía real fue restringido. Inclusive algunos analistas dudaban de que la crisis financiera pudiera conducir a una recesión y mucho menos a una recesión generalizada de la economía mundial. Fue en ese contexto que se construyó el mito del “desacoplamiento” de la economía mundial.

La segunda etapa transcurre, *grosso modo*, de septiembre del 2008 a la fecha y está caracterizada por una aguda contracción crediticia en todos los mercados (crédito bancario, mercado de títulos, mercado interbancario, etc.); el inicio de la crisis bancaria; la quiebra y desaparición práctica de la banca de inversión y su absorción por grandes bancos comerciales; la profundización de las tendencias deflacionarias en las economías centrales; el desplome

de las bolsas de valores; y el inicio de la recesión generalizada. Para los llamados países emergentes de la periferia, esta etapa registra un retiro abrupto de los flujos externos de capital, lo que trastoca la política cambiaria y la política antiinflacionaria, basada en metas de inflación. Países como Brasil, Chile o México experimentaron devaluaciones abruptas y, paradójicamente, repuntes de la inflación en un contexto deflacionario global.

Durante la primera etapa, las turbulencias surgieron en el sector financiero y de allí pasaron a la economía real. En la segunda, los movimientos ocurren en dos sentidos: de las finanzas a la economía real, y de ésta a las finanzas. Es por ello que las medidas anticrisis no pueden circunscribirse a restablecer la normalidad en los sistemas financieros, sino que resulta indispensable contener la recesión productiva y la deflación. En muchos sentidos, la recesión marca ahora el curso de la crisis global. Como lo reconoce el FMI en su último informe existe una “retroalimentación negativa” entre finanzas deterioradas y economías débiles.

“La perspectiva presente es excepcionalmente incierta, con los riesgos inclinados hacia la baja de actividad. La preocupación dominante es que las políticas continuarán siendo insuficientes para detener la retroalimentación negativa, entre las condiciones financieras deterioradas y economías debilitadas, particularmente enfrente del apoyo público, limitado en materia de política económica. Los canales de transmisión claves incluyen crecientes insolvencias corporativas y de los consumidores, las que causan ulteriores caídas en los precios de los activos y mayores pérdidas en los estados financieros, así como nuevos efectos sistémicos, que posteriormente complicarán la tarea de restablecer la credibilidad” (IMF: 2009).

EL AVANCE DE LA RECESIÓN GENERALIZADA

A finales del 2008, en plena tormenta financiera, muchos analistas, si bien aceptaban que ésta era grave y reconocían la desaceleración de la economía real, descartaban la eventualidad de una recesión y destacaban la resistencia y flexibilidad de la economía estadounidense.

Hoy no sólo la economía estadounidense atraviesa por una profunda recesión, sino que la actividad económica se ha paralizado en, prácticamente, todo el mundo, con una sincronía sin precedentes.

Con un año de retraso, el Bureau of Economic Analysis (BEA), organismo responsable de fechar las recesiones, determinó que

la recesión estadounidense comenzó en diciembre del 2007. Es decir, hasta la fecha, septiembre del 2009, la recesión tiene una duración de 20 meses. Se trata ya del ciclo depresivo más largo de la posguerra, incluyendo las recesiones de 1974-1975 y 1980-1982. Efectivamente, el declive comenzó en el último trimestre de 2007, cuando el PIB decreció a una tasa anualizada del -0,2%. En ese trimestre se presentó un debilitamiento del consumo privado, cuyo crecimiento se redujo a la mitad, y se produjo el desplome de la inversión privada bruta, la cual disminuyó a una tasa anualizada de 11,9% respecto al trimestre anterior (Cuadro 1). Sin embargo, durante los dos primeros trimestres de 2008 se registraron crecimientos positivos del PIB de 0,9% y 2,8%, influidos por el alza de las exportaciones, acicateada por la baja del dólar en ese lapso, así como por el incremento de los gastos militares. Hasta allí alcanzó la resistencia. En cuanto la crisis entró en su segunda fase en el tercer trimestre de ese año con el desplome del mercado financiero (salvamentos de Bear Stearns, A.I.G. y Fannie Mae y Freddie Mac, así como liquidación de Lehman Brothers), el PIB comenzó su caída libre (Cuadro 1).

Cuadro 1
Estados Unidos: Crecimiento real del PIB
Tasas anualizadas ajustadas por factores estacionales

	2006	2007- IV	2008- I	2008- II	2008- III	2008- IV	2009- I	2009- II
PIB	2.8	(0.2)	0.9	2.8	(0.5)	(6.3)	(6.1)	(1.0)
Consumo privado	3	1	0.9	1.2	(3.8)	(4.3)	2.2	(1.0)
<i>Bienes durables</i>	4.5	2.3	(4.3)	(2.8)	(14.8)	(22.1)	9.4	(5.8)
<i>Bienes no durables</i>	3.7	0.3	(4.3)	3.9	(7.1)	(9.4)	1.3	(2.2)
Inversión Bruta Interna Privada	2.1	(11.9)	(5.8)	(11.5)	0.4	(23)	(51.8)	(24.4)
<i>Inversión fija</i>	1.9	6.2	(5.6)	(1.7)	(5.3)	(22)	(37.9)	(13.5)
<i>Residencial</i>	7.1	(27)	(25.1)	(5)	(16)	(22.8)	(38)	(22.8)
<i>No residencial</i>	7.5	3.4	2.4	2.5	(1.7)	(21.7)	(37.9)	(10.9)
Gastos gubernamentales	1.7	0.8	1.9	3.9	5.8	1.3	(3.9)	6.4
<i>Defensa nacional</i>	1.6	(0.9)	7.3	7.3	18	3.4	(6.4)	13.3

Fuente: Bureau of Economic Analysis (BEA)

Hasta el momento, se han registrado cuatro trimestres consecutivos de decrecimiento del PIB, destacando las caídas sin precedentes desde la depresión de los años treinta, de -6.3% y -6.1% en

el cuarto trimestre del año pasado y el primero del presente, respectivamente. Si se observan detenidamente las cuentas nacionales, es de destacar una preocupante desaceleración del consumo privado —el cual ha sido el motor de la economía estadounidense en los últimos años—, y que está vinculada a la reversión del “efecto riqueza”, a la caída de los precios de los bienes raíces así como de las bolsas de valores; a los altos niveles de endeudamiento de los hogares; al clima de incertidumbre sobre el futuro de la economía; y al aumento del desempleo. Por su parte, la inversión se ha paralizado en todos sus componentes (instalaciones, equipos, residencial). Desde que comenzó la recesión, la inversión bruta fija ha registrado contracción en los seis trimestres transcurridos, destacando el desplome de los últimos dos (Cuadro 1).

La recesión afecta a todos los sectores y ramas: automotriz, construcción, nueva economía, acero, metalurgia, finanzas, comercio y servicios. Cuando la crisis financiera ya se manifestaba con fuerza en Estados Unidos durante el último trimestre de 2007, en algunos círculos existía la creencia errónea, el mito de que ciertos países podrían “desacoplarse” (*decoupling*) de los efectos de la misma. Se popularizó la idea de que aún en el caso de una recesión estadounidense, el ciclo de crecimiento de la economía mundial se mantendría y la Unión Europea, Asia y los países emergentes podrían seguir su expansión. Pronto se evidenció que tal “desacoplamiento” no existía, mucho menos en una economía tan globalizada como la actual. En un trabajo anterior (Guillén, 2009) sostenía que la crisis se globalizaría por dos razones: primero, porque la “burbuja” de los bienes raíces no fue un fenómeno estadounidense, sino que abarcó a muchos países; y segundo, porque el involucramiento en la orgía de bursatilización y de derivados incluyó, también, a bancos e intermediarios financieros europeos y asiáticos. Además, resulta difícil pensar en desacoplamiento en un mundo más integrado que nunca, por la vía del comercio exterior y de los flujos financieros. Tampoco resulta factible esperarlo en el marco de una “arquitectura” financiera mundial, donde Estados Unidos actúan como “comprador de última instancia” mediante el financiamiento de sus déficit vía ahorro externo. En otras palabras, no es dable esperar que los vagones continúen su movimiento cuando la locomotora se detiene.

Es posible, y de hecho así ha sucedido, en el año transcurrido y desde el comienzo de la recesión, que algunas grandes economías como China o India resistan mejor los embates de la crisis y logren

Es posible, y de hecho así ha sucedido, en el año transcurrido y desde el comienzo de la recesión, que algunas grandes economías como China o India resistan mejor los embates de la crisis y logren mantener su crecimiento.

mantener su crecimiento. Sin embargo, lo harán a una tasa mucho menor, y siempre y cuando logren reenfocar sus estrategias de desarrollo hacia sus mercados internos.

La mayoría de los países se encuentran en recesión. Esta es generalizada y profunda. Se trata sin duda de la recesión más importante desde la posguerra. Abarca a Estados Unidos, a la Unión Europea y a un buen número de los llamados países emergentes de la periferia. En los cuadros 2 y 3 hemos recopilado los datos de crecimiento trimestral de más de treinta de las economías más importantes del orbe. Si consideramos el criterio convencional que define a la recesión como dos trimestres consecutivos de decrecimiento del PIB, se observa que durante el primer trimestre del 2009 se encontraban en recesión más de veinte países, varios de años con caídas anualizadas de más dos dígitos. Estos incluían países tan importantes como Estados Unidos, Alemania, Japón, Reino Unido, Italia, Suecia y algunos de los emergentes de mayor desarrollo relativo: China Hong-Kong, Taiwán, Singapur y Nueva Zelanda.

Cuadro 2
Crecimiento real del PIB de países desarrollados

Países	2006	2007	2008			2009	
			2do trim t/t	3er trim t/t	4to trim t/t	1er trim t/t	2to trim t/t
Zona Euro	2.8	2.6	0.7	(0.8)	(5.7)	(9.8)	(0.4)
Alemania	2.9	2.2	(0.4)	(2.1)	(8.2)	(14.4)	1.3
Francia	2.0	1.9	(0.3)	0.6	(4.6)	(4.7)	1.4
España	3.9	3.8	0.1	(2.0)	(3.8)	(7.4)	(4.2)
Italia	1.8	1.5	(1.1)	(2.0)	(7.1)	(9.4)	(1.9)
Holanda	3.0	3.5	0.5	0.1	(3.4)	(10.7)	(3.4)
Irlanda	5.7	5.3	(2.1)	(2.1)	(25.7)	(5.7)	n.d.*
EE.UU.	2.9	2.2	3.3	(0.5)	(6.2)	(6.1)	(1.0)
Japón	2.4	2.1	(3.0)	(0.4)	(12.7)	(15.2)	3.7
Reino Unido	2.9	3.1	0.8	(2.0)	(6.0)	(7.4)	(3.2)
Canadá	2.8	2.7	0.3	1.3	(3.4)	(5.4)	(3.4)
Suecia	3.3	4.1	(0.1)	(0.4)	(9.3)	(3.6)	(0.1)
Suiza	3.2	3.1	1.5	0.1	(1.2)	(16.6)	(1.0)

Nota: * = No disponible

Fuente: Elaborado con datos del FMI, *World Economic Outlook*, 2008 y de la revista *The Economist*, varios núm.

Para el 2009 se estima que, prácticamente, todo el mundo estará en recesión. Según el FMI, el PIB mundial descenderá 1,3%. La baja en los países desarrollados será aún mayor -3,8%, de los cuales Estados Unidos -2,8%, la zona euro -3,8% y Japón -6,2%. El propio FMI reconoce que el producto por habitante decrecerá en países que representan tres cuartas partes de la producción mundial (IMF, 2009).

El comercio mundial se ha colapsado en una proporción que no se observaba desde la depresión de los años treinta. El crecimiento del volumen del comercio mundial se redujo del 7,2% en el 2007 al 3,3% en el 2008. Para el 2009, el FMI (Ibíd.) estima una

Cuadro 3
Crecimiento real del PIB en otros países

Países	2006	2007	2008			2009	
			2do trim t/t	3er trim t/t	4to trim t/t	1er trim t/t	2to trim t/t
Corea	5.1	5.0	3.4	2.3	(20.8)	0.2	9.7
China	11.1	11.4	7.9	9.0	6.8	n.d.	7.9
India*	9.7	9.2	7.9	7.6	5.3	n.d.	6.1
Tailandia	5.1	4.8	2.9	2.3	(22.2)	(7.3)	9.6
Malasia*	5.9	6.3	6.3	4.7	0.1	(6.2)	(3.9)
Taiwan*	4.9	5.7	4.3	(1.0)	(8.4)	(10.2)	(7.5)
Hong Kong	7.0	6.3	(5.5)	(2.0)	(7.8)	(16.1)	13.9
Singapur	8.2	7.7	(6.6)	(6.3)	(16.9)	(14.6)	20.7
Australia	2.8	3.9	1.1	0.3	(2.1)	1.5	2.5
Nueva Zelanda	1.5	3.0	(0.3)	(2.1)	(2.3)	(2.7)	n.d.
Rusia*	9.6	9.7	7.8	6.2	1.1	(9.5)	(10.9)
Rep.Checa	6.4	6.5	0.9	6.1	(2.4)	(12.9)	1.2
Hungría	1.3	1.8	0.9	0.8	(3.9)	(8.9)	(8.1)
Polonia*	6.5	4.9	5.8	4.8	2.9	0.8	1.1
Brasil	3.8	5.4	6.6	7.4	(13.6)	(3.3)	1.9
México	4.8	3.3	0.6	2.6	(10.3)	(21.5)	(4.4)
Argentina	8.5	8.7	8.7		(1.2)	0.2	n.d.
Venezuela	10.3	8.4	7.1	4.6	3.2	0.3	(2.4)
Colombia	6.8	7.0	2.8		(4.1)	0.9	n.d.
Chile	4.0	5.0	7.4	(0.2)	(8.3)	(2.4)	(1.4)
Perú						n.d.	(2.1)

Fuente: Elaborado con datos del FMI, *World Economic Outlook*, 2008 y de la revista *The Economist*, varios núm.

contracción del 11%. El carácter global de la crisis pone evidencia que la salida de la misma no puede descansar en el mercado externo. No hay salida exportadora en esta ocasión, para ningún país. Si bien existe conciencia en la mayoría de los gobiernos de los peligros del proteccionismo, es claro que éste se profundiza y que las economías tienden a cerrarse y a buscar salidas en el escenario nacional.

Por la profundidad y generalidad de la recesión, la crisis tendrá como su signo más ominoso, el aumento acelerado del desempleo abierto, lo que a su vez agravará la recesión. Tan sólo en Estados Unidos, epicentro de la crisis, el volumen de empleo se ha reducido desde enero del 2008. Hasta agosto del 2009, se habían perdido cerca de siete millones de empleos. La tasa de desempleo llegó en agosto al 9,7%, más de cinco puntos porcentuales arriba del 4,6% registrado a finales del 2007. Algunos analistas estiman una tasa de desempleo de 10% para el 2010 y temen que sobrepase el pico de 10,8% de la posguerra. La tasa de desocupación en la Unión Europea se incrementó de 7,1% en el 2007 al 9% en julio del 2009. En ciertos países como Gran Bretaña, Irlanda y España donde se desinflaron sus burbujas inmobiliarias como en Estados Unidos, el crecimiento del desempleo ha sido mucho más rápido. En el Reino Unido la tasa de desocupación se incrementó del 5,4% en el 2007 al 7,7% en el 2009. Mientras tanto en Irlanda y España el salto ha sido enorme. En el mismo lapso, la tasa de desempleo abierto saltó de 4,6% y 8,3% al 12,5% y 18,5%, respectivamente. En los países de la periferia, donde las cifras de desempleo abierto son poco representativas, se presentará una nueva expansión del amplio universo de la economía informal, sin que exista ahora la válvula de escape de la migración internacional. Un especialista de Naciones Unidas estima que la crisis creará en el mundo 50 millones de desempleados (SOITU, 2009).

EL AVANCE DE LA DEFLACIÓN

Todas las grandes crisis del capitalismo desembocan en crisis financieras sistémicas. Y todas las grandes crisis financieras son crisis de deuda-deflación. La crisis actual no escapa a esa definición.

La deflación está vinculada siempre a procesos de sobreendeudamiento de los agentes económicos. La deuda total de Estados Unidos como porcentaje del PIB se disparó desde la burbuja de las acciones tecnológicas en los años noventa y a partir de entonces no ha dejado de crecer. Como proporción del PIB aumentó del 151% en 1959 al 373% en 2007 (Foster, 2009). Como resultado de la "financiarización" de la economía, la deuda del sector financiero saltó del 22% del PIB al 117% en el cuarto trimestre de 2008%. En el Reino Unido, que fue pionero junto con Estados Unidos del "ré-

gimen de acumulación con dominación financiera”, la deuda bruta del sector financiero alcanza el 250% del PIB (Wolf, 2009).

Por supuesto, como he planteado en otro trabajo (Guillén, 2007), la deflación no se presenta de la misma manera en el capitalismo contemporáneo, como lo hacía en el siglo pasado durante la depresión de los años treinta, o como se presentó, más atrás, durante la gran crisis de 1873-1896. Por las mismas características específicas de los modos de regulación de esas épocas, la deflación se presentaba como deflación abierta y generalizada. En el capitalismo de nuestros días, por el contrario, se trata de una *deflación contrariada*. La deflación de precios es contenida a través de una serie de mecanismos (prestamista de última instancia, déficit presupuestal, etc.), de allí que el proceso deflacionario se manifieste, generalmente, a través de periodos prolongados de estancamiento económico y con la reproducción de estructuras financieras frágiles, validadas mediante el uso de los mecanismos estatales antidepresión.

Sin embargo, ello no quiere decir que los mecanismos antidepresivos sean siempre efectivos y que la deflación abierta, es decir, la baja generalizada de los precios de todas las mercancías, no pueda presentarse. Los casos de Japón en los noventa o de Argentina en el año 2000, demuestran que no es así. Japón experimentó la deflación toda una década y Argentina casi un lustro, hasta que se libró de la camisa de fuerza de la caja de conversión monetaria.

Aunque el mundo todavía no enfrenta una deflación generalizada, los peligros son reales. Hasta el momento la deflación ha sido sectorial y se ha concentrado en los siguientes mercados:

- Los bienes raíces
- Las bolsas de valores y los mercados de bonos
- Los productos primarios
- Las actividades en crisis, como automotriz, siderurgia, aluminio, aviación, etc.

La deflación en el mercado inmobiliario estadounidense, que estuvo en el origen de la crisis financiera actual, es un proceso que aún no ha terminado. Aunque se ha logrado, en los últimos meses, una estabilización relativa del mercado de bienes raíces con la baja de las tasas de interés y con los programas de refinanciamiento de las hipotecas, las ventas continúan deprimidas. Las ventas de casas nuevas en julio de 2009 (433.000 unidades) registran una caída del 72% respecto a su pico de 2005 (1.283.000 unidades). La reducción de los precios ha sido del 18,8% en el caso de las casas nuevas respecto a su pico de 2007, y del 21,1% en el caso de las casas usadas en relación con su máximo de 2006. La deflación en

Otro de los segmentos tocados por la deflación son los precios de los productos primarios, cuya caída ha afectado severamente a los países de la periferia y ha vuelto a reivindicar la validez de teoría del deterioro de los términos de intercambio desarrollada por Prebisch (1948) y Singer (1949) en la posguerra.

el mercado inmobiliario aún no ha concluido. Además se ha extendido a la venta de inmuebles comerciales. La baja proseguirá mientras se profundice la recesión, con el concomitante incremento del desempleo y la baja de los salarios reales.

La deflación de precios inmobiliarios está presente en muchos países. Según datos de The Economist (2009), en marzo de 2009 16 países registraban precios de inmuebles a la baja, contra sólo seis países en el trimestre anterior. Respecto a los precios del año anterior el desplome es particularmente agudo en Gran Bretaña -17,6%, Hong Kong -14%, Irlanda -9,8%, Nueva Zelanda -8.9% y Holanda -5.2%.

La deflación de activos financieros como consecuencia de la crisis ha sido enorme. Tan sólo en el período enero-noviembre de 2008, las bolsas de valores perdieron 17 billones (*trillions*) de dólares. En ese lapso los índices bursátiles de los países desarrollados bajaron 42,7%, mientras que los llamados países emergentes disminuyeron 54,7%. Por lo que se refiere a los llamados activos tóxicos, es decir, la parafernalia de deudas bursatilizadas, bonos y derivados, el FMI (Op. cit.) estima que las pérdidas totales alcanzarán 4 billones de dólares, de las cuales dos tercios recaerán en bancos y el tercio restante en aseguradoras, fondos de pensión, fondos de cobertura y otros intermediarios financieros.

Otro de los segmentos tocados por la deflación son los precios de los productos primarios, cuya caída ha afectado severamente a los países de la periferia y ha vuelto a reivindicar la validez de teoría del deterioro de los términos de intercambio desarrollada por Prebisch (1948) y Singer (1949) en la posguerra. El índice de precios de los *commodities* de la revista The Economist bajó 40% entre agosto del 2008 y marzo del 2009. En el caso de los metales la reducción en ese lapso fue de 57,1% y en los alimentos alcanzó el 30%. América Latina ha sido severamente afectada por este desplome de los precios.

Por último, para cerrar tenemos actividades industriales en crisis estructural, como la industria automotriz, la aviación, o la producción siderúrgica o el aluminio, que han sido severamente afectadas por la recesión, y que han recurrido a bajas, abiertas o veladas, de precios.

Lo más preocupante es que se multiplican los signos de que los principales países de la economía mundial pudieran estar entrando en un proceso de deflación generalizada. En marzo del 2009, los precios al consumidor registraron en Estados Unidos una declinación del 0,4%, la primera desde 1955. Esta baja fue atribuida a la reducción de los precios de los energéticos y de los alimentos. Si se excluyen éstos, la llamada “inflación núcleo” (*core inflation*) todavía marca un crecimiento positivo del 1,8%. Si bien este dato matiza el problema, no vemos razón para descartar la deflación mediante la exclusión de los *commodities*, ya que el desplome de sus precios no es resultado de un cambio en los precios relativos de esos productos, sino un efecto de la recesión generalizada.

Las tendencias a la deflación no se circunscriben a Estados Unidos, sino que abarcan a la mayoría de los países de la Unión Europea, Japón, China y Taiwán. En marzo, cerca de veinte países registraban bajas anuales en los precios al productor y, en ese mismo mes, casi una decena de países registraron decrecimientos mensuales en los precios al consumidor.

No se está sugiriendo aquí que el mundo repetirá, necesariamente, la experiencia deflacionaria de la depresión de los años treinta. Las condiciones históricas son distintas. Los gobiernos y los bancos centrales han inyectado masas enormes de recursos para contener las tendencias deflacionarias. Sin embargo los resultados alcanzados hasta la fecha han sido poco efectivos. La contracción crediticia persiste. Los bancos se resisten a prestar y el consumo se mantiene deprimido.

Los peligros de que las principales economías caigan en la “trampa de la liquidez” son reales. El uso de la política monetaria, como mecanismo antidepresivo ha llegado a sus límites, ya que la mayoría de los gobiernos han bajado las tasas nominales de interés a niveles cercanos a cero. La sombra de la deflación japonesa de los noventa se proyecta ahora en escala mundial.

Los procesos financieros y productivos se retroalimentan: la profundización de la recesión (el desempleo creciente, la caída de los salarios reales, etc.) atizan la crisis financiera, y la continuación de ésta profundiza la recesión. Si las tendencias a la deflación logran imponerse, las tasas reales de interés se dispararán, lo que trabará el desendeudamiento de los agentes económicos y agravará el *credit crunch* y la debilidad del sistema productivo.

LA CRISIS EN AMÉRICA LATINA

Los países de la periferia no son inmunes a la crisis. América Latina no es la excepción. La crisis global golpeó a nuestra región

Los procesos financieros y productivos se retroalimentan: la profundización de la recesión (el desempleo creciente, la caída de los salarios reales, etc.) atizan la crisis financiera, y la continuación de ésta profundiza la recesión.

cuando emergía de uno de los períodos de expansión económica más intensos de las últimas décadas. Según datos de la CEPAL, el PIB de la región creció a una tasa promedio del 5% anual entre el 2003 y el 2008, lo que significa un incremento medio superior al 3% en el producto por habitante, resultado no conseguido desde la época del modelo de sustitución de importaciones (CEPAL, 2008). Algunos países como Argentina y Venezuela tuvieron una mejor trayectoria, con tasas de crecimiento de más del 8% por varios años consecutivos.

El buen desempeño económico de América Latina obedeció al mejoramiento sustancial de los términos de intercambio, al crecimiento del volumen de exportación y a los altos precios de los productos primarios durante el periodo de referencia, pero también, en el caso de varios países, como los citados arriba y otros, al abandono de las recetas del Consenso de Washington, a la búsqueda de estrategias alternativas de desarrollo y a la aplicación de políticas monetarias, fiscales y salariales activas.

La recesión comenzó en América Latina durante el cuarto trimestre de 2008. A pesar de ello todavía en diciembre de 2008, la CEPAL preveía para 2009 un crecimiento del PIB del 1.9 por ciento. Sin embargo, en abril de 2009 el mismo organismo estimó una contracción del 0.3 por ciento (CEPAL, 2009a), y en junio la modificó a una mayor del -1.7% (El Financiero, 2009). El FMI y el Banco Mundial coinciden en que la región entrará en recesión y que ésta afectará a economías tan importantes como Brasil, México, Argentina, Chile y Colombia. Durante el cuarto trimestre de 2008, México, Brasil, Argentina y Chile registraron decrecimientos anualizados del PIB del 10.3 por ciento, 13.6 por ciento, 8.3 por ciento y 1.2 por ciento respectivamente. En el primer trimestre de 2009, las caídas se moderaron en Brasil, Chile y Argentina, pero se profundizó en México al registrar un decrecimiento anualizado sin precedentes, del 21.5%.

En contra de lo que afirman diversos voceros, la crisis en América Latina no viene de fuera. Desde la crisis de la deuda externa de los ochenta, nuestros países se insertaron pasivamente en la globalización neoliberal, y fue dicha inserción la causante principal del estancamiento económico, experimentado durante las últimas décadas. Ahora que la crisis global marca límites a la globalización, se evidencia la imposibilidad de mantener un patrón de acumulación, liderado por las exportaciones y sostenido por políticas monetarias y fiscales restrictivas. La mejor constatación

de la inoperancia del modelo neoliberal la marca el hecho de que los países que lograron superar el estancamiento, en el anterior período expansivo, fueron aquellos que se alejaron del Consenso de Washington y ensayaron estrategias alternativas de desarrollo. Otra cosa es que, debido a la profundidad de la crisis, ésta afecta a todos los países de la región, con independencia del estilo de desarrollo adoptado.

Según la CEPAL (2008), los principales mecanismos de transmisión de la crisis han sido el deterioro de los términos de intercambio, la disminución de las remesas de los emigrantes y el retiro masivo de los flujos privados de capital de los mercados financieros. Este organismo calcula que las pérdidas hasta la fecha por concepto de disminución de comercio, salida neta de capitales y reducción de remesas por migrantes ascienden a 300 mil millones de dólares (La Jornada, 2009). Asimismo, la CEPAL (2008: 22) estima que los términos de intercambio de la región caerán un 15% durante 2009, mientras que en el mismo periodo el comercio exterior de la región se contraerá 13%, caída superior a la del comercio mundial (11%).

Los precios de los productos primarios se desplomaron con la crisis. En febrero del 2009, estos precios habían caído respecto al pico de la expansión, de la siguiente manera: petróleo en 51 por ciento, alimentos en 18%, arroz en 50,6%, maíz en 47,9%, trigo en 41,9%, metales en 49% y cobre en 37,9%. En el caso de la caída de las remesas de migrantes, los países más afectados serán México, Bolivia, Ecuador y la mayor parte de Centroamérica y de El Caribe.

Sin embargo, el factor que probablemente más ha afectado a las economías latinoamericanas, sobre todo a las más vinculadas a los circuitos financieros internacionales, es el retiro abrupto de los flujos externos de capital. El Instituto de Finanzas Internacionales, organismo dependiente del FMI, prevé que los ingresos de capital privado en los mercados emergentes descenderán a 165,000 millones de dólares en el 2009, una fuerte baja respecto a los 466,000 millones del 2008 y al récord histórico de 929,000 millones registrado en el 2007. A ello se agrega la fuga de capitales hacia los países centrales de parte de las corporaciones asentadas en la región y de las élites internas.

La salida de recursos de los mercados de dinero y de capitales hacia instrumentos más seguros como los Bonos del Tesoro estadounidenses, no sólo han afectado los índices bursátiles y otras variables financieras de la región, sino que han provocado fuertes devaluaciones cambiarias. Es notable la devaluación de las monedas en los casos de México y Brasil, las dos mayores economías de la región. De julio del 2008 a febrero del 2009 la devaluación del

La mejor constatación de la inoperancia del modelo neoliberal la marca el hecho de que los países que lograron superar el estancamiento, en el anterior período expansivo, fueron aquellos que se alejaron del Consenso de Washington y ensayaron estrategias alternativas de desarrollo.

real brasileño y del peso mexicano ante el dólar estadounidense fue 30,5% en ambos casos. Mientras que en Chile y Argentina es de 15,2 y 14,9 por ciento respectivamente. Desde marzo, tanto en Brasil como en México se registró una recuperación relativa de sus monedas frente al dólar. En el caso de México vinculado al uso de la línea de crédito que le extendió la Reserva Federal estadounidense al Banco de México y a la contratación de una línea de crédito por 47 mil millones de dólares con el FMI.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La crisis global atraviesa por una segunda etapa caracterizada por la paralización del crédito, la crisis bancaria, el inicio de una recesión generalizada, cuya sincronía y profundidad no guarda paralelo con ninguna desde la posguerra y la profundización de las tendencias deflacionarias en los países del centro. En esta etapa, a diferencia de la primera en la que predominaban las turbulencias en la esfera financiera, los movimientos se desenvuelven en dos planos: de la economía real hacia las finanzas y de las finanzas hacia la economía real.

A pesar de algunos síntomas de reactivación en el segundo trimestre del 2009, asociado a la reposición de inventarios y los efectos de los programas de salvamento, la crisis tiene todavía un largo camino por recorrer. El proceso de desvalorización de los capitales no ha concluido aún. Hasta ahora los gobiernos de los países desarrollados han bajado hasta el límite la tasas de interés y han ejecutado agresivos programas fiscales de salvamento para estabilizar sus mercados financieros, romper la restricción crediticia y contener la recesión, sin que hayan logrado modificar sustancialmente el marco de incertidumbre en que se desenvuelve la economía mundial. Por el contrario, el panorama se nubla por el avance de la deflación y por su imbricación con la recesión. En esta ocasión no habrá salida exportadora para ningún país, lo que obligará a reestructurar los sistemas productivos y buscar la salida en los mercados internos y en espacios regionales de integración.

La situación de América Latina es sin duda compleja, con graves dificultades a encarar en el futuro inmediato. El impacto de la crisis es y será diferenciado, afectando menos a aquellos países que han avanzado en la edificación de proyectos alternativos de desarrollo².

2. Por ejemplo, Tavares (2009) considera, con razón, que Brasil saldrá mejor librado de la crisis que otros países, debido, entre otros factores, a la mayor fortaleza de su mercado interno, la existencia de una banca de desarrollo fuerte y la mayor diversificación de su comercio exterior.

El camino de México, Colombia y de los países más cercanos al Consenso de Washington parece definido: integrarse más con Estados Unidos, aplicar sin cambios la ortodoxia neoliberal; subordinarse a los organismos multilaterales y esperar a que pase el diluvio para reflotar el modelo neoliberal. Para algunos puede ser un escenario atractivo, pero los costos sociales serán inmensos. Sin duda se profundizarán la heterogeneidad estructural, la desigualdad social y la pobreza.

La ruta para los gobiernos autodefinidos como progresistas, que son la mayoría de la región, tampoco es fácil. Estos gobiernos deberían perseverar, en un contexto mundial convulso, en su unidad; en la profundización de sus procesos de transformación económica y política internos, en la búsqueda de estrategias y políticas de desarrollo alternativas, en la construcción de nuevos bloques de poder y regímenes de democracia avanzada y participativa, en la ampliación de sus relaciones con las potencias emergentes (China, Rusia, India, Irán, etc.), y en la concreción y fortalecimiento de esquemas de integración sur-sur. Y todo ello, en el marco de una contraofensiva de la ultraderecha de la región y de la estrategia imperial de los Estados Unidos, como lo revelan entre otros signos ominosos, el golpe de estado en Honduras y el uso de bases militares en Colombia por el ejército estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA

- BORÓN, A.
2009 *"De la guerra infinita a la crisis infinita"*. Ponencia presentada al XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. La Habana, Cuba, 2-6 de marzo.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)
2008 *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- CHESNAIS, F.
2009 *"Situación mundial: como la crisis de 1929 o más..."*. Un nuevo contexto mundial en: www.oid-ido.org
- EL FINANCIERO
2009 *"Estima Cepal caída de 1.7% del PIB en América Latina"*. México, 11 de junio.
- DE BERNIS, G.
1988 *El capitalismo contemporáneo*. Editorial Nuestro Tiempo. México.
- FOSTER, J.B.
2009 *"A Failed System"* Monthly Review. N.Y. marzo.
- GRUPO DE LOS 20
2009 *"London Summit, Leaders Statement"*. 2 de abril, en: www.g20.org
- GUILLÉN, A.
2009 *"The party is over": la crisis global y la recesión generalizada"*. Revista Economía UNAM. Núm. 16, enero-abril. México.
- 2007 *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México, Miguel Ángel Porrúa editores- UAMI.
- INTERNATIONAL MONETARY FUND (IMF)
2009 *World Economic Outlook. Crisis and Recovery*, International Monetary Fund, Washington
- THE ECONOMIST
2009 *"House Prices. Caught in the Downward Current"*. Londres, 19 de marzo
- KRUGMAN, P.
2009 *The Conscience of a Liberal*. Nueva York, Norton & Company.

LA JORNADA

2009 “América Latina perdió 300 mil mmd desde que comenzó la crisis: Cepal”. México, 14 de septiembre.

MINSKY, H.

1986 *Stabilizing an Unstable Economy*. New Haven y Londres, Yale University Press.

PREBISCH, R.

1948 “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.” *El Trimestre Económico*. Vol. LXIII (1), Num. 249. México, F.C.E.

SINGER, H. W.

1949 “Comercio e inversión en países poco desarrollados. Distribución de las ganancias entre los países inversores y los deudores”. *El Trimestre Económico*. Vol. LXIII (1), Num. 249. México, F.C.E.

SOITU

2009 “La ONU prevé una pérdida de 50 millones de empleos en 2009”. España, http://www.soitu.es/soitu/2009/05/27/info/1243450135_584674.html

SOROS, G.

2008 *El Nuevo paradigma de los mercados financieros*. México, Taurus.

TAVARES, M.

2009 *A crise financeira atual*. Sao Paulo, mimeo.

WOLF, M

2009 “The Seeds of its Own Destruction”. *Financial Times*, 9 de marzo.

Crisis económica internacional: Una mirada desde los países del este europeo

La crisis económica internacional tiene un fuerte impacto en el Este europeo. La forma de la crisis está moldeada por las especificidades de los regímenes de acumulación periféricos. Los países que siguen una estrategia de industrialización dependiente han sido particularmente afectadas por la caída de las exportaciones hacia el Oeste europeo. El resciamiento de los flujos de capital derrumbó los modelos de acumulación financiarizada en los países bálticos y en el Sudeste europeo. Los intereses de los bancos oriundos en Europa del Oeste han sido dominantes en el diseño de las políticas frente a la crisis. En los países europeos más periféricos, el FMI juega un rol clave en el manejo de la crisis.

Joachim Becker*

Veinte años después de la implosión del socialismo estatal, las estrategias de desarrollo capitalista en el Este europeo se encuentran en un *cul-de-sac*. Los países que han seguido una estrategia basada en las exportaciones han sufrido una fuerte caída de sus exportaciones hacia Europa occidental. Los países de Europa del Este que habían basado su crecimiento en enormes flujos de capital e inversiones inmobiliarias han sido severamente afectados por el fin de la bonanza crediticia y pertenecen al grupo de los países más golpeados por la crisis económica internacional. En el Este europeo, la crisis tiene rasgos específicos del capitalismo periférico.

LAS RAÍCES REGIONALES DE LA CRISIS

Las vulnerabilidades externas de los países del Este europeo ya nacieron en la transformación hacia el capitalismo en los años noventa. Bajo la presión de la Unión Europea y las instituciones internacionales, los gobiernos abrieron sus economías rápidamente al comercio internacional al comienzo de los años noventa. No consiguieron preservar una protección notable para sus sectores particularmente vulnerables en las negociaciones comerciales con la Unión Europea. Por lo tanto, los primeros acuerdos comerciales

1. Joachim Becker, es profesor en Wirtschaftsuniversität Wien (Universidad de Economía de Viena), Viena, Austria, E-mail: joachim.becker@wu.ac.at

fueron asimétricos al favor de la UE (Vachudova, 2005). Esas asimetrías contribuyeron a la desindustrialización de la primera fase de transformación. Con la excepción de la República Checa y Hungría, la balanza comercial de los países de Europa del Este sigue siendo negativa hasta hoy.

Desde el fin de los años noventa, la extroversión de las economías del Este europeo se profundizó con el comienzo de las negociaciones sobre el ingreso de los países de la región en la UE. Por un lado, la Comisión Europea pidió con vehemencia la apertura al capital de Europa del Oeste y una aceleración de las privatizaciones. Por otro lado, las fuerzas euroliberales y nacientes grupos de capital, que sirvieron como enlace entre el capital transnacional y la economía nacional, favorecieron una privatización acelerada a favor del capital extranjero lo cual, a veces, incluyó grupos económicos nacionales como socio menor (cf. Drahokoupil, 2009).

El terreno había sido preparado conceptualmente por una pléthora de *think-tanks* neo-liberales de los cuales muchos recibieron gran parte de su financiamiento por parte de organismos estadounidenses (cf. Schneider, 2003). Como consecuencia, empresas oeste-europeas tomaron control de sectores clave de las economías del Este europeo, especialmente del sector financiero, de la infraestructura básica, del comercio y de la industria manufacturera. En muchos sectores, el control extranjero va más allá de la dimensión que éste alcanzó en América Latina. Un ejemplo clave es el sector bancario. Con la excepción de Eslovenia, los bancos extranjeros controlaron más de 63% del sector bancario, en unos casos como Estonia o Eslovaquia inclusive casi 100%, en el año 2006 (Frangakis, 2009).

El único país que evitó una extranjerización muy extendida de su economía ha sido Eslovenia donde hubo una concertación estrecha entre el gobierno, las asociaciones empresariales y los sindicatos. Mientras que, por lo menos en unos países (Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Polonia, República Checa), las inversiones extranjeras directas contribuyeron a un crecimiento de las exportaciones, su impacto en la balanza de ingresos ha sido muy negativo en toda la región porque la repatriación de ganancias ha alcanzado niveles muy altos (Hunya, 2009). En la República Checa y Hungría, el déficit de la balanza de ingreso alcanzó 7,8% y 8,1% del PIB, respectivamente el año 2008 (Astrov/Pöschl, 2009). Por lo tanto, el elevado grado de presencia de empresas transnacionales ha sido un factor clave para los déficit estructurales de la cuenta corriente de los países de Europa del Este y, por consiguiente, de su vulnerabilidad externa.

Dentro de esquemas extrovertidos, se pueden distinguir dos modelos de acumulación diferentes en el Este europeo: la industrialización dependiente y la financiarización dependiente (Becker, 2008). En los países del Grupo de Visegrád (Eslovaquia, Hungría, Polonia, República Checa) y Eslovenia, el modelo de acumulación tiene como eje principal la industrialización exportadora hacia Europa occidental. Con la excepción de Eslovenia, la industria exportadora es controlada por empresas transnacionales. Muchas veces, la especialización es muy estrecha. Por ejemplo, la parte de la industria automovilística en Eslovaquia en las exportaciones totales alcanzó casi 40% en el año 2007 (Okáli et al, 2008). Por lo tanto, la dinámica de acumulación está muy estrechamente vinculada al Oeste europeo (especialmente Alemania). El nivel de los salarios ha sido bajo. En los últimos años, el consumo ha sido estimulado por el crecimiento de los créditos. Con la excepción notable de Hungría, gran parte de la deuda privada ha sido denominada en la moneda nacional. Eso limita el impacto directo de los vaivenes del tipo de cambio sobre la clase media endeudada.

El segundo modelo fue la financiarización dependiente. Los países bálticos (Estonia, Letonia, Lituania) y los países del Sudeste europeo (Bulgaria, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Montenegro, Serbia, y en una medida menor, también Rumania) adoptaron políticas económicas basadas en un tipo de cambio muy fijo y sobrevalorizado al estilo de los países del Cono Sur del fin de los setenta/comienzo de los ochenta y de Argentina y Uruguay en los noventa. En Estonia, Lituania, Bulgaria y Bosnia y Herzegovina inclusive se introdujeron *currency boards* como en Argentina de la época de Menem. Los gobiernos y los economistas liberales argumentaron que esta política económica permite la reducción de la inflación que había sido a veces muy alta. La disminución de las tasas de inflación ganó legitimidad para la política económica neoliberal. No obstante, la baja de la inflación no fue la única consecuencia del tipo de cambio sobrevalorizado. Se obstaculizó el desarrollo industrial. Se abrieron déficit elevadísimos en la balanza comercial y la cuenta corriente.

En todos los países que siguieron estrategias de financiarización dependiente, el déficit de la cuenta corriente superó considerablemente el límite crítico de 5% del PIB. En casos extremos, como en Letonia y Bulgaria, el déficit alcanzó niveles más allá del 20% del PIB (Becker, 2007, Astrov/Pöschl, 2009). Los déficit externos se financiarizaron por vía de un endeudamiento externo lo cual mostró un crecimiento muy rápido. En países como Bulga-

Dentro de esquemas extrovertidos, se pueden distinguir dos modelos de acumulación diferentes en el Este europeo: la industrialización dependiente y la financiarización dependiente (Becker, 2008).

ria, Hungría, Estonia y Letonia, la deuda externa bruta superó los 100% del PIB en el año 2008 (Astrov; Pöschl, 2009). Por lo tanto, los niveles del déficit de la cuenta corriente y del endeudamiento externo superaron en términos relativos los niveles alcanzados por Argentina o Uruguay en los años inmediatamente antes de la crisis 2001-2002 (Onaran, 2007). Los bancos oriundos del Oeste europeo obviamente continuaron financiando tales déficit partiendo del supuesto que, en caso de crisis, la Unión Europea los va a salvar.

Generalmente, los créditos no fueron utilizados con fines productivos. Especialmente en los países bálticos, los créditos alimentaron burbujas inmobiliarias (Brixiova et al 2009). Los sectores financieros, inmobiliarios y de construcción fueron los sectores clave del modelo. Un creciente endeudamiento de los hogares estimuló también el consumo. Gran parte de esos créditos fueron denominados en divisas. Para los bancos, eso redujo el riesgo de cambio. Para los deudores, el endeudamiento en moneda extranjera parecía más barato. Por la deuda en divisas, los deudores de la clase media fueron ligados al modelo financiarizado y al tipo de cambio sobrevalorizado. Una devaluación de la moneda nacional implicaba inevitablemente una crisis de deuda para los deudores y la amenaza de una crisis bancaria. Simultáneamente, la sobrevalorización fue una causa principal del déficit de la cuenta corriente creciente. El sustento del déficit de la cuenta corriente dependía de inlujos de capital. El modelo de acumulación no fue sustentable económicamente a mediano o largo plazo.

Todos los elementos de una severa crisis financiera ya estuvieron presentes antes del comienzo de la crisis económica internacional. Generalmente, esos indicios de una crisis inminente fueron ignorados. Por mucho tiempo, la crisis no fue un tema del debate público. Cuando la crisis aguda ya había comenzado en los Estados Unidos y países de Europa del Oeste, los economistas liberales y la prensa liberal conservadora argumentaron que la crisis no afectaría al Este europeo. Hubo unas voces disidentes aisladas, especialmente en Serbia (Kovacevic, 2008), que apuntaron a las debilidades de los modelos económicos y a los indicios de una crisis inminente.

Trayectorias de la crisis

La crisis de sobreacumulación de los países del centro (Johsua, 2009) afectaba a los países en el Este europeo por dos caminos diferentes: por la fuerte reducción de las exportaciones y por el resecamiento de los inlujos de capital (o por la salida de capitales). La caída brusca de las exportaciones fue el efecto principal en

los países cuyos modelos de acumulación se caracterizaban por la industrialización dependiente -i.e. Eslovenia, Eslovaquia, República Checa y, parcialmente, Polonia. En el primer trimestre de 2009 las exportaciones cayeron en 25-30% comparado con el nivel alcanzado en el mismo trimestre del año anterior (Astrov, Pöschl, 2009). La caída de las exportaciones tenía fuertes repercusiones para la producción industrial, especialmente la industria automovilística. Vladimír Vano, economista del banco Volksbank Slovensko, explicó los mecanismos de la siguiente manera: “La fuerte caída de la producción en Eslovaquia sigue con un pequeño atraso a la reducción de pedidos en Alemania” (cit. en Jesný/Sibyla, 2009). Además el otorgamiento más restrictivo de créditos desinfló la burbuja inmobiliaria y frenó las actividades de construcción. La caída del PIB comenzó relativamente tarde, pero ha sido fuerte en el primer trimestre de 2009 en comparación con el primer trimestre del año anterior en 5,6% (y 5,3% en el segundo trimestre de 2009), en Eslovenia por 9,0%, en la República Checa en 3,4% (Eurostat, 2009a). El único país de la región que no sufrió una recesión hasta ahora es Polonia. La economía polaca es menos orientada hacia la exportación y más diversificada. La erosión de la demanda interna ha sido lenta y la devaluación del Zloty, la moneda polaca, sirvió como sustento a la exportación. No obstante, el viceministro de la economía, Stanislaw Gomulka (2009), teme que esos sustentos al crecimiento se debiliten. El desempleo creció llegando a tasas de desempleo más allá del 10% en Eslovaquia.

En los países con un modelo de financiarización dependiente, el agotamiento de los flujos de capital tenía un efecto devastador. Los bancos tenían problemas de refinanciar sus actividades. Las burbujas inmobiliarias y las actividades en el sector de construcción se derrumbaron. Las políticas procíclicas agudizan la recesión (Becker, 2009a). Debido al enorme déficit de la cuenta corriente, al alto nivel y a la estructura cortoplacista del endeudamiento externo, los países bálticos fueron los primeros países del Este europeo que fueron afectados por la crisis. En esos países, la caída del PIB ya comenzó en el primer semestre de 2008 y se aceleró vertiginosamente en el primer semestre del año de 2009. En Letonia, el PIB del primer trimestre de 2009 fue 18,6% más bajo que en el mismo período del año anterior, y en el segundo trimestre 18,2% más bajo. Las cifras correspondientes para Lituania son 11,6% y 22,6%, para Estonia 15,1% y 16,6% (Eurostat, 2009a). La recesión en los países bálticos es más fuerte que la crisis en Argentina y Uruguay

El desempleo en los países bálticos casi se triplicó dentro de un año llegando a tasas de desempleo (abierto) de cerca de 17% en Letonia y Lituania en el mes de julio de 2009 (Eurostat, 2009b; los datos más recientes de Estonia no están disponibles debido al recálculo permanente)

en 2001 y 2002. El desempleo en los países bálticos casi se triplicó dentro de un año llegando a tasas de desempleo (abierto) de cerca de 17% en Letonia y Lituania en el mes de julio de 2009 (Eurostat, 2009b; los datos más recientes de Estonia no están disponibles debido al recálculo permanente). Perteneciendo los sistemas sociales de esos países a los más débiles de la UE, eso implica un desastre social.

La recesión llegó con un poco de atraso a los países del Sudeste europeo. El fin de enormes influjos implica también el fin del crecimiento en los países de esa subregión. En varios países sucesores de Yugoslavia, la memoria de la crisis financiera de los años ochenta y noventa todavía está viva. Se pudo observar el retiro de dinero de los bancos. En Croacia, la gente comenzó a comprar divisas y depositarlas en las casa en los meses de primavera del 2009. En los países del Sudeste europeo, la recesión todavía no es tan aguda como en los países bálticos, pero se profundiza. En muchos países, como Rumania, Serbia o Croacia, el PIB cayó por cerca de 6% en el primer trimestre del 2009 respecto al mismo período del año anterior (Becker, 2009b; Eurostat, 2009a). En Rumania la recesión en el segunda semestre se agudizó al punto que el PIB cayó 8,8% en términos anuales (Eurostat, 2009). El crecimiento del desempleo todavía no ha sido tan rápido como en los países bálticos aunque no solamente la recesión, sino también el retorno de inmigrantes contribuye al crecimiento del desempleo. En países como Rumania, una parte de la población volvió al campo para dedicarse a la producción semi-subsistencia durante la crisis de transformación en los noventa. Tal vez, esta reacción a la crisis va a repetirse. En los Estados que son sucesores de Yugoslavia, como Serbia, Croacia o Bosnia y Herzegovina, la economía todavía sufre las secuelas de las guerras de los noventa, la situación social es bastante mala y el desempleo muy alto. La pobreza va a agravarse.

Políticas económicas frente a la crisis

En la Unión Europea, no hubo una respuesta conjunta a la crisis. Prevalecieron medidas concertadas entre los ministerios de finanzas, los bancos centrales y el sector bancario a nivel nacional. Al nivel de la UE, el cuadro conceptual para el rescate de los bancos fue formulado en una sesión de los miembros de la zona euro (y Gran Bretaña), lo cual excluyó a la gran mayoría de los países miembros este-europeos de la UE. Este cuadro no tomó en cuenta la situación específica de los países este-europeos donde la refinanciación en moneda extranjera fue el problema más urgente (cf. Becker, 2009). Con un atraso de varias semanas, se aumentaron los fondos de apoyo a la balanza de pagos de países miembros de la UE.

En este contexto, la respuesta a la crisis se bifurcó en la Unión Europea y en el Este europeo. Impulsados por fuerzas de centro-izquierda, unos gobiernos de países que habían seguido una estrategia de una industrialización exportadora tomaron unas medidas anticíclicas tímidas. Ese fue el caso en Eslovaquia, Eslovenia y muy tarde también de la República Checa (Becker, 2009a). Economistas, periodistas y unos sectores empresariales atacaron este camino de la política económica de una manera bastante agresiva y, a veces, inclusive histórica. Un buen ejemplo es el semanario checo *Respekt* que aludió a un escenario de una bancarota del Estado checo (Sachr; Svehla, 2009) aunque el nivel de endeudamiento público es bastante bajo. En Polonia, el gobierno ultraliberal tomó un curso ligeramente procíclico y utiliza la reducción del déficit presupuestario como pretexto para radicalizar la política de privatizaciones (Rostowski, 2009).

En los países de la financiarización dependiente, las políticas económicas se han caracterizado por un perfil marcadamente procíclico. En esta subregión, la Comisión Europea dejó la iniciativa al Fondo Monetario Internacional (FMI) que ha actuado en estrecha consulta con la UE. Hasta ahora, tanto países miembros de la UE — Hungría, Letonia, Rumania— como países fuera de la UE — Serbia y Bosnia y Herzegovina (y en el ámbito de la exURSS Ucrania y Bielorusia)— firmaron tratados con el FMI (Becker, 2009; Becker, 2009d; Galgóczi, 2009).

El grueso del financiamiento ha provenido del FMI. Los programas son orientados hacia los intereses de los bancos oeste-europeos. Una prioridad de la política del FMI es mantener abiertas las líneas de crédito hacia los bancos en el Este europeo. Éste coincide con el interés de los bancos en el Oeste europeo porque quieren mantener su presencia en Europa del Este y preservar su control sobre el sector financiero de la región. Los bancos son adversarios de una devaluación de las monedas nacionales de la región porque implicaría una devaluación de sus activos y problemas para los deudores en divisas.

Por lo tanto, el FMI y la Comisión Europea han definido como la meta principal de los programas del FMI el mantenimiento de los tipos de cambio actualmente vigentes. Para reducir el déficit de la balanza comercial, se comprime duramente la demanda interna a través de políticas fiscales y salariales muy restrictivas. Reducciones de los salarios nominales apuntan además a la creación de una tendencia deflacionista. Reducciones de los salarios nominales (o

El grueso del financiamiento ha provenido del FMI. Los programas son orientados hacia los intereses de los bancos oeste-europeos. Una prioridad de la política del FMI es mantener abiertas las líneas de crédito hacia los bancos en el Este europeo.

La crisis económica internacional tiene un fuerte impacto en el Este Europeo. La forma de crisis está moldeada por los especificidades de los regímenes de acumulación periféricos. Los países que siguen una estrategia de industrialización dependiente han sido muy golpeados por la caída de la exportaciones hacia el Oeste europeo.

por lo menos reales) de los empleados públicos y de las jubilaciones son un elemento clave de casi todos los programas. Los cortes presupuestarios son particularmente brutales en el caso de Letonia. En este pequeño país báltico, los salarios han sido drásticamente reducidos. Muchas empleadas públicas han sido despedidas. El presupuesto de la salud se corta por lo menos en 30%. El gobierno quiere cerrar 32 de los 56 hospitales. Muchas escuelas rurales son cerradas (cf. Wolff, 2009; Rekacewicz; Rucevska; 2009). Se destruye la infraestructura social que ya antes de la crisis era bastante débil. Por vía de estas medidas, el FMI quiere acercar al país a la adopción del euro.

Estas políticas no profundizan meramente el malestar social, sino también sufren sus propias contradicciones. La política pro-cíclica y el mantenimiento del tipo de cambio debilitan aún más la base productiva que ya era muy frágil antes de la crisis. En los países bálticos, la crisis es ya tan aguda que los deudores enfrentan serios problemas para asegurar el servicio de sus deudas. Es muy incierto si los países podrán al fin y al cabo evitar una devaluación-depreciación de sus monedas.

La opción “euro” como salida de la crisis no parece muy realista. La zona euro sufre de tensiones fuertes entre los países con superávit de la cuenta corriente y los países con un elevado déficit. Durante los últimos años, el déficit de la cuenta corriente de países del Sur europeo como España, Portugal y Grecia ha aumentado fuertemente y alcanzó niveles muy altos antes de la crisis actual. La estructura productiva de los países bálticos (y del Sudeste europeo) es más débil que en los países mediterráneos. Con los tipos de cambio actuales, ellos serían conminados a la estagnación a largo plazo (Becker, 2009a).

Se ha organizado unas protestas sociales en Hungría, Letonia, Bulgaria, Serbia y Bosnia y Herzegovina. En los comicios se cuestionaron a veces los partidos gobernantes (especialmente en Hungría y Letonia), a veces la protesta social enfocó las consecuencias sociales de la crisis y de las políticas económicas. Por ejemplo, trabajadores serbios protestaron contra el no pago de salarios y políticas de privatización. En Bosnia y Herzegovina, los veteranos de guerra marcharon en las calles protestando contra el corte de sus prestaciones sociales. En unos países, los sindicatos del servicio público organizaron unas pequeñas huelgas. No obstante, las protestas sociales están lejos de llegar a niveles críticos para el bloque

social dominante. Además, la clase media está a favor del mantenimiento del tipo de cambio vigente y por lo tanto no cuestiona la lógica subyacente a las políticas económicas dominantes.

Conclusión

La crisis económica internacional tiene un fuerte impacto en el Este Europeo. La forma de crisis está moldeada por las especificidades de los regímenes de acumulación periféricos. Los países que siguen una estrategia de industrialización dependiente han sido muy golpeados por la caída de las exportaciones hacia el Oeste europeo. El resecaimiento de los flujos de capital derrumbó los modelos de acumulación financiarizada en los países bálticos y en el Sudeste europeo. El abismo económico y social entre los países del centro y de la periferia de la UE crece. Frente a la crisis, las políticas económicas en países miembros de la UE como Hungría y Letonia son mucho más parecidas a las políticas de países fuera de la UE como Serbia, Croacia o Ucrania que al resto de la Unión Europea. En esos países más periféricos de Europa, la Comisión Europea dejó la iniciativa y el diseño de las políticas económicas extremadamente restrictivas al FMI. Por lo tanto, la cohesión política de la UE sufre de una erosión.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTROV, V.; PÖSCHL, J.
2009 "MOEL im Sog der Krise" en: *Wifo-Monatsberichte*, N°. 5. pp. 347-359.
- BECKER, J.
2009a "Osteuropa in der Finanzkrise: Ein neues Argentinien?" en: *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 54(6), pp. 97-105.
2009b "Economic Crisis and Possible Implications for Further EU Enlargement" en: Dimitrijevic, Dusko (ed.): *Serbia and the EU*. Institute of International Politics and Economics. Belgrado (en prensa).
2009c "La Unión Europea y la crisis financiera" en: Gudynas, Eduardo (ed.): *La primera crisis global del siglo XXI*. pp. 25-28. Claes/d3e. Montevideo.
2009d "Krisenregion Ost- und Mitteleuropa – der IWF als "Retter" en: Candeias, Mario y Rainer Rilling (eds.): *Krise. Neues vom Finanzkapitalismus und seinem Staat*, pp. 74-83. Karl Dietz. Berlin.
2008 "Der Drang nach Osten" en: *Kurswechsel*, N°. 4, pp. 5-29.
2007 "Dollarisation in Latin America and Euroisation in Eastern Europe: Parallels and Differences" en: Becker, Joachim y Rudy Weissenbacher (eds): *Dollarization, Euroization and Financial Instability. Central and Eastern European Countries between Stagnation and Financial Crisis?* pp. 223-278, Metropolis-Verlag. Marburg.
- BRIXIOVA, Z. et al.
2009 *Capital Inflows, Household Debt and the Boom-bust Cycle in Estonia*. OECD Economics Department Working Papers, N° 700.
- DRAHOKOUPIL, J.
2009 *Globalization and the State in Central and Eastern Europe. The politics of foreign direct investment*. Routledge. Londres/Nueva York.
- EUROSTAT
2009a "BIP in der Eurozone um 0,1% und in der EU27 um 0,3% gefallen". Eurostat Pressemitteilung, Euroindikatoren, 117/2009, 13 de agosto.
2009b *Arbeitslosenquote in der Eurozone auf 9,5% gestiegen*. Eurostat Pressemitteilung, Euroindikatoren, 123/2009, 1 de septiembre.
- FRANGAKIS, M.
2009 "Europe's financial systems under pressure", en: Grahl, John (ed.): *Global Finance and Social Europe*, pp. 53-90. Edward Elgar. Cheltenham.

- GALGÓCZI, B.
2009 *Central and Eastern Europe five years after: from “emerging Europe” to “submerging” Europe?* ETUI-Policy Brief 4/2009. Bruselas.
- GOMULKA, S.
2009 “Rząd musi być ostrożny” en: *Gazeta Wyborcza*, 29 y 30 de agosto, p. 31.
- HUNYA, G.
2009 *wiiw Database on Foreign Direct Investment in Central, East and Southeast Europe. FDI in the CEECs under the Impact of the Global Crisis: Sharp Declines*. Viena.
- JESNÝ, M.; SIBYLA, P.
2009 “Smerom k dnu” en: *Trend*, 30 de abril, pp. 18-20.
- JOHSUA, I.
2009 *La grande crise du XXIe siècle. Une analyse marxiste. La découverte*. Paris.
- KOVACEVIC, M.
2008 “Osnovi elementi strategije ekonomsko-finansijskih odnosa Srbije sa inostranstvom” en: Stojic Karanovic, Edita y Slobodan Jankovic (eds.): *Elementi strategije spoljne politike Srbije*, pp. 265-275. Institute of International Politics and Economics. Belgrado.
- OKÁLI, I. et al.
2008 *Hospodarský vývoj Slovenska v roku 2007*. SAV. Bratislava.
- ONARAN, Ö.
2007 “International financial markets and fragility in Eastern Europe: ‘Can it happen here?’” in: Becker, Joachim y Rudy Weissenbacher (eds): *Dollarization, Euroization and Financial Instability. Central and Eastern European Countries between Stagnation and Financial Crisis?* pp. 129-148. Metropolis-Verlag. Marburg.
- REKACEWICZ, P.; RUCEVSDKA, L.
2009 “La crise vue de la Lettonie: Aucun vent de panique, mais...” en: *Le Monde diplomatique*, septembre, pp. 8-9.
- ROSTOWSKI, J.
2009 “Deficyt budżetu 2010r. – 52,2 mld. Złotych” in: *Gazeta Wyborcza*, 5 de septiembre, p. 29.
- SACHR, T.; SVEHLA, M.
2009 “Zachráni nás premiér Skrt” en: *Respekt*, 17 de agosto, pp. 16-19.

SCHNEIDER, J.

2003 *Think-tanky ve visegradských zemích. Analýza politiky a obhajoba zájmu. Masarykova univerzita. Brno*

VACHUDOVA, A.

2005 *Europe Undivided. Democracy, Leverage and Integration after Communism. OUP. Oxford.*

WOLFF, R.

2009 *“In Lettland gehen die Lichter aus” en: die tageszeitung, 14 de agosto, pp. 11.*

La crisis económica mundial y la política de comercio exterior de la Unión Europea: *La imposición de un neomercantilismo agresivo*¹

Dentro del marco de la Agenda de Lisboa la Unión Europea iniciaba en el 2006 la estrategia “Europa global”, que intenta aumentar la competitividad externa de la UE. Como parte de la nueva estrategia, la UE intensificaba sus esfuerzos de negociar tratados comerciales a nivel bilateral, entre ellos también con los países de América Latina, en particular con América Central y la Comunidad Andina de Naciones. Estos tratados de libre comercio intentan alcanzar un nivel de apertura económica, que sobrepase las liberalizaciones realizadas dentro de la misma OMC. Se incluye, por ejemplo, la liberalización de los servicios y del establecimiento comercial, la protección de los derechos de propiedad intelectual o la liberalización de las políticas de compras estatales. Con este enfoque la UE sigue promoviendo los intereses del capital europeo presente en América Latina. Aparentemente, la crisis económica mundial no ha contribuido a redefinir las políticas externas de la UE sino, al contrario, el patrón neomercantilista del modelo económico vigente se está reforzando.

Werner Raza*

INTRODUCCIÓN

El comercio exterior ha constituido siempre una temática importante de la integración europea. En efecto, pertenece a las más antiguas áreas de competencia de la Unión Europea (Smith, 1999). Aunque el comercio exterior no forma parte del verdadero núcleo de la política europea, la integración económica —en especial la implementación del mercado interior— se apoya en aquella concepción de la teoría comercial que sostiene que la eliminación de barreras comerciales llevaría a un mayor bienestar y crecimiento económico. En esencia, esta es la misma base conceptual que sirve también de apoyo a la política de comercio exterior de la Unión Europea. De ahí que no resulta muy sorprendente que la política

¹ Agradecimientos especiales a Hans Huber Abendroth por la traducción del texto desde el alemán. La responsabilidad de cualquier error reside exclusivamente en el autor.

*. Economista austríaco, Director de Estudios en la Universidad de Ciencias Aplicadas del BFI, Viena, Austria. Contacto: werner.raza@fh-vie.ac.at

de comercio exterior de la Unión fuera interpretada como complemento de la dimensión económica central de la unificación europea. Pero a causa de una combinación de varios factores —principalmente la implementación del proyecto de mercado interior, la privatización del sector público y el surgimiento de grandes empresas europeas con una explícita orientación al mercado mundial—, ha cambiado fundamentalmente desde los años noventa la constelación de intereses y la distribución de las competencias entre la Unión Europea y los Estados miembros con relación a la política común de comercio exterior. Como consecuencia de ello ha aumentado de forma pronunciada la importancia, tanto política como económica de esta política comercial.

Esta tendencia se puede apreciar bien recurriendo a las estadísticas de comercio exterior. El comercio exterior extracomunitario, tanto de bienes como de servicios se ha incrementado de manera pronunciada. De 1991 a 2006 la cuota de comercio exterior (exportación + importación de bienes) de la UE subió de casi 15 a 25 por ciento del PIB de la UE de los 15. Con relación a los servicios, la misma cuota subió de 5,5 a 9 por ciento entre 1990 y 2004. Además, la Unión Europea pudo aumentar su participación en las exportaciones globales totales de un 15% en 1991 a cerca de un 17% en el año 2006. Algo parecido ocurre con los servicios: desde 1990 las exportaciones netas de servicios de la Unión Europea se multiplicaron por 15 a actualmente cerca del 1% del PIB de la UE de los 15. La Unión Europea es el mayor exportador mundial de servicios con un superávit en el comercio de servicios que crece constantemente. A manera de comparación: la participación de las exportaciones de bienes de los Estados Unidos en las exportaciones mundiales disminuyó en tres puntos porcentuales al 8% entre 1990 y 2006, aquella de las exportaciones de servicios en 2,5 puntos al 15% (UNCTAD, 2007). En comparación con su principal competidor en el terreno del comercio internacional, la Unión Europea registra de todas formas una tendencia favorable. En los últimos quince años la UE se ha convertido en el mayor y más importante bloque comercial. En vista de la emergencia espectacular de los países asiáticos, en especial de China e India, la Unión Europea no sólo ha podido defender su posición en el comercio internacional, sino que incluso la ha podido ampliar parcialmente.

Esta tendencia es el resultado de una política conscientemente forzada de crecimiento hacia afuera que apuesta a la exportación de bienes y servicios, pero también de capital y, de esta manera, a la expansión de empresas multinacionales con base en la Unión Europea. Es por eso que en la presente contribución se pretende estudiar la aplicación concreta de la política de comercio exterior de la Unión Europea con relación a sus bases conceptuales y las consecuencias y contradicciones que emergen de esta relación. Al

respecto, las tendencias recientes de la política de comercio exterior son interpretadas como elementos complementarios de un extenso proceso de reorganización del espacio económico europeo, que tiene como meta convertir el incremento de la competitividad en la primera máxima de toda política económica. El concepto de competitividad es interpretado como combinación específica de una política macroeconómica exclusivamente orientada a la estabilidad, una política estructural guiada por la desregulación y la privatización, y por una política laboral y social, caracterizada por la moderación salarial, la flexibilización y la reducción de los sistemas de seguridad social. La sostenibilidad de este sistema económico debe ser puesta en duda no sólo desde la reciente crisis financiera y económica global. No obstante, la Unión Europea intenta actualmente imponer sus intereses comerciales a través de una serie de tratados de libre comercio, también frente a América Latina. Si estos esfuerzos van a ser exitosos y en qué medida lo serán es una de las interesantes preguntas de la diplomacia bilateral comercial.

El concepto de competitividad es interpretado como combinación específica de una política macroeconómica exclusivamente orientada a la estabilidad, una política estructural guiada por la desregulación y la privatización, y por una política laboral y social, caracterizada por la moderación salarial, la flexibilización y la reducción de los sistemas de seguridad social.

LA POLÍTICA DE COMERCIO EXTERIOR DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA PRÁCTICA: ENTRE LIBRE COMERCIO Y NEOMERCANTILISMO

Ya en el artículo 131 del Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea (1957) está documentado el sesgo liberal de la política comercial de la Unión Europea. Es un hecho que apenas exista un político especializado en comercio exterior en las instituciones de la Unión Europea (con excepción del Parlamento Europeo) que negase que la teoría liberal del comercio internacional y las ventajas económicas derivadas de ella deberían representar la base conceptual legítima de la política común de comercio exterior. La concepción liberal de fondo forma parte de la cualificación profesional esencial de un comisario de comercio exterior, independientemente de su filiación partidaria. Son precisamente socialistas o socialdemócratas como Pascal Lamy, Peter Mandelson o Catherine Ashton, que en su respectiva función de comisario de comercio exterior de la Unión Europea defendieron una política económica pronunciadamente liberal.

Sin embargo, en la práctica la política común de comercio exterior (pero también la de otros países) no se reduce a la decidida imposición de un régimen comercial liberal con la respectiva con-

secuencia de que la Unión Europea se pusiese a suprimir de forma unilateral los aranceles y demás obstáculos al comercio internacional. Tal política se apoya, más bien, en un enfoque estratégico que se funda en la tradición mercantilista (cf. a modo de introducción Schumpeter, 1954, cap. 7; Heckscher, 1934). Esta doctrina establece la maximización de las ganancias del comercio internacional como objetivo de la política de comercio exterior, lo que implica el fomento de la economía de exportación y la expansión de las exportaciones y un control o restricción simultánea de las importaciones.

Mientras que la política de comercio exterior de la Unión Europea realiza grandes esfuerzos por incrementar las exportaciones e inversiones de empresas europeas en el mundo extraeuropeo, su política de importación no se apoya de forma tan clara en el mercantilismo clásico. Esto está relacionado de manera esencial con las estructuras de producción de las economías de la Unión Europea. Mientras existen países como Francia, España, Portugal e Italia con una producción importante en sectores como la agricultura o ramos como la industria textil, del vestido o del cuero, otros Estados miembros de la Unión como Alemania, Holanda, Gran Bretaña o los países escandinavos cuentan con industrias o sectores de servicios marcadamente internacionalizados e intensivos en capital y tecnología (bancos, seguros y otros similares). De aquí emergen intereses distintos por el lado de las importaciones. El primer grupo de países aboga por políticas de protección y fomento (la más conocida es probablemente la política agraria de la UE), mientras que, con pocas excepciones, el segundo grupo de países también aboga por la eliminación de las barreras arancelarias y comerciales por el lado de las importaciones.

Esta divergencia de intereses salió claramente a la luz, por ejemplo, a raíz de la expiración de los plazos de transición del Acuerdo de la OMC sobre los Textiles y el Vestido en el año 2005. Mientras que los países productores de textiles y de vestido de la Unión Europea abogaron por aranceles proteccionistas frente a las importaciones chinas. Alemania, Gran Bretaña y los países escandinavos intercedieron a favor de una liberalización de estas importaciones. Estos últimos países cuentan con un importante comercio de textiles y de vestido que adquiere sus bienes casi exclusivamente en el mercado internacional. Prácticamente ha dejado de existir una capacidad productiva nacional. Es por ello que tampoco existe un interés en barreras arancelarias.

Dicho de otra manera, las restricciones a las importaciones son aplicadas de forma selectiva. Indudablemente el sector más protegido de la economía de la Unión Europea es la agricultura. El aran-

cel aduanero promedio correspondiente a productos agropecuarios asciende al 30%. Pero este arancel puede ser bastante mayor para determinados productos. Picos arancelarios de varios cientos por ciento (por ejemplo azúcar 350%) o altos niveles arancelarios (por ejemplo para la leche y los productos lácteos 87%, para los cereales 53%) rigen para ciertos productos agrícolas no elaborados, para los cuales la Unión Europea quería impulsar la producción nacional por razones históricas². Para otros productos agrícolas (27% del total de las importaciones agrícolas), por ejemplo cuero, algodón, lana, lino o cultivos oleaginosos, para los cuales existía tradicionalmente un exceso de demanda en la Unión Europea, o bien donde no es posible o razonable un incremento de la producción por razones climáticas u otras, rigen en cambio aranceles muy bajos o ningún arancel. Aun siendo el nivel arancelario promedio en la Unión Europea más alto que en los Estados Unidos, la Unión Europea es el más importante importador mundial de productos agrícolas (European Commission, 2005).

Algo similar vale para la industria manufacturera. Si bien el arancel aduanero promedio ha disminuido drásticamente alrededor del 3% desde fines de la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de las rondas de negociaciones del GATT, existen todavía aranceles de más del 10% para un 12% de los productos acabados. Por el contrario, las materias primas y los bienes intermediarios que sirven de insumo a la industria manufacturera de facto son importados libres de aranceles o con aranceles muy bajos. En cambio, ahora como antes, la Unión Europea se vale de forma más o menos amplia de los instrumentos proteccionistas de la política de comercio exterior (medidas *antidumping*, medidas compensatorias), los que para las empresas importadoras representan un instrumental muy importante contra la competencia indeseada.

Este acceso divergente a la política comercial aplicada a las exportaciones e importaciones es parafraseado con los términos “ofensivo” y “defensivo” en la dicción de la política comercial de la Unión Europea. El objetivo de la política de comercio exterior consiste, entonces, en que el balance global de los intereses que han logrado imponerse, sea considerado como ventajoso por los actores decisivos que intervienen en la política común de comercio exterior. En cuanto a los intereses ofensivos, se trata por un lado de mejorar el acceso al mercado para exportadores de la Unión Europea. Esto significa sobre todo eliminar barreras de acceso al mercado para exportadores de la UE, reducir aranceles, o eliminar condiciones discriminatorias impuestas por los socios comerciales. Desde el punto de vista sectorial esto afecta principalmente a los bienes manufacturados, a la mayoría de los servicios y a productos agrícolas seleccionados.

2. Todos los aranceles mencionados son tasas arancelarias fijas de NMF sobre la base de la aplicación de los compromisos de fines de la Ronda de Uruguay de la OMC.

Esta agenda regulatoria [...] se basa en la tesis sostenida por economistas liberales de que los incrementos dinámicos de bienestar en el largo plazo solamente nacen de una deep integration, es decir, de la eliminación de toda intervención en el mercado que represente una barrera comercial

Por otro lado, los intereses ofensivos se refieren, cada vez más, a aspectos de regulación. Al respecto, la Unión Europea sigue una estrategia que tiene como objetivo eliminar o mitigar aquellas medidas legales de socios comerciales en el área de las inversiones, el establecimiento de empresas extranjeras, la adjudicación de contratos públicos o la libre prestación de servicios que son entendidas como discriminatorias o muy restrictivas por la UE o las empresas de la UE en general. En segundo lugar, la Unión Europea intenta lograr estándares internacionalmente armonizados, en especial en el área de los derechos de propiedad intelectual, las normas técnicas, el derecho de competencia o la regulación sectorial en el área de los servicios (telecomunicaciones, correo, servicios financieros). El objetivo aquí consiste en internacionalizar el marco regulatorio que rige en la Unión Europea o en reclamar, también, de terceros un estándar internacional ya implementado por ella. Al respecto existe en cierto sentido una relación dialéctica entre desregulación en el primer paso y una renovada regulación conforme a los deseos de la Unión Europea. Esta agenda regulatoria comprende una muy amplia gama de medidas y va mucho más allá de la política comercial en el sentido estricto de la palabra. Se basa en la tesis sostenida por economistas liberales de que los incrementos dinámicos de bienestar en el largo plazo solamente nacen de una *deep integration*, es decir, de la eliminación de toda intervención en el mercado que represente una barrera comercial, ya que este tipo de barreras originan costos o entorpecen la competencia y con ello disminuyen el bienestar. De esta manera se vuelven *de facto*, vulnerables las diversas facultades de la política nacional de ordenamiento económico, más allá de las funciones liberales esenciales del Estado. Tendencialmente se le ponen así límites cada vez más estrechos a los márgenes nacionales de acción para el diseño colectivo de la vida económica. El *policy space*, tan pregonado en los debates recientes de la teoría del desarrollo económico con respecto al éxito de un desarrollo económico “de recuperación” es minado sistemáticamente por una política comercial de esa naturaleza (cf. Chang, 2003).

Por otra parte, los intereses defensivos comprenden aquellos sectores en los que, por distintas razones económicas o políticas, se considera necesaria una protección frente a la competencia internacional. Esto vale especialmente para la agricultura, ciertas ramas industriales (textiles, vestido, cuero/calzado y otras), o bien para aquellas áreas de servicios que atiende el Estado, en especial la educación, los servicios audiovisuales y culturales, la salud y los

servicios sociales, pero también el transporte público o el suministro de agua. No obstante, la clasificación concreta de un sector como ofensivo o defensivo está sujeta a un proceso político de negociación, eventualmente, bastante conflictivo. Los intereses de los actores importantes pueden diferir considerablemente al respecto, arrojando a menudo ambiguos resultados. Mientras que, por ejemplo, el sector empresarial, la Comisión Europea y el gobierno francés defendían una liberalización de los servicios de suministro de agua en el marco de las negociaciones del GATS, queriendo por tanto entenderla como un interés ofensivo, una coalición de otros Estados miembros (en especial Alemania y Austria), asociaciones comunales y organizaciones de la sociedad civil defendía de forma vehemente exceptuar estos servicios de cualquier intento de liberalización en las negociaciones de la OMC. Cuando ninguna de las dos partes puede imponer su visión, la disputa en ocasiones termina en un compromiso de carácter paradójico. Con relación a la discusión sobre el suministro de agua, el compromiso consistió en que la Comisión Europea exigió a más de setenta países mayormente en vías de desarrollo, la liberalización de sus respectivos servicios, mientras que la propia Unión Europea rechazó una liberalización, aduciendo intereses públicos dignos de protección (argumentos típicos fueron: agua como derecho fundamental social, prestaciones de servicios públicos básicos como componente esencial del modelo social europeo, autonomía municipal). Es decir, mientras que, por un lado, se cede a intereses comerciales en las exportaciones; la Unión Europea se rehúsa a aceptar una apertura recurriendo a argumentos político-normativos por el lado de las importaciones. Por muy justificados que sean estos últimos, con la forma selectiva de su aplicación, la Unión Europea pierde credibilidad no sólo frente a sus socios comerciales —sobre todo los países en vías de desarrollo— sino que, de esta manera, y en general un diseño más justo de las relaciones comerciales internacionales, teniendo en cuenta estándares sociales y ecológicos mínimos, cae siempre en la sospecha de estar sirviendo intereses proteccionistas ocultos. Precisamente esto es lo que ha ocurrido con los avances mayormente poco entusiastas de la Unión Europea de establecer estándares ambientales y sociales en las regulaciones de la OMC. Ellos fueron estrictamente rechazados por los países en vías de desarrollo con el mencionado argumento del proteccionismo oculto.

**LA NUEVA ESTRATEGIA COMERCIAL DE LA
UNIÓN EUROPEA: AL SERVICIO DEL DOGMA
DE LA COMPETENCIA DE LISBOA**

La Comisión Europea ha presentado un nuevo documento de estrategia sobre la política de comercio exterior en octubre de 2006³. El pesado proceso multilateral de negociación en el marco

³. *European Commission, Global Europe – competing in the World. A Contribution to the EU’s Growth and Jobs Strategy. Véase http://ec.europa.eu/trade/issues/sectoral/competitiveness/global_europe_en.htm*

de la Ronda de Doha de la OMC, en el cual se había concentrado fuertemente la política común de comercio exterior en los últimos cinco años, fue la principal motivación de este documento. Aun cuando las negociaciones en la Ronda de Doha arrojen finalmente resultados, a pesar de sus repetidas interrupciones, ya era previsible —desde la Conferencia de Ministros de la OMC en Cancún en el año 2003— que estos resultados no corresponderían ni de lejos a las amplias expectativas de liberalización de la Unión Europea. En este sentido a los estrategas del libre comercio de la Unión Europea les resultó lógico trasladar la agenda de la política comercial, otra vez, al escenario bilateral. Después de todo el *forum-shifting* es —eso lo muestra no sólo la práctica de la política comercial internacional— una de las medidas más acreditadas para la exitosa imposición de intereses (cf. Becker/Blaas, 2007). En esta nueva estrategia concentrada en el escenario bilateral, la Unión Europea retoma todos aquellos temas que no ha podido imponer o sólo pudo imponer parcialmente en las negociaciones de la OMC. Figuran entre ellos la liberalización de las inversiones y del establecimiento de empresas extranjeras, la regulación de la competencia, la liberalización de la adjudicación de contratos públicos y la imposición de derechos de propiedad intelectual. Para ello se da prioridad a una apertura agresiva del mercado en beneficio de empresas europeas. Principalmente, se pretende eliminar barreras comerciales no arancelarias. La prioridad regional es dada a los nuevos mercados asiáticos en crecimiento (ASEAN, Corea, China, India) y a América Latina (Comunidad Andina de Naciones, Centroamérica, Mercosur). Las negociaciones en curso con los Estados ACP cumplen un papel estratégico, su término estaba previsto para principios de 2008, pero continúan aún por haber resultado difíciles. Finalmente, la región euro-mediterránea pretende ser abierta a las empresas europeas de servicios y a inversionistas europeos.

Con este masivo programa de empleo, la política de comercio exterior de los próximos años de la Unión Europea es puesta al servicio de la estrategia de Lisboa. Se pretende crear crecimiento y empleo acentuando la orientación de la economía europea al mercado mundial. A cambio, la Comisión está dispuesta a abrir aún más el espacio económico europeo o bien, desde la perspectiva regulativa, imponer una amplia armonización con los principales socios comerciales.

LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA: AL SERVICIO DEL CAPITAL EUROPEO

En la primera cumbre de los jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea y de los países de América Latina y El Caribe celebrada en Río de Janeiro a fines de junio de 1999, se anunció so-

lemnemente el comienzo de una cooperación estratégica entre ambos bloques. El programa contemplaba una profundización de la cooperación política, la integración económica de los dos bloques mediante la celebración de tratados de libre comercio, así como proyectos conjuntos en el campo de la educación, la cultura y la ciencia. Luego de la celebración de los primeros acuerdos bilaterales de asociación con Chile y México, en los últimos años la atención principal de la política latinoamericana de la Unión Europea la ocupó la relación con Brasil y los Estados miembros del Mercosur, así aquella con la Comunidad Andina de Naciones y los países centroamericanos.

Para la política de la Unión Europea, la intensificación de las relaciones políticas con América Latina fue la consecuencia lógica de la mayor interdependencia económica que se registró a partir de los años noventa. Los bancos y consorcios europeos, particularmente, los de origen español, italiano y francés, comenzaron un gran viaje de compras por América Latina en el marco de amplios programas de privatización y se convirtieron en los principales socios comerciales e inversionistas extranjeros en el sector financiero, el área de la infraestructura (telecomunicaciones, transporte, energía) y de los servicios, sobre todo, en el Mercosur (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay). La Unión Europea quiso defender al mismo tiempo sus intereses en vista del proyecto de una zona panamericana de libre comercio (ALCA) impulsado por los Estados Unidos, esto mediante la celebración de tratados de comercio e inversiones, topándose en el camino con la benevolencia, sobre todo, de Brasil. Las negociaciones prometidas en 1995 e iniciadas el año 2000 con los países del Mercosur sobre un amplio tratado de libre comercio pretendían tomar en cuenta este aspecto.

Pero pronto se asomaron nubes negras en el despejado horizonte del futuro común. La primera fuerte tormenta se produjo con la crisis argentina de diciembre del 2000. Ésta condujo a un persistente deterioro del clima de las inversiones en toda la región; el movimiento de capitales y el comercio cayeron drásticamente en los años 2001 y 2002. Por esa razón las protestas contra la política de privatización de los gobiernos neoliberales argentinos de los años ochenta y noventa y sus resultados aumentaron

Los bancos y consorcios europeos, particularmente, los de origen español, italiano y francés, comenzaron un gran viaje de compras por América Latina en el marco de amplios programas de privatización y se convirtieron en los principales socios comerciales e inversionistas extranjeros en el sector financiero, el área de la infraestructura (telecomunicaciones, transporte, energía) y de los servicios, sobre todo, en el Mercosur (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay).

de forma apreciable. Subió la presión sobre las empresas europeas activas en la región para que mejoren sus servicios locales y acepten menores márgenes de utilidad. Esto hizo sonar las campanas de alarma en más de un gobierno europeo y llevó a intervenciones a veces bastante impetuosas de políticos del viejo continente en capitales sudamericanas; esperaban que los socios latinoamericanos se atengan a las obligaciones contractuales. Además, algunos países europeos, sobre todo Italia, mostraron poca buena voluntad con relación a la negociación de la deuda argentina en el Fondo Monetario Internacional.

Por el contrario, los gobiernos de Néstor Kirchner en Argentina y Lula da Silva en Brasil, llegados al poder en el año de 2003, adoptaron una postura más firme en el plano internacional. Por un lado, bajo la conducción argentina, frente al FMI, con relación al servicio de la deuda externa. Por el otro, bajo la conducción de Brasil en las negociaciones de la OMC relativas a la liberalización del comercio internacional, la así llamada Ronda de Doha, así como en cuanto a la realización del proyecto norteamericano del ALCA. Las distintas posiciones de Estados Unidos y de Brasil sobre el ALCA condujeron a fines de 2003 a un bloqueo de las negociaciones, así como el fracaso de la Conferencia de Ministros de la OMC en septiembre de 2003, en Cancún, provocó una paralización de la Ronda de Doha. En esta situación de empate Estados Unidos intentó impulsar la integración económica mediante tratados comerciales bilaterales (por un lado con los países centroamericanos, por el otro con los países andinos de Ecuador, Perú y Colombia). Por su parte, Brasil intentó consolidar el eje del Mercosur con la Argentina y, además, contribuir a un renacimiento de la cooperación sur-sur mediante tratados de comercio con la India y Sudáfrica. Frente a esta situación la Unión Europea reaccionó con el intento de imprimir nueva fuerza a las negociaciones arrastradas con el Mercosur por muchos años con el objetivo de concluir las hasta octubre de 2004.

Con la apertura del mercado establecida en este tratado y la garantía de las inversiones extranjeras para el sector de los servicios, la Unión Europea quería asegurar, así el cálculo, sus intereses en el Cono Sur frente a Estados Unidos. Además, un Mercosur más conectado a la economía europea tenía el propósito de constituir, también, un mayor contrapeso frente a la hegemonía norteamericana en el continente. Chile y Bolivia fueron incluidos en esta estrategia como miembros asociados. Sin embargo, los restantes países del Pacto Andino o centroamericanos tuvieron que esperar. Con la excepción de España, la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea adoptó provisionalmente una posición de reserva con relación al inicio de negociaciones sobre un tratado de libre comercio. Esto se explicaba por la elevada inestabilidad

política, la menor actividad económica de empresas europeas en este grupo de países y, no por último, por los marcados intereses estratégicos de Estados Unidos en la región andina. Más allá de ello, la Unión Europea reclamaba como acto previo para el inicio de negociaciones una clara declaración a favor de la continuación de las negociaciones multilaterales en la OMC. Con ello se pretendía debilitar la postura de oposición del G20+ en la OMC y de su protagonista latinoamericano Brasil (apoyado por los otros países del Mercosur y algunos países andinos).

Pero las negociaciones con el Mercosur resultaron ser muy complicadas para la Unión Europea. Lo cual no sorprende, considerando el hecho de que, económicamente hablando, el Mercosur todavía tenía el agua hasta el cuello. Mientras que Argentina vivió un ligero auge económico en el año 2003, después de la desastrosa crisis de los años 2001 y 2002, en este período la economía brasileña estuvo caracterizada por el estancamiento. Los márgenes de la política económica y fiscal de ambos países continuaban siendo estrechamente limitados por los condicionamientos del Fondo Monetario. No obstante, en los últimos aproximadamente diez años llegaron al poder en casi toda Sudamérica —las excepciones continúan siendo Colombia y el Perú— gobiernos de izquierda o centro izquierda que abandonaron todos, de forma más o menos pronunciada, las políticas neoliberales imperantes hasta entonces. En lugar de ellas se aplicó una política más intervencionista y orientada a lo social —en parte con una escenificación de corte populista— que puso más y más énfasis en la autonomía de la política económica y que, de esta manera, tarde o temprano tenía que entrar en conflicto con los intereses de las empresas europeas activas en América Latina.

Estas tendencias fueron observadas por la Unión Europea con creciente preocupación, pero inicialmente no supo reaccionar frente a ellas con una estrategia política consistente. Aunque se procuró reaccionar luego introduciendo, de manera forzada, el vago concepto de la “cohesión social” en las cumbres de la Unión Europea y América Latina, no quedaron de ello más que lindas palabras. En los últimos años se ha tenido, más bien, la impresión de que la UE se ha concentrado en aumentar la presión para imponer sus propios intereses económicos.

El año 2007 la Unión Europea inició negociaciones con la Comunidad Andina de Naciones [...] y con América Central [...] sobre la celebración de los así denominados acuerdos de asociación. [...] se trata de tratados de libre comercio unilateralmente ajustados a los intereses económicos de las empresas europeas.

LAS NEGOCIACIONES CON LA COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES Y CENTROAMÉRICA

El año 2007 la Unión Europea inició negociaciones con la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú) y con América Central (El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala) sobre la celebración de los así denominados acuerdos de asociación. Sin embargo, este término es engañoso: si bien estos acuerdos contienen también un capítulo sobre el diálogo y la cooperación política, se trata de tratados de libre comercio unilateralmente ajustados a los intereses económicos de las empresas europeas. Los derechos humanos, los estándares sociales y el fomento de procesos de desarrollo económico en los países socios desempeñan un papel secundario. Aún más, los acuerdos contribuyen a un debilitamiento de los procesos de integración entre los países latinoamericanos.

A pesar de que el comercio exterior entre la Unión Europea y la Comunidad Andina de Naciones y Centroamérica sólo representa, respectivamente, un modesto 1,1 ó 0,8 por ciento del comercio exterior de la UE en su conjunto, los acuerdos tienen bastante importancia con relación a la garantía de las inversiones directas y los derechos de propiedad intelectual europeos. Los programas de privatización ejecutados por los gobiernos neoliberales de ambas regiones en los últimos veinte años fueron aprovechados por las empresas europeas, particularmente las españolas, para adquirir empresas en el área de la infraestructura (telecomunicaciones, transporte, suministro de agua), en el sector financiero (bancos, empresas aseguradoras) y, en el sector minero y energético (petróleo, gas natural). Se trata de asegurar entonces estas inversiones de forma jurídico-política, en vista del giro político hacia la izquierda en América Latina y de la sensible escasez de materia primas en los mercados internacionales. Para la Unión Europea se trata, además, de hacer respetar de mejor forma los derechos de monopolio sobre la propiedad intelectual de empresas europeas, y de lograr la apertura de áreas protegidas como la de la adjudicación de contratos públicos para empresas de la UE. La cooperación estratégica acordada por la Unión Europea con América Latina en 1999, naturalmente, que hace necesario también el desarrollo de la cooperación política y cultural, paralelamente al de la sección central referida a la política comercial. Sin embargo, también en este campo difieren más bien los intereses en los últimos tiempos. El concepto de la “cohesión social”, muy resaltado por la Unión Europea, es tomado más bien de forma reservada por los países latinoamericanos. Con relación al problema de la migración se llegó a producir recientemente una abierta crítica de la UE. Los países latinoamericanos condenaron al unísono la política de fomento al

retorno o de expulsión de la Unión Europea (directiva de expulsión) relativa a migrantes de América Latina.

**COMUNIDAD ANDINA:
¿ESTRATEGIA *DIVIDE ET IMPERA*
DE LA UNIÓN EUROPEA?**

Pero mientras que en la sección política de los acuerdos se impulsa mediante diversas actividades la cooperación, también, entre los países latinoamericanos, la práctica de las negociaciones de la Unión Europea contrasta de forma llamativa con la adhesión retórica al fortalecimiento de la integración regional en países emergentes y en vías de desarrollo. Tal como sucedió en las negociaciones con los Estados ACP, la Unión Europea tampoco se ha acobardado, esta vez, de colocar intereses empresariales por sobre todas las demás cosas de ser necesario. En vez de ocuparse de las necesidades de los países más pobres, Bolivia y Ecuador, y de actuar de forma respectivamente diferenciada, las negociaciones fueron proseguidas bilateralmente sin vacilar, es decir, con Colombia y Perú, luego de que Bolivia rehusó someterse a las directivas de liberalización de la UE. Fueron pasadas por alto en gran medida también las reservas referidas a la materia formuladas por Ecuador, lo que a mediados de 2009 llevó a su retirada de las negociaciones. Después de que Venezuela abandonara la Comunidad Andina de Naciones ya en el año de 2007 con motivo de la suscripción de tratados de libre comercio entre Perú y Colombia, por una parte, y Estados Unidos, por otra, es de temer que el proceso de integración en la Comunidad fracase del todo. Aun cuando la Unión Europea rechace toda responsabilidad y resalte su buena voluntad, es fundada la sospecha de que intenta aislar política y económicamente en la región andina a los países con gobiernos de izquierda conjuntamente con Estados Unidos.

Por el contrario, las relaciones con los gobiernos liberal-conservadores de Perú y Colombia están siendo intensificadas. Encaja en este cuadro la disposición al compromiso de la Unión Europea en el, así denominado, capítulo sobre la sostenibilidad. Este fue aceptado en las negociaciones sobre los acuerdos de asociación a petición de sindicatos y organizaciones no gubernamentales. El capítulo contiene la obligación de observar derechos humanos y laborales fundamentales, en particular las normas laborales más importantes de la Organización Internacional del Trabajo, así como los derechos de los pueblos indígenas y determinadas normas ambientales internacionales. Se pretende que el respeto de estos derechos sea supervisado por una comisión, pero al margen del

Por el contrario, las relaciones con los gobiernos liberal-conservadores de Perú y Colombia están siendo intensificadas. Encaja en este cuadro la disposición al compromiso de la Unión Europea en el, así denominado, capítulo sobre la sostenibilidad.

Luego de la celebración del tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Centroamérica (CAFTA) en el año 2005, la Unión Europea pretende obtener condiciones igualmente favorables de acceso al mercado y de inversión en los mercados centroamericanos.

mecanismo regular de solución de conflictos, lo que significa en última instancia que las infracciones no pueden ser sancionadas. Que un capítulo de carácter vinculante sobre sostenibilidad en los tratados bilaterales de libre comercio representa una necesidad imperiosa, lo muestran no por último las graves violaciones a los derechos humanos que se cometen desde hace muchos años en Colombia, que continúa siendo el país más peligroso del mundo para sindicalistas. El año 2007 fueron asesinados treinta y nueve sindicalistas, por paramilitares cercanos al gobierno.

No puede sorprender entonces la negativa del gobierno de Uribe de aceptar un capítulo sustancial sobre sostenibilidad. Simple y llanamente inaceptable pero es la posición de la Comisión de la UE de que solamente un capítulo completamente inofensivo podría motivar al gobierno colombiano a un cambio de parecer. Que la aplicación de un tratado de libre comercio puede provocar violaciones de derechos humanos, lo mostraron los graves enfrentamientos entre militares y comunidades indígenas en la región amazónica peruana, en junio de 2009. Su causa fueron varios decretos del gobierno del presidente Alan García. Estos habían sido promulgados en aplicación de las obligaciones del tratado de libre comercio entre Perú y Estados Unidos y sin la debida consulta —debida por el derecho internacional— de las comunidades indígenas afectadas por ellos. Cuando las comunidades indígenas realizaron acciones de protesta en su contra, el gobierno envió militares a la región amazónica. El resultado fue una masacre con docenas de muertos en ambos lados. Tampoco estos hechos han conducido a la Unión Europea a un cambio de parecer.

UNIÓN EUROPEA – CENTROAMÉRICA: LUCHAS TERRITORIALES EN EL PATIO TRASERO

Las negociaciones en curso con Centroamérica, paralelas a aquellas con la Comunidad Andina de Naciones siguen, en su mayor parte, las mismas líneas en cuanto a la materia tratada. También aquí los intereses de la Unión Europea son primordialmente de carácter económico. Luego de la celebración del tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Centroamérica (CAFTA) en el año 2005, la Unión Europea pretende obtener condiciones igualmente favorables de acceso al mercado y de inversión en los mercados centroamericanos. El comercio exterior de la Unión Europea con estos países es comparativamente pequeño y se desarrolla principalmente en el área de los productos agrícolas y de

los alimentos, constituyendo la UE el segundo mercado más importante para América Central. Además, los países centroamericanos son sedes importantes de zonas francas industriales y, de esta manera, un centro para la producción de productos electrónicos, intensivos en mano de obra y de textiles destinados al mercado norteamericano.

La situación de los derechos humanos continúa siendo tensa también en estos países. Los derechos de los trabajadores son pasados por alto especialmente en las zonas francas. Actualmente está pendiente un proceso legal de la Unión Europea contra El Salvador. Luego de que el Tribunal Constitucional de este país declarara anticonstitucionales las convenciones número 87 y 98 de la OIT, de que se empezara a aplicar una ley antiterrorista a sindicalistas, y de que el Ministerio de Trabajo rehusara el registro de estos últimos, la Unión Europea no pudo evitar el inicio de un proceso de suspensión de preferencias arancelarias concedidas a El Salvador en el marco del GSP+. Es también por esta razón que se registra una resistencia en los países centroamericanos contra del capítulo sobre sostenibilidad impuesto por la UE.

Turbulencias causó igualmente la demanda de Nicaragua de creación de un "Fondo de Compensación Estructural" de 60 millones de euros (54 millones de la UE y 6 de Centroamérica) para acompañar la implementación del acuerdo. Luego de que esto fuera rechazado por los otros países centroamericanos, Nicaragua se retiró transitoriamente de las negociaciones. Poco después se acordó que la cuestión de la creación de un fondo se negociara de forma separada. La Unión Europea también reaccionó de manera extremadamente reservada al golpe en Honduras. Mientras que en un inicio fueron aplazadas las negociaciones comerciales bilaterales y exigido el retorno del gobierno democráticamente legitimado del presidente Manuel Zelaya, no se decidió la suspensión de las preferencias arancelarias concedidas a Honduras por la UE en el marco del Sistema de Preferencias Arancelarias GSP+. Entretanto, la Comisión de la UE ha manifestado ya su intención de continuar llevando adelante las negociaciones para la celebración del tratado bilateral de libre comercio con el gobierno golpista del presidente Micheletti. Como es de esperar, se halla detrás de ello la presión de las empresas europeas.

Conclusión: priman los intereses económicos, independientemente de las reservas políticas basadas en consideraciones democráticas. Las negociaciones con los países de la Comunidad Andina de Naciones y con los países centroamericanos pretenden ser concluidas lo más rápido posible, pero en todo caso antes de la próxima cumbre de la Unión Europea y los países de América Latina en la primavera de 2010 a celebrarse en España.

PERSPECTIVAS: ORIENTACIÓN EXTERNA AGRESIVA, CRECIMIENTO LENTO Y RIESGOS GLOBALES

La actual crisis económica y financiera global no pudo cuestionar de forma fundamental la orientación de la política económica exterior europea hacia las exportaciones y el mercado mundial. Aun cuando las exportaciones de las naciones europeas exportadoras como Alemania, Holanda o Austria se han reducido en un 25%, desde el año 2008; en Bruselas y en especial en Berlín se mantiene firme el dogma de hacer de la Unión Europea el espacio económico más competitivo del mundo. En vez de aprovechar la crisis como ocasión para un cuestionamiento fundamental del modelo económico, aplicado hasta la fecha, la política económica europea sigue obsesionada con la continuación del vaya tan exitoso desempeño internacional del capital europeo, a pesar de la crisis. Sin embargo, en vista de los grandes desequilibrios económicos globales, es extremadamente dudoso que esta política pueda ser mantenida en el mediano y largo plazo. Resulta clarísimo que Estados Unidos debe reducir su gigantesco déficit en cuenta corriente. Esto solamente puede ser logrado mediante la combinación de un fuerte incremento de sus exportaciones netas y una devaluación del dólar. Pero es justamente esto lo que afectaría sensiblemente a las economías europeas y asiáticas basadas en las exportaciones.

En esta situación, Europa y Asia deberían permitir mayores déficits en cuenta corriente o bien crecer más impulsando su coyuntura interna para estabilizar la economía mundial y subsanar así las causas estructurales de la crisis económica global. Pero esto exigiría un cambio fundamental de la política económica imperante en la Unión Europea, la cual no es previsible al menos actualmente. Más bien es de temer que los gobiernos europeos defenderán de forma aún más obstinada su sector automovilístico y demás industrias, apenas recién mimadas y alimentadas con miles de millones de euros para enfrentar la competencia internacional. Esta mayor importancia de la política neomercantilista caracterizará también las relaciones económicas de Europa con América Latina por un buen tiempo más.

BIBLIOGRAFÍA

BECKER, J.; BLAAS, W.

2007 *Strategic Arena Switching in International Trade Negotiations*, Aldershot: Ashgate.

CHANG, H. J.

2003 *Kicking Away the Ladder. Development Strategy in Historical Perspective*, Londres: Anthem Press.

ELSIG, M.

2002 *The EU's Common Commercial Policy. Institutions, Interests and Ideas*, Aldershot: Ashgate.

EUROPEAN COMMISSION

2006 "Global Europe—Competing in the World. A Contribution to the EU's Growth and Jobs Strategy" en: <http://ec.europa.eu/trade/issues/sectoral/competitiveness/globaleuropeen.htm>

2005 *Trade and Competitiveness Issues Paper*, Directorate General for Trade, Brussels, 01/09/2005.

HECKSCHER, E. F.

1934 *Mercantilism*, 2 vols., Londres: Allen & Unwin.

RICHTER, E.

2006 "Neomerkantilismus—ein deutscher Sonderweg [Neomercantilismo—un camino particular alemán]" en: *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 8/2006, pp. 995-1005.

SCHUMPETER, J. A.

1954 *History of Economic Analysis*, Nueva York: Oxford University Press.

SMITH, M.

1999 *The European Union*, en: Hocking, B./McGuire, S. (ed.): *Trade Politics. International, Domestic and Regional Perspectives*, Londres: Routledge, pp. 275-289.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD)

2007 *UNCTAD Handbook of Statistics 2006-07*, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.

VAN APPELDORN, B.

2002 *Transnational Capitalism and the Struggle over Europe*, Londres: Routledge.

WOOLCOCK, S.

2005 “European Union Trade Policy: Domestic Institutions and Systemic Factors” en: Kelly, D./Grant, W. (ed.): *The Politics of International Trade in the Twenty-First Century. Actors, Issues and Regional Dynamics*, Houndsmill et al.: Palgrave Macmillan, p. 234-251.

Crisis mundial e impacto sobre la economía de Argentina

Explicamos la actual crisis —y su impacto en Argentina— partiendo de reconocer que es un fenómeno inmanente a la reproducción de la sociedad. Desarrollamos un análisis de la crisis actual, su fundamento, origen e impacto, proyectando sus probables desarrollos futuros mirando a Argentina en el contexto del capitalismo mundial. Luego de la introducción, presentamos el fundamento estructurante de la crisis internacional: el desarrollo de las contradicciones del modo de producción capitalista. Con posterioridad presentamos los elementos del proceso que la conformó y su desplazamiento en el espacio y el tiempo. Luego abordamos más precisamente el carácter concreto de la actual crisis del capital, para después articularlo con sus derivaciones en la economía argentina. Por último, damos cuenta de las alternativas políticas que —en Argentina— pueden vislumbrarse como potenciales opciones frente al desenvolvimiento de la crisis.

Mariano Félix*

INTRODUCCIÓN

De manera recurrente hablamos de crisis en Argentina. Como si fuera un designio divino —una maldición podríamos decir— cada una década (años más, años menos) nos encontramos con que el paraíso que la economía argentina parecía haber alcanzado tenía sus pies de barro¹. Todo lo sólido se desvanece en el aire (al decir de Marshall Berman); el *boom* da paso al derrumbe.

Por supuesto en la academia económica argentina —en una muestra de *savoir faire neoclasique*— se explica cada crisis como producto de factores aleatorios, desconcertantes como los *sudden shocks* (golpes imprevistos), o simple y sencillamente de la mala suerte². La crisis se convierte en aquello que nunca puede explicarse aunque siempre se repita. Como sale del paradigma del equilibrio —o la tendencia a él— la crisis debe ser puesta en un lugar insondable. En cualquier caso, si bien la crisis no puede, en efecto, ser explicada y menos aún prevista por la ortodoxia económica, ella es siempre motivo para reafirmar el recetario neoclásico a los fines de contenerla y —con algo de suerte— expulsarla nuevamente del “cielo en la tierra”³. Si el tiempo de la expansión económica debe servir para hacer bien los deberes, la crisis aparecerá como el tiempo y lugar perfecto para recuperar el decálogo del

Palabras clave:

capitalismo, crisis, Argentina, clase trabajadora, economía política

*. Economista. Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS): Centro de Investigaciones Geográficas (FAHCE/UNLP) // CONICET. Profesor de la UNLP. Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina). Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com.

1. *La anterior crisis en Argentina comenzó en 1998 (y concluyó a comienzos de 2002). Diez años antes —en 1989— iniciaba la profunda crisis hiperinflacionaria que duraría hasta comienzos de 1991.*
2. *En relación a la crisis iniciada en 1998 Calvo y Talvi (2005) —entre otros— sostuvieron la preeminencia del sudden shock como explicación de la misma. Por su parte, Powell (2002) es uno de quienes más enfatiza el rol de la “mala suerte” y los errores políticos como causal de la crisis.*
3. *“El cielo en la tierra” del neoclasicismo económico no es más que el buscado “estado de equilibrio”.*
4. *En el discurso neoliberal de “barricada” el populismo es la suma de todos los males, la causa de todos los desequilibrios y fundamento de todos los errores (ver —por ejemplo— Dornbusch y Edwards, 1991).*
5. *Explicar la crisis remite a la necesidad de encontrar su fundamento —su causa última— y vincularla con sus manifestaciones.*
6. *Los límites nacionales*

capital y ajustar todo aquello que las malas políticas y el populismo permitieron desajustar⁴.

¿Pero podremos explicar la crisis —sistemática, recurrente, actual— sin caer en la incapacidad explicativa del enfoque neoclásico? Tal posibilidad necesita reconocer que la crisis es inmanente a la reproducción de la sociedad bajo el capitalismo. Sólo recuperando los fundamentos que dan cuenta de la dinámica de producción de la sociedad sobre la base de la forma en que se estructuran las relaciones sociales es posible explicar la crisis, su recurrencia y su necesidad “objetiva”⁵. Sobre todo nos interesará develar su carácter de clase en tanto mecanismo de reproducción de las relaciones sociales de dominación.

En lo que sigue haremos ese esfuerzo, para pensar la crisis actual, su fundamento, origen e impacto, proyectando sus probables desarrollos futuros mirando a Argentina en el contexto del capitalismo mundial. En la siguiente sección presentamos el fundamento estructurante de la crisis internacional: el desarrollo de las contradicciones del modo de producción capitalista. Analizaremos los elementos del proceso que la conformó y su desplazamiento en el espacio y el tiempo. Luego abordaremos más precisamente el carácter concreto de la actual crisis del capital, para más adelante intentar articular con sus derivaciones en la economía argentina. Posteriormente intentaremos dar cuenta de las alternativas políticas que —en este país— pueden vislumbrarse como potenciales opciones frente al desenvolvimiento de la crisis. Por último presentaremos algunas conclusiones y las referencias bibliográficas.

DESPLAZAR LAS CONTRADICCIONES SÓLO TE LLEVA HASTA UN PUNTO

El modo de producción capitalista —dominado por la relación social capital— se basa en la valorización del valor a través de la explotación incesante del trabajo humano y la naturaleza. Hoy el ciclo del capital es un proceso mundial que abarca miles de ciclos de valorización que se superponen, entrelazan y articulan en y a través de los Estados nacionales⁶.

A diferencia de la visión ortodoxa (la neoclásica, pero también la keynesiana) —que entiende a la crisis como producto de un factor inesperado o una falla en la regulación del sistema— entendemos que la crisis actual parte del éxito que mostró la valorización del capital en el marco del proceso de reestructuración que inició a mediados de los años setenta, conocida como neoliberalismo. Como indicamos en otra parte (Félicz, 2009a) la reestructuración económica condujo —entre otras cosas— a una creciente flexibilidad del capital fijo (no sólo del trabajo como forma de capital). En

efecto, como señalan Marini (1997) y Ceceña (1996), el fortalecimiento de la tendencia del capital a internacionalizarse condujo a partir de los años setenta un doble movimiento. Por un lado, la mayor movilidad del capital fijo —crecientemente capaz de mudarse a bajo costo de un lado del globo a otro— junto a la flexibilidad productiva permitida por el desarrollo de la tecnología informática han convergido en una aceleración de la circulación del capital y —en definitiva— han creado una masa disponible de capital bajo su forma dineraria que alimentó el circuito especulativo. Por otra parte, la internacionalización definitiva del ciclo del capital condujo a la internacionalización del capital variable, es decir, de la fuerza de trabajo. Por primera vez en la historia del capitalismo la fuerza de trabajo (y el ejército de reserva) tiene efectivamente una dimensión global. La abstracción real del trabajo —el imperio de la ley del valor— a escala mundial alcanzó realidad sustancial a finales de los años ochenta.

El neoliberalismo se dio así la tarea de profundizar las tendencias a la mundialización del capital y la contención de los conflictos obreros. En pocos años, la flexibilidad laboral, la crisis de la deuda, las privatizaciones masivas y la desregulación financiera crearon el clima que permitió al capital social retomar —a escala mundial— la acumulación sostenida. Desde los ataques a los mineros en Gran Bretaña con Thatcher y los controladores de vuelo en los Estados Unidos con Reagan, hasta la avanzada sobre los trabajadores telefónicos en Argentina con Menem, el neoliberalismo encarnó en esos años un virulento ataque a las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Cerca de 25 años de expansión casi sin interrupciones de las economías centrales —y en particular de la economía aún hegemónica, la economía norteamericana⁷— conformaron un volumen de contradicciones que no pudo ser contenido indefinidamente. Esas contradicciones no fueron más que derivaciones necesarias de la dinámica de las fuerzas que impulsan la producción y reproducción de la sociedad mundial bajo el dominio del modo capitalista de producción y las relaciones sociales que éste constituye (y que lo constituyen).

La primera gran contradicción está ligada directamente a la forma del proceso de expansión de la producción de mercancías. En efecto, la etapa neoliberal se presentó como una avanzada de los sectores dominantes para reestructurar las relaciones de producción, destruyendo (o limitando seriamente) la capacidad de resistencia de los/as trabajadores/as para alterar las modalidades de producción y forzar una determinada *ratio* de apropiación del valor producido. Lo que se aprecia en las tres décadas que han

existen y si bien el Estado nacional es un momento de la sociedad global —y, por tanto, forma solidificada de la relación capital a escala global— la fractura del mundo en sociedades nacionales significa que ellas son momentos distintos, no idénticos, de esa relación (Holloway, 1992). Como señalan Mathias y Salama (1983) en el Estado se cristaliza la necesidad de reproducir el capital a escala internacional.

7. Desde 1983 y hasta 2008 la economía norteamericana creció en todos los años excepto en 1991. El crecimiento promedio del PBI real fue de 3,2% anual.

pasado es un aumento en la capacidad del capital de producir riqueza material (bajo la forma mercantil) junto a una creciente incapacidad de los sectores trabajadores de apropiarse de esa riqueza para su consumo. En los Estados Unidos —a modo de ejemplo— mientras que la productividad laboral aumentó sostenidamente (155,9% entre 1985 y 2007), los salarios reales prácticamente se estancaron (subiendo sólo 29,9%). Tendencialmente este proceso conduce a una situación de pérdida relativa de capacidad de realización de la creciente producción y, por lo tanto, del valor y plusvalor que representa. En ese marco, desde finales de los años ochenta los Estados Unidos se convirtieron en el centro de un nuevo proceso de valorización exitosa de capital. Exitosa no en términos de sus logros sociales sino en cuanto a su capacidad de contener, reprimir y canalizar —neutralizando— las exigencias populares, garantizando a su vez la máxima explotación posible del trabajo a escala planetaria (Féliz, 2009a).

En segundo lugar, el fuerte aumento en la productividad laboral se traduce simultáneamente en una reducción sostenida en el valor del conjunto de las mercancías producidas. Este aumento de la fuerza productiva del trabajo no se convierte inmediatamente en una caída de precios pero la desvalorización del conjunto del capital bajo sus diferentes formas (mercantil, productivo, fuerza de trabajo, financiero) sólo puede desplazarse en el tiempo y el espacio pero no eliminarse indefinidamente. La desvalorización significa un violento y integral cambio en las relaciones de valor (entre capital constante y variable, circulante y fijo, variable y plusvalor). De allí que su resolución no sea una cuestión natural o un mero “ajuste” sino una generalizada lucha entre clases y al interior de la clase burguesa.

El modo de producción capitalista choca hoy en día contra una pared por su propia lógica: producir cada vez más a un valor (costo privado) cada vez menor para el consumo de una proporción decreciente de la población. El costo unitario de producción cayó un 41,4% —en términos reales— entre 1985 y 2007 en los Estados Unidos⁸. Se produce más que nunca pero miles de millones en el mundo siguen pasando hambre: aún hoy más de 850 millones de personas no acceden a los medios de consumo necesarios para evitar la indigencia.

Esas contradicciones suponen, como señalamos, la destrucción del capital. Sin embargo, pueden ser desplazadas en el tiempo y el espacio como forma de evitar por cierto lapso asumirlas. En las dos décadas de desarrollo y avance del proyecto neoliberal el desplazamiento fue facilitado por: i) la internacionalización del capital y la consecuente expansión del comercio mundial; ii) la penetración capitalista en los espacios territoriales del socialismo

8. Estimación propia a partir de datos del BLS de Estados Unidos.

real; iii) el avance privatizador en los distintos países y bajo las formas más variadas, y iv) la expansión de las formas financieras del capital. Estas últimas han estado en la mira como las causas de la crisis. Leijonhufvud (2009) y Frenkel y Rapetti (2009), entre otros, ponen el acento en las dinámicas de inestabilidad financiera à la Minsky, asociadas con el régimen de regulación del sistema financiero internacional. Por el contrario, nos parece que es el desplazamiento de las contradicciones creadas en el ámbito productivo lo que —en la crisis actual— crea las condiciones para las formas financieras de manifestación. En realidad, la valorización financiera operó activamente como medio para dar continuidad a la expansión del valor cuando su capitalización en el ámbito de la producción se hacía cada vez más difícil. De manera secuencial actuaron —para luego derrumbarse— la especulación en las empresas .com a finales de los años noventa, la especulación inmobiliaria y finalmente el *boom* de la especulación en *commodities*.

La crisis es el proceso a través del cual el proceso de reestructuración general se manifiesta abiertamente. En ella —y a través de ella— los sectores dominantes intentarán imponer a los trabajadores el costo de esa reestructuración necesaria, objetiva en el marco de las relaciones de producción capitalistas. Avanzarán en ese sentido, primero, de forma descentralizada: reduciendo empleos, intentando bajar salarios, incorporando cambios organizacionales que aumenten la productividad, a través de fusiones, adquisiciones y procesos de centralización, etc. De esa manera, al decir de Marx, los capitalistas en competencia llevan adelante las “leyes” del capital sin ser plenamente conscientes de ello.

Pero en la crisis los capitalistas reconocen más claramente sus intereses como clase y actuando en consecuencia exigen de manera colectiva la acción pública a su favor. En esos momentos, los empresarios —de todas las ramas y sectores, sin distinción— hacen frente común contra el trabajo demandando fondos y acciones públicas para financiar el ajuste que —como porciones del ciclo del capital social— no pueden evitar.

MÁS QUE UNA CRISIS “ECONÓMICA”, UNA CRISIS AMBIENTAL Y CIVILIZATORIA

La presente crisis potencia los costos sociales de la dominación del capital (incluidos la destrucción del medio ambiente y el saqueo de las riquezas naturales). El mismo avanza con fuerza en

La crisis es el proceso a través del cual el proceso de reestructuración general se manifiesta abiertamente. En ella —y a través de ella— los sectores dominantes intentarán imponer a los trabajadores el costo de esa reestructuración necesaria

lo que puede denominarse la etapa del imperialismo con acumulación por desposesión (Harvey, 2004 y 2005). Hoy, para consolidar su hegemonía mundial, la clase dominante —a través de las grandes corporaciones multinacionales— pretende colonizar, privatizar y mercantilizar aquello que aún es común: el agua, la tierra, los bosques, el aire, los genes, la biodiversidad y el conocimiento (Vega Cantor, 2006). Las guerras del gas y del agua en Bolivia, la lucha de los sin tierra en Brasil, los zapatistas en México, los campesinos del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) en Argentina, entre otras luchas en todo el planeta, involucran el intento de frenar la apropiación privada del mundo. La lógica “mineira” (Chesnais, 2007), es decir, del saqueo de las riquezas naturales, ha avanzado y predomina conflictivamente.

Estamos frente a una crisis ambiental y civilizatoria, además de económica (Chesnais, 2008); una crisis que pone en cuestión el conjunto del capitalismo como única forma de desarrollo, además del propio concepto de “desarrollo” y los parámetros para medirlo. Entran en debate las relaciones capitalistas de producción y reproducción social, es decir, el papel del dinero y el capital como mediación de las relaciones entre personas (Lebowitz, 2005). El capital propone como idea del desarrollo meramente el crecimiento, esto es, la expansión sin fin del valor, de su propia esencia (De Angelis, 2007). La crisis, por su parte, pone en debate los valores capitalistas (la ganancia por la ganancia, la producción por la producción, la mercancía como la forma privilegiada —tendencialmente única— que deben asumir las relaciones humanas). El concepto capitalista del desarrollo implica la imposición de valores que conducen a la oposición, al enfrentamiento y la competencia, como forma de articular las relaciones interpersonales.

La crisis civilizatoria pone en primer plano la crítica práctica de esas formas de hacer capitalistas. Los valores predominantes de la sociedad contemporánea —los valores del capital— no hacen sino destruir (ahora de manera transparente) las posibilidades de reproducción social. La dignidad humana brota como nuevas formas de actuar y hacer. Como un sinnúmero de “otros valores” (De Angelis, 2007) enfrentando al capital e intentando de hecho su superación como forma de mediación social, a través de su potencial articulación común.

DE LA CRISIS MUNDIAL A LA CRISIS LOCAL: EN ARGENTINA LA CRISIS APARECE DESPLAZADA

Esta crisis golpeará a todos los países del mundo pero en la periferia el impacto será mayor en aquellos donde la transnacionalización haya avanzado más (Féliz, 2009b). La recesión iniciada en los países centrales está impactando más en aquellos países

cuyas economías están más fuertemente incorporadas, de manera subordinada, a la economía mundial. Esto es particularmente evidente para aquellas economías periféricas menos diversificadas y con sistemas productivos menos integrados. Esto incluye tanto a aquellas cuya integración en el ciclo del capital global se produce fundamentalmente bajo la forma de enclave o de exportación de unas pocas mercancías indiferenciadas (por ejemplo, Venezuela y Ecuador) como los países cuyas producciones de exportación se encuentra fuertemente articuladas a los mercados centrales en contracción (por ejemplo, México, Brasil y Chile). Estos países verán sus economías crecer mucho menos (Chile) o, en varios casos, decrecer en menor (México, Venezuela, Ecuador) o mayor medida (Brasil). Según las estimaciones del FMI, en 2009 la evolución del PBI real será: 0,11% en Chile, -1,3% en Brasil, -2% en Ecuador, -2,2% en Venezuela y -3,7% en México (FMI, 2009).

Por una vez la crisis internacional golpea a la economía argentina en una posición de relativa fortaleza. Si bien la misma se encuentra fuertemente integrada al ciclo del capital global, parece estar relativamente guarnecida frente al impacto directo de la crisis⁹.

Mientras que en los Estados Unidos, por ejemplo, la producción industrial ha caído un 13,6% (en junio de 2009 en comparación a igual período del año anterior, según el BEA) o un 10,8% en Brasil (en julio de 2009 en comparación a igual período del año anterior, según el IBGE), en Argentina el impacto ha sido más reducido: la producción industrial cayó sólo 1,6% (en julio de 2009 en comparación a igual período del año anterior, según el INDEC). La dominación del capital se ha consolidado con la salida de la convertibilidad en Argentina (Féiz, 2007). La reestructuración de los noventa conformó una centralización, concentración y transnacionalización del capital que —junto al reforzamiento de la descomposición política de las/os trabajadoras/es— auspician una desaceleración significativa pero no una debacle económica de magnitud¹⁰.

Frente a una crisis que a escala global todavía no parece cerrada —y según unos cuantos análisis podría profundizarse (ver, por ejemplo, Beinstein, 2009)— en el espacio de valor que incluye a Argentina como territorio el ciclo del capital parecía, a mediados de 2008 bastante sólido. La tasa de ganancia del gran capital alcanzó su pico entre 2006-2007 (16,6% sobre el capital circulante, en comparación con 10,3% en 2003) y el ritmo de la acumulación no parecía haber alcanzado su límite —en el primer trimestre de 2008 la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) crecía a un ritmo anual de 35%, en términos reales. Sin embargo, en julio de 2008 la producción industrial comienza a dar signos de estancamiento. En los

9. Los principales rasgos de la inserción argentina en el ciclo mundial del capital son: exportaciones e importaciones que representan un 44,9% del PBI, los productos primarios y sus manufacturas representan un 56,8% de las exportaciones totales en 2007, el capital extranjero, representando más del 80% del valor agregado producido en 2004 por la cúpula empresarial, y un endeudamiento externo que representa más del 50% del producto en 2005.

10. Si bien las jornadas de fines de 2001 hicieron visible un proceso de rearticulación política de la clase trabajadora, cierto es que a partir de la mitad de 2002 los sectores dominantes consiguieron contener (y reprimir) las alternativas más radicales y cooptar a los sectores organizativamente más débiles. De esa forma, a medida que avanza la consolidación de un nuevo arco político-social, surgido de nuevas formas de lucha y organización en los noventa, los sectores del capital cuentan aún con la docilidad de los sectores más conservadores e integrados al sistema de dominación.

hechos, desde ese momento y hasta junio de 2009, la industria dejó de crecer. No cae estrepitosamente —en promedio— pero pasó de un crecimiento anualizado de 9,2% en julio de 2008 a una caída anual en julio de 2009; por supuesto, hay varias ramas industriales (como las automotrices) que están sufriendo fuertes contracciones en sus niveles de producción.

Claramente, dos elementos han impactado fuertemente en las ganancias empresariales en Argentina: la reducción en las exportaciones netas y el freno en la inversión. Como señalaba Kalecki ellas son dos de los componentes principales como determinantes de la realización de las ganancias (los otros son el déficit fiscal y el consumo suntuario o “capitalista”). Primero, la reducción en las exportaciones netas —que han caído, en 2003, de un máximo cercano al 5% del PBI a sólo 1,3% en el primer trimestre de 2009— tuvo un impacto fuerte en la rentabilidad global del capital. El derrumbe de las exportaciones, desde entonces, ha sido muy fuerte (30,2% en julio de 2009, en comparación a julio de 2008). Si bien las importaciones también se han desplomado en 2009 (40,8% en julio, comparado con 2008) la caída en las ventas externas (precios y cantidades) se traduce en un fuerte golpe a las ganancias de las empresas exportadoras. Por otro lado, la caída en IBIF ha sido muy importante: 17,8% en el primer trimestre de 2009 en comparación con el trimestre anterior. En la comparación interanual, la IBIF cayó 3% en los primeros tres meses de 2009.

Los costos sociales de la crisis en ciernes se hacen cada vez más evidentes en tanto avanzaba el año 2009: suspensiones a más de 100 mil trabajadores/as en los primeros meses, miles de despidos (199 mil desde fines de 2008, según el INDEC) y la consecuente caída en la tasa de empleo junto al aumento del subempleo: la tasa de empleo cayó de 42,2% —de la población total— en el segundo trimestre de 2008 a 41,8% un año después mientras que la subocupación horaria saltó de 8,6% —de la población económicamente activa— a 10,6% en igual período. Junto a la persistencia de carencias estructurales no resueltas para amplios sectores de la población (precarización del empleo cercano al 60% de los ocupados, incidencia de la pobreza por ingresos superior al 30% de la población, elevados déficit de vivienda e infraestructura urbana, continuado deterioro de la educación y la salud pública) este proceso compuso un mapa social en rápido deterioro.

DE LA CRISIS AL NUEVO DECÁLOGO DEL CAPITAL: LA ESTRATEGIA DEL AJUSTE PERMANENTE

Frente a la realidad de la crisis, que comenzaba a ceñirse sobre la economía argentina, el gobierno nacional decidió, de urgencia, adelantar las elecciones legislativas. Débil en su origen mismo (en

el 2007 se habían agotado los efectos sociales positivos de las expansiones económicas, pues habiendo ganado la elección presidencial en las principales ciudades del país) el oficialismo buscó aprovechar el poco capital político remanente luego del profundo desgaste en el 2008 en el conflicto por las retenciones agropecuarias. La jugada no evitó que el partido gobernante fuera derrotado en el principal distrito electoral del país y perdiera, además, numerosas bancas en el Congreso Nacional.

La composición de crisis económica y política conduce a los sectores dominantes a ganar conciencia de sus intereses generales y la necesidad de asegurarlo. Claramente no está en riesgo la dominación capitalista en Argentina; estamos muy lejos, al menos por ahora, de una situación como la que prevalecía a finales del 2001 y comienzos del año siguiente. Consolidada su hegemonía, sin embargo, una crisis que podría profundizarse en lo inmediato (por factores internos y externos) pone a los grandes grupos y empresas transnacionalizados en la necesidad de expresar y presionar por sus intereses. Es claro, en tal sentido, el reciente documento de la Asociación Empresaria Argentina (2009). En ese texto los sectores dominantes dan cuenta de algo que pocas veces hacen: reconocer su visión de clase y la posición de clase de su discurso, asumiendo la unilateralidad de sus posiciones; aunque intenten presentar su posición sectorial como “un aporte al diálogo entre todos los argentinos”. De ese texto queda claro que la posición del gran capital es siempre pragmática (en particular en la crisis) al declarar la necesidad de la intervención del Estado a favor de las empresas, pero marcando una distinción clara entre el ámbito de lo estatal y el espacio de la empresa. Ese documento es —ni más ni menos— un decálogo de la economía política del capital cuya base teórica es la moderna economía ortodoxa (en sus versiones neoclásico-liberal y keynesiano-desarrollista). La misma se sustenta en la defensa de la economía capitalista “moderna”, cuya base es la competencia intercapitalista, la defensa de la propiedad privada y la ganancia empresarial y el desarrollo de “reglas de juego” que garanticen el desarrollo de la iniciativa (inversión) privada sin la intromisión estatal. Esto no invalida la intervención pública para promover la transnacionalización de los grandes capitales locales, favorecer la formación de una fuerza de trabajo de calidad adecuada a los fines de participar en la “economía global del conocimiento” (en particular con “responsabilidad personal”) y, sobre todo, crear un “marco de seguridad pública”.

El gobierno ha iniciado, a partir de una serie de medidas, una etapa de transición a través de la cual espera poder llegar a 2011 en condiciones de revalidarse —algo que hoy parece improbable—. En cualquier caso, el objetivo de la alianza gubernamental es “pilotear” la crisis ganando la confianza de los sectores empre-

sariales que ya están mostrando inquietud. La fuga de capitales —que superó los 16 mil millones en el año terminado (primer trimestre de 2009) y el salto en el riesgo país (que aumentó un 63% en 2009 comparado con todo 2008) no son más que el signo más notorio de la impaciencia del capital.

Ese conjunto de políticas —que remiten de hecho al documento empresarial— implican que el gobierno continuará imponiendo el plan del capital. De allí que la recuperación económica pasará por profundizar la capacidad del país de competir internacionalmente sobre la base de la explotación ampliada del trabajo y la precarización de la vida (Félicz, 2009b). Tal parece haber sido la opción del kirchnerismo en el gobierno. La crisis política prolongada parece conducir a fortalecer una política económica para una “larga” transición que apuesta a llegar a las elecciones de 2011. Esa política buscará contener los efectos de la crisis sobre las finanzas públicas y mantener la confianza del capital, como una manera de evitar que la crisis económica se traduzca en una crisis del aparato estatal. Ello no garantiza, por supuesto, el éxito de la estrategia; sólo desplaza hacia delante las contradicciones que la crisis de valorización expresa a través del aparato del Estado y el sistema político. Recordemos que el Estado capitalista es una forma social y por lo tanto a través de él se reproduce en forma política la crisis del capital como relación (Holloway, 1992; Clarke, 1992). La crisis capitalista manifiesta contradicciones reales de la relación-capital y las mismas no pueden ser más que desplazadas temporalmente, pues no desaparecen por actos de la voluntad. La resolución o superación temporal de esas contradicciones involucra la destrucción de una porción del capital en sus diversas formas y por ello supone una lucha encarnizada por la distribución de los costos del ajuste. Lucha que tiene, tarde o temprano, manifestaciones políticas.

EL FUTURO SE ACERCA, DESPACIO PERO VIENE: LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS

El impacto de la crisis internacional ha sido moderado en una economía capitalista periférica y subordinada regionalmente como Argentina. Esto ha sido producto de la consolidación luego del 2002 de un nuevo patrón de acumulación, posneoliberal, que alguna vez denominamos como neodesarrollista (Félicz, 2007 y 2008). Ese patrón de acumulación no es un quiebre con la década anterior; sino más bien la continuidad y conclusión lógica de los 25 años de reestructuración regresiva. El capitalismo argentino —en el marco de un proceso global— se ha constituido como plataforma de exportación de recursos naturales y sus manufacturas sobre la base del saqueo de las riquezas naturales y la superexplotación

de la fuerza de trabajo.

Junio de 2002 (con el asesinato policial en una manifestación de los piqueteros Darío Santillán y Maximiliano Kosteki) marcó el fin de la etapa de agitación social y política que caracterizó la salida del programa de convertibilidad. Los 7 años pasados desde entonces han sido el tiempo de la consolidación de lo construido por las organizaciones del campo popular, en el marco de un gobierno que ha operado sistemáticamente para la cooptación, integración o judicialización de los sectores organizados. El cambio en la coyuntura y la experiencia organizativa acumulada ha permitido al pueblo organizado avanzar de planteos de mera resistencia (contra el neoliberalismo, contra las privatizaciones, por planes de empleo) a planteos más propositivos: ingreso básico universal, por blanqueo laboral y mayores salarios, por programas de empleo autogestivo o libertad sindical, a favor de un modelo productivo no expoliador de las riquezas naturales, entre muchos otros.

De esa práctica y propuestas políticas pueden encontrarse los fundamentos de una economía política de las trabajadoras y los trabajadores. Es decir, un planteo concreto de cuáles son y deberían ser los valores básicos que impregnen una política diferente frente a la crisis y más allá de ella, como superación del capital como forma de desarrollo. A nuestro parecer tales elementos incluyen la democracia popular de base como forma de organización y gestión de lo público, la defensa y expansión de los espacios comunes-públicos, la promoción de formas de gestión y organización popular no-jerárquicas, la producción para la satisfacción de necesidades y la socialización política de la riqueza socialmente producida. Sobre esa base puede plantearse un breviarío del programa político de los/as trabajadores/as frente a la crisis (ver más en Féliz, 2009a). Estas líneas de intervención, entre otras, podrían atenuar el impacto social de la crisis y avanzar en una línea de acción pública que aumente la participación popular organizada en la toma de decisiones y mejore las posibilidades de esa participación en un sentido transformador. Claro está: sólo en sus luchas el pueblo trabajador podrá imponer su economía política —sus valores y forma de producir la sociedad— forzando un cambio social.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación indagó sobre los fundamentos de la crisis internacional, su impacto en Argentina y las alternativas frente a la misma. Mostramos que la crisis tiene su origen en el desarrollo

El capitalismo argentino — en el marco de un proceso global— se ha constituido como plataforma de exportación de recursos naturales y sus manufacturas sobre la base del saqueo de las riquezas naturales y la superexplotación de la fuerza de trabajo.

de las contradicciones que el capital construyó para sí mismo a lo largo de su expansión. Esas contradicciones —claramente expresadas en la economía capitalista hegemónica— involucran las tendencias estructurales a la profundización de la explotación laboral y a la desvalorización de las mercancías. Luego de marcar el carácter estructural y, sobre todo, civilizatorio de la crisis actual, articulamos la crisis mundial con la reproducción del capital en el espacio de valor argentino. Allí señalamos las particularidades de esta economía que permiten esperar un impacto moderado tanto en términos del capital destruido como en términos sociales. Por último, abordamos críticamente el discurso dominante sobre las políticas públicas de salida de la crisis y presentamos —en paralelo— las respuestas que podrían articularse a partir de una potencial economía política de los sectores trabajadores.

Del análisis realizado queda evidenciado que, si bien la crisis capitalista tiene un carácter estructural, objetivo y con fundamento en las condiciones de producción del valor, las salidas posibles son disputadas. La disputa entre los sectores dominantes y los dominados, en relación a las políticas públicas alternativas frente a la crisis, dan cuenta de una batalla por la imposición de dos conjuntos de valores diferentes. Esos distintos valores fundamentan distintas economías políticas y, por ello, radicalmente diferentes enfoques teóricos (pero también prácticos) sobre el desarrollo en las sociedades contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN EMPRESARIAL ARGENTINA

2009 “Definiciones sobre los puntos más urgentes de la situación económica”, 19 de Julio, *Diario Clarín* en: (<http://www.clarin.com/diario/2009/07/19/elpais/p-01961483.htm>; acceso: 27/07/09). Buenos Aires.

BEINSTEIN, J.

2009 “En la ruta de la decadencia. Hacia una crisis prolongada de la civilización burguesa” en: *Revista Herramienta* 41, pp. 11-34. Julio. Buenos Aires.

CALVO, G.; TALVI, E.

2005 “Sudden stop, financial factors and economic collapse in Latin America: learning from Argentina and Chile”, NBER Working Paper Series, 11153, Febrero, Cambridge (Mass.). EE.UU.

CECEÑA, A.

2000 “Tecnología y organización capitalista al final del siglo XX” en: Marini, Ruy Mauro y Millán, Mágara (coord.): *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. Tomo IV*, pp. 95-104, 2da edición. Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones El Caballito. México.

CHESNAIS, F.

2008 “Discutir la Crisis” en: *Revista Herramienta* (versión digital). (<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=624>; 16/6/09), Buenos Aires.

2007 “Las contradicciones y antagonismos del capitalismo mundializado y sus amenazas a la humanidad” en: *Revista Herramienta*, 34. Marzo. Buenos Aires.

CLARKE, S.

1992 “Sobrecumulación, lucha de clases y el enfoque de la regulación” en: Hirsch, J. y otros. *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista. Fichas temáticas de Cuadernos del Sur*. Editorial Tierra del Fuego, pp. 97-141. Buenos Aires.

DE ANGELIS, Massimo

2007 *The beginning of history. Value struggles and global capital*. Pluto Press, Londres.

DORNBUSCH, R.; EDWARDS, S. (comp.)

1991 *The macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago University Press, Chicago.

- FÉLIZ, M.
2009a “Frente a la economía política del capital, la economía política de la clase trabajadora: Alternativas populares ante la crisis capitalista en Argentina” en: Herramienta Web, 2, Septiembre, ISSN 1852-4729. Buenos Aires.
- 2009b “¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina” en: Herramienta. Revista de debate y crítica marxista, Octubre, 42, nueva serie, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710. Buenos Aires.
- 2008 “Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo” en: Herramienta. Revista de debate y crítica marxista, Octubre, 39, pp. 97-116. Buenos Aires.
- 2007 “¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización” en: ¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía argentina, Anuario EDI, Economistas de Izquierda, 3. Ediciones Luxemburg, pp. 68-81, 191 pp., ISSN: 1669-3817, Abril. Buenos Aires.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

- 2009 Crisis and Recovery
World Economic Outlook, Abril. Washington.

FRENKEL, R.; RAPETTI, M.

- 2009 “A developing country view of the current global crisis: what should not be forgotten and what should be done” en: Cambridge Journal of Economics, 33, 685-702.

HARVEY, D.

- 2005 “El ‘nuevo’ imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (parte II)” en: Revista Herramienta, 29, Junio. Buenos Aires.
- 2004 “El ‘nuevo’ imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión” en: Revista Herramienta, 27, Octubre. Buenos Aires.

HOLLOWAY, J.

- 1992 “La reforma del Estado: Capital global y el Estado nación” en: Perfiles Latinoamericanos, 1, FLACSO, Julio. México.

LEBOWITZ, M.

- 2005 Más allá de El Capital. La economía política de la clase trabajadora en Marx. Akal, Madrid.

LEIJONHUFVUD, A.

- 2009 “Out of the corridor: Keynes and the crisis” en: Cambridge Journal of Economics, 33, 741-757.

MARINI, R. M.

1997 “Proceso y tendencias de la globalización capitalista” en:
América Latina, dependencia y globalización.
Edición 2007, CLACSO-Prometeo, pp. 231-252. Buenos Aires.

MATHIAS, G.; SALAMA, P.

1983 *L’Etat surdéveloppé. Des métropoles au tiers monde.*
La Découvert, Maspero. Paris.

POWELL, A.

2002 “Argentina’s avoidable crisis: Bad luck, bad economics, bad politics,
bad advine” en: *Brookings Trade Forum*, pp. 1–58. Washington.

VEGA CANTOR, R.

2006 “El imperialismo ecológico. El interminable saqueo de la naturaleza y de los
parias del sur del mundo” en: *Revista Herramienta*, 31, Marzo. Buenos Aires.

Reforma estatal en Bolivia: Reedición de la utopía reformista

*Carlos Arze Vargas**

A raíz de la aprobación del nuevo texto constitucional, Evo Morales declaró que en el país se iniciaba una etapa denominada de “socialismo comunitario”. La economía que daría sustento a dicha formación social sería el modelo de desarrollo de “economía plural”, consistente en la simbiosis de las distintas formas de organización económica: economía privada, estatal, comunitaria y social cooperativa, que se desarrollarían bajo principios de “complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia”.

Esta concepción, elaborada por algunos intelectuales aliados al régimen, retoma algunas ideas sustentadas en otros tiempos por las corrientes reformistas de izquierda. Lo que le ha dado una capacidad de captar la entusiasta adhesión de algunos círculos académicos en el exterior y le ha permitido sostener un febril activismo interno —reflejado en la recreación de lo que uno de sus propios pensadores denomina “rituales del Estado”, consistentes en el traslado de la liturgia de las religiones originarias a los pasillos del gobierno— es su imagen discursiva fuertemente culturalista.

En un contexto regional, y no sólo nacional, donde la prédica de una revolución “democrática y cultural” que no recurre a la violencia y predica la tolerancia y el respeto por todos los seres vivientes aleja los temores de la confrontación social, este discurso significa un serio intento por alcanzar la estabilidad de sociedades convulsionadas en el pasado reciente por efectos del fracaso del neoliberalismo y un atrayente experimento de erradicación de las ideas heréticas del marxismo, estigmatizado como parte del pensamiento “occidental y colonizador”.

En este artículo analizamos algunas de las ideas que subyacen al discurso del gobernante Movimiento al Socialismo (MAS), a la luz de algunos conceptos fundamentales del pensamiento marxista.

* Carlos Arze Vargas estudió Economía en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Es especialista en temas económicos y laborales, y por muchos años investigador titular del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Desde 2003, fue responsable del equipo de seguimiento a la política de hidrocarburos en Bolivia. (carze@cedla.org).

ta, intentando demostrar su carácter reformista —es decir idealista— y, al mismo tiempo, conservador.

DIVORCIO ENTRE ESTADO Y ECONOMÍA

Partiremos observando cómo entienden el Estado los teóricos del MAS.

Para ellos, “el Estado no es solamente una máquina, sino una síntesis colectiva de la sociedad con liderazgo interno que utiliza sus mecanismos —los monopolios coercitivos, tributarios y propietarios— para cierto tipo de iniciativas, es decir, el Estado también es un pedazo de la sociedad, jerarquizado internamente y con capacidad de decisión. Comenté alguna vez que si algo resume al Estado es la realización hegeliana de la idea, en el Estado la idea deviene en materia y no la materia en idea, es Hegel realizado, si algo diferencia al Estado de la universidad, de la academia, de una ONG o de un sindicato es que en el Estado la idea deviene en materia, tiene ese poder simbólico, real y material, y ahí están los recursos, los financiamientos y la burocracia para hacer cumplir y materializar la idea”(García Linera, 2008c).

Es decir, el Estado es una parte de la sociedad capaz de actuar decisivamente sobre ella misma, imponiéndole cierto tipo de decisiones alcanzadas por una parte de los grupos sociales que la integran y que juegan el rol de líderes. El Estado sería un medio de realización de la idea acerca de la configuración de la sociedad que posee un grupo o grupos sociales, merced a contar con los recursos y la burocracia para hacerla cumplir.

Estamos, entonces, frente a una concepción idealista del Estado, que deviene en realidad por efecto de la concepción subjetiva de algún grupo social. Como tal, esta concepción elude mencionar a la naturaleza capitalista de este Estado, destacando únicamente su carácter jerarquizado y la existencia de un liderazgo al interior de la sociedad.

Como corresponde, se enfatizan las características formales del Estado, en detrimento de la mención de su origen. Así, en otro texto (García Linera, 2006), se alude “al funcionamiento, estabilidad y capacidad representativa del Estado”, afirmando que el régimen estatal corresponde a determinada sociedad cuando operan “sanamente” —es decir, sin despertar la oposición de los grupos sociales— la “correlación de fuerzas”, el “marco institucional” y el “repertorio cultural y los rituales del Estado”.

Como se observa, el énfasis está puesto en el carácter ideológico de la dominación política de ciertos grupos sociales, considera-

do al margen de toda referencia a la configuración de la propia formación social a la que pertenece dicho Estado. Así, la correlación de fuerzas mencionada —plasmada en el marco institucional—, alude únicamente a la “capacidad de influir sobre las decisiones en cuestiones de interés común”, en un contexto cultural —el repertorio— en el que prevalecen ciertas “creencias movilizadoras que generan cierto grado de conformidad social y moral entre gobernantes y gobernados” (García Linera, 2006).

En abierta oposición a la concepción marxista del Estado como un producto de la sociedad escindida en grupos sociales de intereses diversos, pero en la que prevalece alguno de ellos, se postula la idea de un órgano que los engloba y representa, que los refleja fielmente porque asume sus intereses. García Linera, dice, en este sentido: “Ciertamente que el núcleo del Estado es, como nos recuerda Weber y Bourdieu el monopolio tanto de la violencia física como de la violencia simbólica de una sociedad, lo que habla entonces de jerarquías al interior del Estado. Sin embargo, lo que aquí importa, es su capacidad de sintetizar a la sociedad, de resumir el conjunto de valores y prácticas organizativas que poseen las colectividades de un país” (García Linera, 2004).

Es obvio que el interés de este discurso no es otro que el de velar, detrás de una fraseología densa y pomposa, el carácter de clase del Estado, por cuanto sacraliza la idea de que éste —en el capitalismo y en cualquier otra sociedad— no es más que el espacio de pugna de grupos sociales, diferenciados por su capacidad de convencimiento acerca de la conveniencia de ciertas decisiones políticas —es decir, estatales— sobre cuestiones “de interés común”, en el marco de una genérica ideología dominante, esas “estructuras de creencias”.

Así, la síntesis resulta ser la ficción del carácter popular del Estado, que expresa, precisamente, la creencia —alentada por la clase dominante— de que el Estado contiene los intereses de toda la sociedad y de que los diferentes grupos sociales son sujetos iguales. En realidad, el Estado construye esa imagen ficticia a partir de la invisibilización de su relación con la estructura económica, con las relaciones sociales establecidas en la producción. Al respecto resulta útil recordar la idea del “efecto aislamiento” de un autor marxista (Poulantzas, 1985), que “consiste en lo que las estructuras jurídicas e ideológicas —determinadas en última instancia por la estructura del proceso de trabajo— instaura, en su nivel, a los

En abierta oposición a la concepción marxista del Estado como un producto de la sociedad escindida en grupos sociales de intereses diversos, pero en la que prevalece alguno de ellos, se postula la idea de un órgano que los engloba y representa, que los refleja fielmente porque asume sus intereses.

agentes de la producción distribuidos en las clases sociales en “sujetos” jurídicos y económicos, y tienen como efecto, sobre la lucha económica de clases, ocultar, de manera particular, a los agentes su relación como relación de clase”.

CRISIS ESTATAL Y REFORMA DEL CAPITALISMO

Ahora bien, la situación vivida en este último tiempo en Bolivia y que justificaría la reforma emprendida por el MAS, sería la presencia de una crisis estatal de amplio espectro, una crisis histórica, porque a la par que implica el fracaso del neoliberalismo como ideología específica del “bloque de poder”, también consiste en la crisis histórica o de largo plazo, de “las certidumbres societales, institucionales y cognitivas”, es decir, la crisis del Estado republicano “mono-cultural”.

La elevada conflictividad social vivida por el país desde principios de este siglo, que pone sobre el tapete la necesidad de un nuevo Estado¹, habría surgido, precisamente, a partir de la incongruencia entre el Estado republicano y su capacidad de representar auténticamente a la diversidad de “valores y prácticas organizativas” presentes en la sociedad. De manera más concreta, en Bolivia se habría producido una separación del Estado respecto de la sociedad, en el sentido de no “presentarse” ya como una “síntesis”, sino como un “segmento” de la sociedad. Una caracterización como esta, se parece mucho, en su formulación, a la concepción marxista de crisis de dominación ideológica del Estado burgués; empero, en la concepción del MAS, esa crisis de representatividad no está referida a la insostenibilidad de la ficción jurídica del Estado como representante de los intereses generales de la sociedad —imagen con que se presenta, por necesidad práctica, la dominación política de la clase capitalista, según el marxismo—, sino como crisis real de representación de la diversidad “cultural”, es decir, como una anomalía del Estado, considerado la instancia de confluencia de los intereses de todos los sujetos sociales.

Teorizando sobre esa ruptura, García Linera la describe como dos “fallas sistémicas” del Estado boliviano: “la primera [...] una grieta entre el dominio arbitrario de un orden estatal monocultural en medio de una sociedad mayoritariamente multicultural y multinacional [...] la cultura legítima, esto es dominante y consagrada en el ámbito público, el régimen de derechos culturales, el idioma de reconocimiento público y ascenso social, los valores socialmente prestigiosos y la narrativa de la historia oficial está monopolizada por una sola matriz cultural, la mestiza castellano-hablante [...] La segunda grieta estructural de la vida política es que no existe, ni ha existido en Bolivia, un solo campo político (sino) dos campos políticos: el estatal, con sus leyes, su sistema

1. Según García Linera (Asamblea...) las crisis estatales serían cíclicas, repitiéndose “cada 15 a 20 años”, aunque no señala el o los factores que las determinarían.

de partidos [...] y el campo político corporativo y comunitario” (García Linera, 2004).

En otros términos, el Estado sólo consagra como derechos, aquellos de los individuos y grupos mestizos y reconocería sólo las instancias propias del sistema republicano, donde se ejerce la representación y se consagra dichos derechos. Gráficamente, esta situación ha sido calificada por el mismo autor como la “blanquitud” del Estado, como la “cualidad étnica” del Estado boliviano que ha permitido la preeminencia de reducidos grupos sociales, en todos los ámbitos, sobre el resto de la población a lo largo de la historia nacional.

Con todo, esos sujetos colectivos no compartirían únicamente elementos culturales, sino “modos de producción”, hecho por el que poseerían, cada uno, una concepción particular sobre el desarrollo de la sociedad, que puede denominarse “lógica civilizatoria”. En este sentido, la ineptitud del Estado boliviano tendría su origen en su limitada capacidad de reflejar, de contener en su estructura y la orientación de sus acciones, a un conjunto variado de civilizaciones coexistentes. En palabras de García Linera: “en términos más operacionalizables, se puede decir que Bolivia es un país donde coexisten desarticuladamente varias civilizaciones pero donde la estructura estatal sólo recoge la lógica organizativa de una sola de estas civilizaciones: la ‘moderna mercantil capitalista’, aun cuando coexisten otras civilizaciones como la ‘mercantil simple’, la ‘comunal’ y la ‘amazónica’” (García Linera, 2006b).

Refiriéndose a la civilización capitalista, García Linera (en el mismo texto) la caracteriza como “la moderna industrial, que abarca a personas que, poseedoras de una racionalidad práctica eminentemente mercantil y acumulativa, han atravesado proceso de individuación, de desarraigo comunitario tradicional, viven la separación de lo político respecto de lo económico y asientan el fundamento de sus condiciones de existencia, como actor dominante o subordinado², (en sectores) laborales como la minería y manufactura industrial, la banca, el gran comercio, los servicios públicos, el transporte con sus respectivos circuitos de acumulación e intercambio directamente mercantil de productos, bienes y fuerza de trabajo”. Respecto de las otras, sostiene que la mercantil simple se asimila con la informalidad, donde “imperla un racionalidad corporativa y posee instituciones políticas de coalición de pequeños propietarios”, la civilización comunal donde “existe fusión de lo económico y lo político y se asienta en la gestión colectiva de la tierra” y, por último, la civilización Amazónica, con una “pro-

En este sentido, la ineptitud del Estado boliviano tendría su origen en su limitada capacidad de reflejar, de contener en su estructura y la orientación de sus acciones, a un conjunto variado de civilizaciones coexistentes.

2. Así, la lógica de acumulación capitalista sería, por igual, un rasgo del empresario capitalista y del obrero.

Contrariamente a esa idílica lectura que, en nuestro criterio, no corresponde a una revolución social —tal como se presenta el “proceso de cambio” del MAS—, es necesario sostener una lectura radicalmente crítica del Estado capitalista, relievando su naturaleza clasista, para poder entender la dimensión de los retos que enfrenta Bolivia

ducción itinerante basada en el conocimiento y laboriosidad individual y donde no existe Estado”.

García Linera afirma que dichas lógicas, entendidas como “racionalidades” de determinados grupos sociales, son transversales a los grupos étnicos y que no siempre existe una correspondencia entre la pertenencia a una etnia y la lógica prevaleciente; empero, como no hay una mención a la evolución de las relaciones de producción como basamento material de esas subjetividades, resultaría ser, por decir lo menos, un misterio cómo estas “lógicas civilizatorias” aparecen en la cabeza o son racionalizadas por los individuos de diferente origen étnico. El secreto radicaría en que el Estado, considerado parte de la sociedad y “realización de la idea”, posee

una “cualidad étnica”, es decir, privilegia a los mestizos y su cultura, dando lugar al “ascenso social³”; es decir, los promueve a la civilización “moderna capitalista” que ocupa el lugar dominante: “premia un solo idioma para el ascenso social y asegura puestos e influencias de poder a unos apellidos y a unas redes sociales de linajes endogámicos”.

Naturalmente, la reforma estatal que tendría la virtud de re-direccionar el desarrollo social, debería consistir en la “desmonopolización étnica” del Estado; debería apuntar a recomponer el “sano” funcionamiento del Estado, poniendo a tono la estructura del mismo —es decir, sus instituciones—, con la correlación de fuerzas existente en el momento. Por ello el MAS concluye postulando una reforma que recupere el Estado como el espacio de disputa por la “influencia” de un grupo social sobre otro, a partir de la virtuosidad de su “lógica organizativa” para encarar la solución de cuestiones comunes.

LA NATURALEZA REFORMISTA Y BURGUESA DEL CULTURALISMO DEL MAS

Contrariamente a esa idílica lectura que, en nuestro criterio, no corresponde a una revolución social —tal como se presenta el “proceso de cambio” del MAS—, es necesario sostener una lectura radicalmente crítica del Estado capitalista, relievando su naturaleza clasista, para poder entender la dimensión de los retos que enfrenta Bolivia, y evaluar en su justa dimensión, la reforma estatal alcanzada por la Asamblea Constituyente, considerada por los

3. Advierta el lector la flagrante discordancia entre el discurso igualitarista y el sentido de esta expresión.

políticos oficialistas como la culminación de las aspiraciones del pueblo boliviano y la panacea de todos los males.

La relativa autonomía de la política, y del Estado como su condensación, respecto de la economía, no significa que su determinante de última instancia se extravíe en las aguas del subjetivismo de los sujetos y grupos sociales. La acción política de las clases sociales y, por tanto, la estructuración del Estado como órgano especial de la sociedad de clases, no está suspendida en el aire, ni discurre al margen de la naturaleza de los grupos sociales, entendidos en su realidad material como agentes de la producción. Aunque el mundo de la política —y de la lucha política— no es estrictamente el de la lucha económica de grupos antagónicos —por su distinto lugar en la producción material—, tampoco es diferente, en su raíz, de ella. Lo mismo cabe para el ámbito de la ideología o del sistema de ideas dominante o “común” en determinada sociedad.

Las expresiones ideológicas —es más, de todas las expresiones subjetivas—, no se dan o no existen al margen de la realidad específica de cada sujeto y de cada etapa histórica de la sociedad humana. Esto es, no puede haber una completa diferencia entre los contenidos subjetivos de las creencias, las ideas, etc., de los sujetos reales, al margen de su historia, de su pertenencia real a determinada condición social. Esa condición, por otra parte, no es sino la expresión de su forma específica de desarrollar su vida material, de sostener su relación con los otros individuos de la sociedad. En palabras de Marx, “del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción” (Marx, 1859). En la sociedad no puede entenderse la naturaleza de las relaciones sociales evadiendo el factor esencial de la existencia material del individuo, que está dada por la forma en que desarrolla su vida material, por la forma en que participa en la producción de su vida material, que es la condición fundamental de su existencia.

En el caso de la sociedad capitalista, la base —o estructura— de su propio desarrollo, es la división de los grupos sociales en clases económicas, es decir, en grupos diferenciados según su relación de explotación en el proceso directo de producción de los bienes necesarios para su existencia. Pero la condición de existencia de este régimen de explotación económica, es decir, de subordinación real de unos individuos por otros en la producción, no puede estar dada únicamente por la sujeción o subordinación física/real de unos individuos por otros, es decir por una pulsión puramente

económica, sino que implica una dominación política. De ahí se desprende la naturaleza general del Estado y el carácter particular del Estado capitalista.

En efecto, esa relación de dominación/subordinación, se ha desarrollado a través del tiempo, complejizando la naturaleza de sus medios materiales y recursos ideológicos, dando lugar a la aparición del Estado como órgano encargado de esa función especial.

La ausencia de toda referencia a la desigualdad real existente en la estructura económica y la evasión a la caracterización de la sociedad y la economía boliviana como capitalistas, con todas las derivaciones que ella tiene, acaban en el discurso del MAS en una transformación epidérmica del propio Estado. Por eso, García Linera, a tiempo de evaluar los resultados alcanzados con la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado, concluye que el carácter plurinacional del Estado instituido por la nueva CPE —que sería el rasgo esencial del nuevo Estado—, consiste en el reconocimiento de la igualdad entre los sujetos de diferente lengua y color de piel, y sentencia “Plurinacional es que todos somos iguales, que un mestizo tiene el mismo derecho y oportunidad que un guaraní, que un aymara [...] todos tienen los mismos derechos y oportunidades. Significa que cuando un boliviano vaya a la alcaldía, a la prefectura, a un ministerio si habla cualquiera de los 36 idiomas reconocidos en la CPE, lo tienen que tratar con el mismo respeto que si hablara en castellano, que si vistiera corbata. Significa también que un afro o un mojeño, un guaraní o un aymara puede presentarse y competir por cualquier cargo, sin discriminación por el idioma, el apellido, el color, o la vestimenta. Eso es Estado plurinacional” (García Linera, 2008a).

4. Este nuevo tipo de capitalismo, superaría inclusive los rasgos y contradicciones del capitalismo hasta ahora conocido, pues “se puede construir una economía en la que le vaya bien al empresario, pero que también le vaya bien al pueblo, le vaya bien al Estado y le vaya bien al trabajador”. García Linera, A. (2008b).

Basado en una lectura esencialmente culturalista, termina confundiendo la inclusión de algunas formas de representación política de los pueblos originarios, con la materialización de un nuevo Estado que garantizará el desarrollo pleno de un sui géneris “capitalismo andino amazónico”, donde las formas económicas subordinadas y subsumidas por el capital monopólico imperialista, compiten con éste en igualdad de condiciones y desarrollan sus potencialidades dormidas, logrando el beneficio de todos los bolivianos⁴; todo ello, merced a la participación del Estado en actividades económicas, desconociendo la experiencia frustrada del nacionalismo del siglo XX. Así, la propuesta del MAS concluye retomando el intento —denostado por ella misma— emprendido por ese nacionalismo: la formación de una nueva burguesía, esta vez de rostro indígena, merced a la presencia en el poder de un nuevo bloque social hegemónico:

“En el sector que rodea este ámbito medio, hay la emergencia de un nuevo tipo de empresariado de origen, digámoslo así, más popular, reciente, de los últimos treinta años, que emerge con otra mentalidad, más austera, más clásica en el sentido weberiano del término, más ahorradora, no exhibe su dinero en gigantescas mansiones ni se va a Miami cada fin de semana, ahorra y ahorra, y sigue comiendo con la modestia de cuando surgió de la clase popular, vive en el mismo cuartito y en el mismo hacinamiento de hace veinte años, pero tiene más dinero que todos los otros juntos. Hay esa nueva burguesía, digámoslo así, emergente, de actividades productivas artesanales y micro-empresariales vinculadas a mercados internos más grandes o mercados externos”.

“Al interior del Estado, el núcleo dirigente, ‘el hegemón’, digámoslo así, articulador del resto de las fracciones sociales, se ubica en esta alianza entre núcleos de la clase media intelectual con núcleos de los pequeños productores urbanos rurales mercantilizados y semi mercantilizados”.

Los hechos, sin embargo, pasados casi cuatro años del gobierno del MAS, demuestran que la economía no ha cambiado en el sentido soñado; la presencia del capital monopólico sigue siendo hegemónica, no sólo en la estructura económica sino en las propias políticas del régimen. Concediéndole al discurso oficialista la posibilidad de materializarse, la creciente preocupación del gobierno por dirigir sus principales esfuerzos y recursos al fortalecimiento de los “microempresarios” culminaría necesariamente —si no se cumpliera la “ilusión” marxista de su proletarianización— en la sustitución de una fracción de la burguesía por otra y no en la emancipación de los explotados. Y es que, como señalara Marx (Marx, 1875) en su polémica con el anarquista Bakunin: “Decididamente, él no comprende nada de la revolución social; sólo conoce su fraseología política; para él, no existen las condiciones económicas de esta revolución. [...] pretende que la revolución social europea, basada en los fundamentos económicos de la producción capitalista, se lleve a efecto sobre el nivel de los pueblos rusos o eslavos dedicados a la agricultura y al pastoreo y no rebasa este nivel [...] La base de su revolución social es la voluntad y no las condiciones económicas”.

Para concluir, en esta época de reemplazo —por lo menos en Bolivia— del “pensamiento único” neoliberal por un discurso re-

Los hechos, sin embargo, pasados casi cuatro años del gobierno del MAS, demuestran que la economía no ha cambiado en el sentido soñado; la presencia del capital monopólico sigue siendo hegemónica, no sólo en la estructura económica sino en las propias políticas del régimen.

novado del reformismo burgués, alentado por la intelectualidad “indigenista”, reivindicamos la necesidad de abordar los retos de transformación de la sociedad boliviana desde una perspectiva revolucionaria, es decir, marxista. De otro modo, caeremos, arrastrando a la clase obrera y los sectores populares en lo que denominaba Gramsci (Gramsci, 1998) “cretinismo parlamentario”, es decir, en la postura de quienes creen “en la perpetuidad de las instituciones del Estado democrático, en su fundamental perfección (de quienes sostienen que) la forma de las instituciones democráticas puede ser corregida, modificada aquí y allá, pero puede fundamentalmente ser respetada”.

BIBLIOGRAFÍA

- GRAMSCI, A.
1998 “La conquista del Estado” en: *Escritos políticos (1917-1933)*: pp 92-97. S. v. editores. México.
- GARCÍA LINERA, Á.
2008a “Los tres pilares de la nueva Constitución Política del Estado” en: *Estado plurinacional, economía estatal y Estado autonómico*. V. d. I. República. La Paz, Vicepresidencia de la República: 18.
- 2008b “Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo” en: *Los ciclos de la economía boliviana*. V. d. I. República. La Paz, Vicepresidencia de la República. pp 3: 21.
- 2008c *El papel del Estado en el modelo nacional productivo*. V. d. I. República. La Paz.
- 2006 “Crisis del Estado y poder popular” en: *New Left Review*. Estados Unidos, *New Left Review*. pp 37.
- 2006b “Democracia liberal vs. Democracia comunitaria”. en: *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. E. E. Signo. Buenos Aires.
- 2004 “Asamblea constituyente y movimientos sociales” en: *Aportes Andinos*. Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar. pp 10.
- MARX, C.
1875 *Acotaciones al libro de Bakunin el Estado y la anarquía*.
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/aald74s.htm>
- 1859 *Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política*.
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>
- POULANTZAS, N.
1985 *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México.
- VIAÑA, J.
2009 *La interculturalidad como herramienta de emancipación*. La Paz, Bolivia, Instituto Internacional de Integración. Convenio Andrés Bello.

Las recomposiciones del Estado boliviano

Breves comentarios sobre dos textos de Álvaro García Linera¹

*Franck Poupeau**

Estas dos conferencias del sociólogo y actual vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, constituyen una reflexión estimulante y argumentada sobre la situación política y social del país, justo después de la negociación de la nueva Constitución Política del Estado y justo antes del referéndum destinado a aprobarlo. Ellas se inscriben en la prolongación de sus preocupaciones desde su llegada al gobierno: un análisis de los fundamentos del poder y de la reconstrucción de un Estado debilitado por veinte años de políticas neoliberales, cuyo objetivo principal ha sido vender todos los sectores públicos de la economía a las fuerzas del mercado y a los intereses privados (nacionales e internacionales).

Como teórico de los movimientos sociales e intelectual, comprometido en las luchas, García Linera no se interesó en el Estado sino bajo el ángulo del reconocimiento de las poblaciones indígenas y de sus autonomías dentro de un proyecto de un Estado plurinacional. Él propone en esos dos textos el esquema de una “sociología del Estado para ver cómo está la composición interna de las fuerzas sociales al interior de los órganos de decisión”. El Estado se caracteriza, en el primer texto, por tres componentes principales: i) un conjunto de instituciones (destinado a imponer reglas y normas); ii) un conjunto de ideas fuerza (destinado a construir un sentido común y creencias compartidas para toda la sociedad) y iii) una correlación de fuerzas entre bloques sociales.

Es el último punto que los textos van a explorar alrededor de una idea fuerte: cuando el Estado es generalmente estudiado de manera estática, como productor de estabilidad, la coyuntu-

1. «Del Estado neoliberal al Estado plurinacional, autonómico y productivo», conferencia pronunciada en la Universidad Domingo Savio, Santa Cruz, diciembre. 11 de 2008, Discursos y ponencias, año 2, N° 5.

«El papel del Estado en el Modelo nacional productivo», ponencia presentada en el seminario “Organización Económica en la Nueva Constitución Política del Estado”, organizado por el Viceministerio de Presupuesto y Contaduría del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, La Paz, enero 20 de 2009, Discursos y ponencias, año 3, N° 6.

* Franck Poupeau, sociólogo trabaja en el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) en Bolivia. Doctor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Editor de la revista *Actes de la recherche en sciences sociales*, creada por Pierre Bourdieu en 1975.

ra actual permite analizar el Estado boliviano en un momento de transición histórica excepcional, ligada a la recomposición de las relaciones de fuerza entre bloques sociales. O, más precisamente, la crisis por la que atraviesa el Estado boliviano desde los años ochenta, con la corriente liberal, después del renacimiento de los movimientos sociales y a partir de un “punto de bifurcación” (entre agosto y octubre de 2008), está permitiendo salir del “empate catastrófico” que ha caracterizado los primeros meses del gobierno de Morales, el mismo que estuvo paralizado por la oposición regional y sus estrategias de bloqueo institucional. Este momento histórico, es comparado por Álvaro García Linera con la Revolución de 1952 y señala que la derrota de la Marcha por la Vida de los mineros en 1986, “cierra el ciclo de la crisis estatal y da lugar gradualmente a la construcción de la nueva estructura estatal, a su estabilización por vía de la construcción de instituciones correspondiente a la nueva correlación de fuerzas predominante en el campo político”. Así se produce dentro del Estado mismo “una sustitución de liderazgos que llevaron adelante una modificación de los horizontes del Estado: [...] una interesante alianza entre la intelectualidad de la clase media boliviana, un pedazo al menos de ella, con los sectores urbanos rurales pequeños productivos. En el núcleo creador de políticas del Estado, se dio esta especie de fusión o articulación clasista del bloque dirigente de la sociedad». A partir del referéndum revocatorio de agosto 2008 y el fracaso de la desestabilización de la oposición regional en octubre, el Estado sería el único en encarnar el interés general y universal de los ciudadanos nacionales. Al centro de las transformaciones, se produce entonces una recomposición de las élites gubernamentales.

Esta insistencia sobre el tercer componente del Estado boliviano se articula a una visión específica de las relaciones económicas: se basa en el reconocimiento, al nivel de los dos otros componentes institucionales y simbólicos de la esfera estatal, del carácter plural de la economía boliviana, que yuxtapone economía de mercado, economía familiar y economía rural. El segundo texto sobre la función del Estado, en la puesta en marcha del modelo nacional productivo, permite a García Linera profundizar su pensamiento. El rol central del Estado es, según él, el de controlar y administrar el excedente económico producido por la nacionalización de los hidrocarburos, que han conmocionado la configuración de la economía boliviana. La tarea del Estado es, en particular, asegurar la redistribución de este excedente desde los sectores “modernos” de la economía capitalista hasta los sectores “tradicionales” de economías rurales y familiar.

Esta visión presenta problemas a varios niveles. Primeramente porque desaparecen “en la práctica”, en la reflexión del vicepresidente, las dimensiones sociales, institucionales y simbólicas del

Estado precedentemente expuestas, un Estado que se encuentra finalmente reducido a su sola dimensión económica (los althusserianos dirían “en última instancia”) algo común a los teóricos del marxismo dogmático y a los neoliberales más radicales. Como si a la sociología del “momento histórico” y del “punto de bifurcación”, heredada de los años de teorización sobre los movimientos sociales y el “retorno de la Bolivia plebeya” le costara prolongarse en el análisis político, al ser llevada al corazón del aparato burocrático, de las transformaciones del Estado republicano en Estado plurinacional. Como si hubiera una ruptura mucho más práctica que teórica entre las dos fases del análisis del sociólogo, vuelto vicepresidente, preocupado por las inversiones productivas y condicionando una gran parte de los programas gubernamentales presentes y futuros. Ruptura práctica, entonces, ligada al ejercicio mismo del poder estatal, pero ruptura paradójicamente permitida por los fundamentos teóricos del análisis, lo que queda de los mismos es: la visión de una economía plural, donde diferentes formas de intercambio y de relación con la “modernidad capitalista” coexisten de manera distinta. O más exactamente, la ruptura práctica no es posible sino porque el punto de vista de la acción gubernamental permite explicitar y llevar a cabo las primicias inscritas en el análisis teórico: la yuxtaposición de economías distintas, sosteniendo la concepción del Estado plurinacional.

Si Álvaro García Linera se apoya sobre la idea de la coexistencia de varios tipos de economía², todavía los piensa de manera distinta y separada, como si no hubiera ninguna relación entre ellas —aparte de las posibles transferencias de ganancias de un sector al otro realizadas por el Estado: pero son justamente sus imbricaciones lo que caracteriza la economía boliviana—, una economía donde el mercado capitalista no existe de manera autónoma frente a las otras esferas sociales, una economía que se queda encastada (*embedded* para retomar la palabra de Karl Polanyi) en las relaciones sociales. Esta visión de una economía capitalista más “moderna” que las economías “tradicionales” del mundo rural y de la actividad familiar, implica que es necesario “proteger” estas economías contra las agresiones del “exterior” (supuestamente el capitalismo occidental). Muchas investigaciones, como las de Olivia Harris³, han mostrado, contra la visión encantada de las comunidades andinas, que estas organizaciones “tradicionales” nunca han tenido ni reticencias ni miedo a la economía monetaria, y que además se revelan compatibles con esas relaciones mercantiles, que no son el monopolio de la sola economía capitalista: la famosa “reciprocidad” tan valorizada por los nuevos indigenistas que viven en los barrios de la burguesía intelectual de La Paz, no es sino un velo ideológico rápidamente puesto sobre las relaciones jerárquicas y desiguales de las comunidades “tradicionales”.

2. Para un análisis de la imbricación de esas economías, ver Michael Schulte, *Llameros y caseros. La economía regional kallawayá*, La Paz, PIEB, 1999.

3. Olivia Harris, *To Make the Earth Bear Fruit: Ethnographic Essays on Fertility, Work and Gender in Highland Bolivia*, Institute of Latin American Studies, University of London, 2000.

La concepción del Estado plurinacional desarrollada por Álvaro García Linera tropieza, entonces, sobre un tema del pensamiento postcolonial: la asimilación de la “modernidad” al capitalismo mercantil occidental, que entraña la necesidad de preservar las esferas supuestamente tradicionales.

Por más que Álvaro García Linera se esfuerza en constatar la emergencia de una burguesía nacional indígena, vinculada con los sectores del comercio y de la artesanía (se puede referir obviamente a las familias que controlan la Av. Buenos Aires de La Paz o la Av. 16 de Julio de El Alto), no consigue concluir la porosidad entre las diversas esferas de la “economía plural” del país y el carácter profundamente capitalista de la economía familiar boliviana contemporánea. Un capitalismo salvaje que reposa sobre la informalidad y sobre la negación de cualquier derecho de trabajo: tantas características que garantizan más ganancias y menos control, menos repartición de las riquezas. Esta visión de esferas

completamente separadas y distintas, constituida en el núcleo de su teorización del Estado plurinacional: se queda al centro de su puesta en obra como instrumento de gestión económica.

La concepción del Estado plurinacional desarrollada por Álvaro García Linera tropieza, entonces, sobre un tema del pensamiento postcolonial: la asimilación de la “modernidad” al capitalismo mercantil occidental, que entraña la necesidad de preservar las esferas supuestamente tradicionales. Esta simple inversión de las categorías coloniales no es suficiente para escapar a los retos del pensamiento colonial, lo que es por lo menos problemático cuando el objetivo mostrado es la “descolonización del Estado”. Uno puede aquí reprochar a Álvaro García Linera el descuidar uno de los puntos centrales de toda sociología del Estado y uno puede lamentar aquí la ausencia de referencias a todos los avances de las ciencias políticas, históricas y sociales, desde hace unos veinte años (Richardson, Hood, Berger, Wilson, etc.). En esta perspectiva, uno puede preguntar si Hegel, Lenin o Gramsci todavía son suficientes para pensar los meandros de la acción gubernamental contemporánea. Por otra parte, se encuentra en Pierre Bourdieu la idea de que la “génesis del Estado moderno” está vinculada a la aparición en su seno de un cuerpo de burócratas, cuyos intereses particulares coinciden con los intereses comunes, o más exactamente que tienen interés en promover y encarnar lo universal en sus acciones y reforzamiento como grupo social específico⁴.

Frente a esos aportes, la reducción práctica del Estado a una función económica aparece como una consecuencia del análisis de la “economía plural” y de la necesidad de preservar su “es-tancamiento”, sin tomar en cuenta ni sus condiciones sociales ni las interpenetraciones o las imbricaciones que la atraviesan. Este economicismo hace entonces desaparecer, a la vez, los dos otros

4. Ver especialmente Pierre Bourdieu, «Espíritu de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático», in *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997; y el número especial de los Actes de la recherche en sciences sociales: «Genèse de l'Etat moderne» (N°118, 1997)

componentes del Estado estudiados por el mismo sociólogo: las condiciones sociales de la formación del Estado (la constitución de un cuerpo social de profesionales capaces de encarnar el interés común y universal) y la consolidación de su dimensión institucional (el establecimiento de normas y reglas que permiten, por ejemplo, tasar en su justo valor económico la burguesía comerciante y artesanal, cuya prosperidad reposa sobre la informalidad del mercado del trabajo y la anomia jurídica).

Leyendo los dos textos de Álvaro García Linera se puede entender entonces las dificultades actuales del gobierno para concebir un “modelo productivo” que no sea ni la simple reproducción del Estado nacional desarrollista de 1952 ni la reiteración del Estado regulador *a mínima* del neoliberalismo de los años 1985-2005, donde los fantasmas rondan todavía entre las líneas de los discursos y de las acciones del gobierno tanto como de la oposición. A pesar de esas reservas, y tomando en cuenta el hecho de que no es posible explorar todas las facetas de problemas tan amplios durante dos conferencias orales, los textos de Álvaro García Linera constituyen una reflexión estimulante para entender las transformaciones de la sociedad boliviana y de sus esferas dirigenciales.

Premio Pedro Krotsch de estudios sobre la universidad

Edición 2010

“Las políticas de posgrado en América Latina y el Caribe: desafíos y perspectivas”

“Las políticas de posgrado en América Latina y el Caribe: desafíos y perspectivas” es el tema del concurso de investigación organizado por la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales, en asociación con el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Destinado a estudiantes de posgrado, profesores e investigadores interesados en el estudio de la educación superior universitaria, avalados por posgrados o Centros Miembros de la red de CLACSO, el concurso espera trabajos empíricos o teóricos que pueden ser estudios de casos, análisis nacionales o regionales así como otros que aborden temáticas transversales.

Se puede consultar las bases y condiciones en www.clacso.org - www.clacso-posgrados.net o enviar consultas a posgrados@campus.clacso.edu.ar

Social Watch

¡Primero la gente! La respuesta a la crisis económica global
Social Watch plantea inversión en políticas sociales

La única manera justa de salir de la crisis es invertir más recursos en políticas sociales y reducir las asimetrías inherentes a la arquitectura financiera internacional, concluyó la IV Asamblea General de Social Watch que se celebró en Accra, Ghana, del 27 al 29 de octubre de 2009.

Esa propuesta está expresada en el informe 2009 “Primero la Gente” que Social Watch, una red internacional de organizaciones de sociedad civil comprometida con los derechos humanos, la justicia social y la equidad de género, publicó respecto de ese encuentro.

Los ponentes de la primera sesión de la Asamblea pusieron hincapié en la necesidad de formular respuestas a la crisis desde una perspectiva de derechos.

El Coordinador de Social Watch, Roberto Bissio, denunció a los países ricos por haber movilizado billones de dólares para salvar sus entidades bancarias de la crisis económica y financiera mundial que estalló en septiembre de 2008 después de haber negado a los países pobres sumas muy inferiores para combatir la pobreza extrema.

Novedades bibliográficas de CLACSO disponible en CEDLA

Publicaciones 2010

Murillo, Susana. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

2008 “Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón”. Buenos Aires: CLACSO, 368 pp.



Contiene: I. *Acerca de la ideología*; II. *El Estado como fundamento no fundado de la interpelación ideológica*; III. *El Estado, los organismos internacionales y la nueva cuestión social*; IV. *El consenso por apatía. El núcleo del terror*; V. *La interpelación ideológica del Banco Mundial*; VI. *Empoderar a la sociedad civil para reforzar el Estado*; VII. *La voz de la sociedad civil en la Argentina*; VIII. *Juan Carlos Blumberg y la interpelación de la sociedad civil*; IX. *¿El sujeto que interpela es la voz de la sociedad civil?*; X. *“Argentina es Cromañón”*; XI. *La exigencia de rendición de cuentas por Cromañón*; *Final abierto*; *Bibliografía*.

Escóbar de Pabón, Silvia \ Guaygua, Germán

2008 “Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia”. Buenos Aires: CLACSO CROP, 144 pp.



Contiene: I. *Conceptualizando las estrategias familiares de trabajo, la desigualdad social y la pobreza*; II. *El contexto socioeconómico y laboral: tendencias nacionales*; III. *Estrategias familiares de trabajo e inserción laboral de los hogares*; IV. *Estrategias familiares de trabajo y bienestar de los hogares*; V. *Políticas sociales y tendencias distributivas*; VI. *Conclusiones e implicaciones para las políticas públicas*; *Bibliografía*.

Martínez Franzoni, Juliana. CLACSO

2008 “¿Arañando bienestar?. Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central”. Buenos Aires: CLACSO, 192 pp.

Contiene: 1. Bienestar y regímenes de bienestar, ¿qué son y por qué abordarlos?; 2. Trayectorias históricas y régimen de bienestar; 3. Régimen de bienestar familiarista; 4. Mundos del bienestar; 5. ¿Hay alternativa a familia y más familia?; Anexo metodológico;

**Basualdo, Eduardo\Arceo, Enrique. CLACSO**

2006 “Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales”. Buenos Aires: CLACSO, Agosto 2006. 360 pp.

Contiene: *Parte I. Transformaciones en los sectores dominantes, el Estado y los movimientos populares en América Latina; Parte II. Experiencias nacionales.*

**Espina Prieto, Mayra Paola. CLACSO**

2008 “Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana”. Buenos Aires: CLACSO, 2008. 256 pp.

Contiene: *Introducción; El caso cubano en diálogo de contraste; Conclusiones para una plataforma de debate sobre el Estado y sus roles en la eliminación de la pobreza; Bibliografía.*



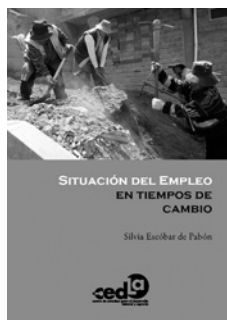
Novedades bibliográficas CEDLA

Publicaciones 2010

Escóbar de Pabón, Silvia

2009 "Situación de los ingresos laborales en tiempos de cambio".
Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)
La Paz, agosto 2009. 94 pp.

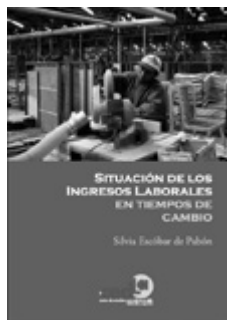
Contiene: Presentación; Introducción; Evolución de los salarios e ingresos laborales urbanos; Los determinantes del salario; Nivel de los ingresos laborales en el 2008; Diferenciales de ingresos en el mercado de trabajo; Distribución del ingreso del trabajo y pobreza; Conclusiones; Bibliografía; Anexo.



Escóbar de Pabón, Silvia

2009 "Situación del empleo en tiempos de cambio".
La Paz, agosto 2009. 111 pp.

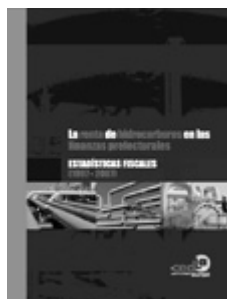
Contiene: Presentación; Introducción; Principales tendencias económicas y sociales (2000-2007); Panorama laboral en las ciudades del eje y Potosí, 2008; El avance de la precariedad laboral y sus determinantes; Conclusiones; Bibliografía; Anexos.



Espada, Juan Luis

2009 "La renta de hidrocarburos en las finanzas prefecturales: Tendencias de los ingresos y gastos (1997-2007)". Serie Transparencia Fiscal
La Paz, julio 2009. 110 p.

Contiene: I. Introducción; II. Grandes desafíos en un contexto de crisis internacional; III. La renta de los hidrocarburos; IV. Impacto de los recursos fiscales de la actividad hidrocarburífera en el presupuesto de las prefecturas; V. Orientación de los recursos fiscales de la actividad de hidrocarburos en las prefecturas departamentales; VI. El camino incierto de las cifras contables; VII. Conclusiones; Bibliografía; Anexos.



Espada, Juan Luis|Alvarado Cuevas, Luis

2009 “La renta de los hidrocarburos en las finanzas prefecturales: Estadísticas Fiscales (1997 2007)”. Serie: Transparencia presupuestaria. La Paz, julio 2009. 358 pp.

Contiene: Parte I. Presupuesto de ingresos;
Parte II. Presupuesto de Gastos.

**Luna Terrazas, Gustavo (Coord.)**

2009 Informe Transparencia Presupuestaria de Bolivia 2009. CEDLA. La Paz, octubre de 2009. 22 pp.


Contiene: Resumen ejecutivo; Introducción; Metodología; Resultados del Índice de Transparencia Presupuestaria; Recomendaciones y comentarios finales.

**Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)**

2009 Memoria del seminario internacional Postneoliberalismo: ¿Cambio o continuidad? CEDLA. La Paz, julio de 2009. 356 pp.

Contiene: Primera parte: Teorías del desarrollo, postneoliberalismo, cambios o continuidad. Segunda parte: Crisis del neoliberalismo y el nuevo rol del Estado (Recursos naturales, transnacionales y procesos de nacionalización). Tercera parte: Economías primario exportadoras, industrialización, empleo y crisis alimentaria.





Plustrabajo, es la revista de ciencias sociales que edita el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Este primer número, como los siguientes programados, tienen la misión de contribuir a la generación de conocimiento sobre la realidad boliviana, latinoamericana e internacional, desde un enfoque crítico al capitalismo.

De esta manera, Plustrabajo busca constituirse en un espacio que facilite semestralmente la circulación de la producción de conocimiento y análisis crítico en ámbitos de debate intelectual de las ciencias sociales, tanto a nivel nacional como latinoamericano.

Desde el nombre, la revista no pretende ser neutral ni escudarse tras el paradigma de la frialdad valorativa de las ciencias sociales, sino que explicita su interés por promover el conocimiento y la reflexión crítica, priorizando el enfoque de la economía política como herramienta de análisis.

En esta edición, el tema central de investigación es la crisis económica internacional, abordando su complejidad desde diferentes aristas y ámbitos, pero asumiendo su carácter sistémico e inherente a las contradicciones propias de la economía capitalista.